The Greatest Demon Lord IS REBORN AS A TYPICAL NOBODY
Dream of the Evil God
9
Myojin Katou
Illustration by
Sao Mizuno

The Greatest Demon Lord IS REBORN AS A TYPICAL NOBODY
9
Dream of the Evil God

The Greatest Demon Lord IS REBORN AS A TYPICAL NOBODY

Dream of the Evil God

9

Myojin Katou
Illustration by Sao Mizuno

YEN ON
NEW YORK

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO CIV: El Ex Señor Demonio Y Su Vida Normal Robada 5

CAPÍTULO CV: El Ex Señor Demonio Y La Batalla Final 16

CAPÍTULO CVI: El Ex Señor Demonio Y El Aliado Inesperado 33

INTERLUDIO: El Chico Amargado Y La Chica Resplandeciente 46

CAPÍTULO CVII: El Secreto Del Ex Señor Demonio Y El Frenético Rey De Los Dragones 51

CAPÍTULO CVIII: El Ex Señor Demonio Y El Dios Oscuro De La Muerte .. 84

INTERLUDIO: El Chico Amargado Conversa Con Su Progenie 96

CAPÍTULO CIX: El Ex Señor Demonio Y La Prueba Definitiva (Parte 1).. 112

CAPÍTULO CX: El Ex Señor Demonio Y La Prueba Definitiva (Parte 2)... 134

CAPÍTULO CXI: El Ex Señor Demonio Y La Prueba Definitiva (Parte 3).. 153

INTERLUDIO: El Chico Amargado No Entiende Los Sentimientos De Su Aprendiz 167

PALABRAS DE CIERRE 175

CAPÍTULO CIV: El Ex Señor Demonio Y Su Vida Normal Robada

Los relatos actuales de la vida del Señor Demonio Varvatos siempre pintaron los acontecimientos con elegante esplendor. Según las epopeyas, el camino recorrido por el exaltado fue siempre el de un campeón, sin un solo revés ni angustia.

Desde sus primeros gritos de bebé hasta su último aliento, llevó una vida infalible.

La primera vez que leí esa frase, se me escapó una risa cínica.

Todo estaba mal.

Yo no era el héroe todopoderoso digno de una epopeya.

En realidad, me he pasado toda la vida con la espalda contra la pared.

En apariencia, estaba invicto. Pero la verdad era que nunca había conseguido una sola victoria. Cuando era el Señor Demonio Varvatos, su sombra me perseguía allá donde iba. Desde mi primer aliento, ya era su objetivo.

El objetivo del demonio.

El objetivo de Mephisto Yuu Phegor.

Según cuentan las historias, las guerras por la salvación de la humanidad que se extendieron por el mundo antiguo eran, en última instancia, una batalla contra los Dioses del Mal, con el Señor Demonio y un héroe en el centro.

Sin embargo, todo era en realidad un juego de solitario jugado por Mephisto Yuu Phegor.

Claramente, todos éramos tontos a sus ojos. Todos los seres vivos eran marionetas, bailando en la palma de su mano. Cada decisión. Cada animosidad. Cada idea. Cada conflicto. Todo estaba orquestado por él.

La mayoría de los incidentes negativos del mundo fueron obra suya. En el momento en que nos dimos cuenta de ello, encontramos nuestro verdadero propósito: cortar la raíz de todo mal y dar el primer paso hacia la paz.

Cada uno de nosotros se esforzó por conseguir ese propósito. Los que estábamos enfrentados dejamos de lado temporalmente nuestras diferencias y olvidamos nuestro odio mutuo. Y los que éramos aliados estrechamos más nuestros lazos.

Independientemente de las etiquetas, humanos y demonios, santos y malvados, formamos un frente unido contra él.

Y perdimos.

Entonces ya no quedaba nada.

Para los que vivimos aquella época, el fantasma conocido como Mephisto era la encarnación de una pesadilla. Y yo no me libré de ese terror.

Por eso había hecho la vista gorda. No podía enfrentarme a la realidad.

Saber que seguía sin poder matarlo, incluso después de hacer sacrificios tan tremendos, era intolerable.

Saber que aún vivía era intolerable.

La realidad era tan inconveniente, tan incómoda, que la olvidé intencionadamente...

Ante mis ojos, el demonio estaba de pie.

Burlándose de mí para finalmente hacer frente a la música.

Un aula de la Academia Nacional de Magia Laville, un lugar que conocía bien, se había convertido en una trampa que me arrastraba al peor infierno imaginable.

"Bastardo... ¡¿Qué les hiciste?!"

No podía ocultar mi angustia. Si yo fuera el único blanco de este mal, podría soportarlo por toda la eternidad. Pero el mal que este monstruo había provocado convertía a todos los demás en objetivo.

Mirando fijamente al demonio que estaba de pie delante del atril, desvié sigilosamente mi atención hacia un lado. Allí estaba Olivia vel Vine, mi hermana mayor de corazón. Incluso con nuestra archienemiga en el punto

de mira, su expresión era mecánica y petulante, como si no le preocupara lo más mínimo la situación.

Eché un vistazo a la habitación. Todos parecían estar en el mismo estado que Olivia. Ginny, Sylphy, Elrado, Ireena y todos mis compañeros también. Eran como una colmena de marionetas, mecánicas y mortalmente inmóviles.

Era como si el tiempo se hubiera detenido para todos excepto para mí y Mephisto.

Una sonrisa se formó en los labios del demonio mientras tejía las palabras: "¿Qué hice? Para responder a tu pregunta simplemente, usé magia de corrupción. Pero nada de eso importa, querido. El hecho superficial de que haya convertido a tus amigos en muñecos no tiene ningún significado para mí. Quiero que veas la verdad que yace bajo la superficie. Quiero que sepas por qué lo hice. Tengo fe en que tú, más que nadie, entenderás mis verdaderas intenciones".

Su tono era amistoso. No me estaba ridiculizando. Hablaba como uno se dirige a un compañero.

De hecho, no me percibía como su enemigo. No importaba cuánto lo detestara o cómo brillara el asesinato en mis ojos, Mephisto me veía como su único amigo.

Asqueado por su incomprensible pensamiento, murmuré inconscientemente: "¿Cómo... hemos llegado a esto?".

Nada de lo que Mephisto dijo antes se registró en mi cerebro. La frustración y el lamento por la insondable realidad se agolpaban en mi mente.

A pesar de mi angustiado estado mental, Mephisto seguía sonriendo mientras respondía: "Déjame guiarte paso a paso. Perdóname, esto tomará un poco de tiempo".

Mephisto giró, con la falda fluyendo a su alrededor, mientras se apartaba de mí. Luego se acercó a la pizarra, como un profesor a punto de dar una lección, y dijo: "Tu bando me selló durante las batallas finales de hace siglos. Era incapaz de dar un paso fuera de mi prisión. El hechizo parecía irrompible y no encontraba la forma de romperlo y entrometerme en el mundo exterior. En serio, era devastador. Nunca había sentido esa emoción. Me dio una experiencia importante, y se lo agradezco".

Mephisto siguió hablando, mientras la tiza se deslizaba sobre la pizarra. "Así pues, tenemos la batalla final de hace siglos, el sello irrompible y la imposibilidad de inmiscuirse en el mundo exterior. Tu bando creía que estas reglas eran absolutas. ¿Cómo se rompieron? Empecemos nuestra explicación—aquí".

Mephisto dibujó una X sobre La incapacidad de inmiscuirse en el mundo exterior. "Como sabes, soy diligente. Hago posible lo imposible. Creo que esa es la alegría de vivir. Y por eso puse todo mi empeño en romper ese sello. Avance rápido alrededor de, oh, ¿cuatrocientos años? Fue entonces cuando finalmente pude inmiscuirme en el mundo exterior".

El tono de Mephisto era despreocupado, pero sus palabras eran un infierno para mí. Llevaba siglos atrapado, incapaz de moverse y mucho menos de pensar con claridad por la intensa angustia, y sin embargo nada de eso parecía haberle preocupado lo más mínimo.

Una sonrisa se formó en su rostro de una belleza rastrera. "Bueno, dicho esto, aun así fui incapaz de romper el sello. Y eso se lo debo a tu brillantez, mi amor. No has dicho nada. Está bien, lánzame maldiciones si lo deseas. De hecho, por favor, hazlo. Me siento solo, haciendo todo el hablar ".

De ninguna manera.

Mephisto suspiró. "Aww, no eres divertido... Bueno, en fin, me he dejado la piel y por fin he conseguido la capacidad de interferir con el mundo exterior. Pero ya ves, no me emocionó en absoluto. Tenías que ir y reencarnarte sin pensar en cómo me sentiría yo. No es divertido meterse con las cosas sin ti cerca. Aunque de vez en cuando me metía un poco con el mundo. Estaba muy aburrido esperando a que volvieras".

Mephisto me lanzó una sonrisa juguetona. La inocencia infantil de su belleza sin igual era realmente adorable a primera vista. Sin embargo, su sonrisa no hizo más que darme ganas de vomitar.

"Así que maté el tiempo durante unos siglos. Entonces renaciste, pero no pude romper el sello por más que lo intenté. Me esforcé al máximo, pero nada parecía funcionar".

Mephisto se encogió de hombros. No había ningún signo de falsedad en sus palabras, lo que me hizo preguntarme cómo se había roto exactamente el sello.

Justo cuando esta pregunta entraba en mi mente, Mephisto dijo: "La segunda razón por la que el sello se rompió, y el mayor factor de todos, si puedes creerlo...

"... ¡no te lo voy a deciiiiiiir!"

Mephisto soltó una risita juguetona y sacó la lengua, y yo apreté los puños en silencio. Al ver que mi reacción era cómica, el muy cabrón se agarró el estómago y se rio, señalándome con el dedo.

"¡Ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha! ¿Pensabas que te lo diría? ¿Pensabas que te lo diría? ¡Que penaaaaaaa! ¡Es un seeeecreto!"

Mephisto soltó una carcajada, se secó las lágrimas de los ojos y respiró hondo para calmarse. Si revelara mi secreto ahora, arruinaría la diversión. Me decepcionaría mucho que tu atención se centrara en la foca. Quiero ser el centro de atención al principio del juego".

Su decisión de no decírmelo ahora probablemente significaba que nunca lo haría, y no tenía ninguna esperanza de forzar una respuesta de su parte. Y si ese era el caso... entonces tendría que dejar de lado mi curiosidad por la ruptura del sello. No era importante en este momento de todos modos.

Mephisto estaba ante mí ahora. Mi principal preocupación debía ser manejar esta situación y escapar de la lucha que se avecinaba. Eso era lo único que importaba.

"Ohhh. Buen movimiento, cariño. Tu dominio de las prioridades siempre fue hermoso". Con una sonrisa satisfecha, el pequeño bastardo me lanzó una pregunta. "Bien, vayamos al grano. ¿Has localizado la esencia de tu aprieto?".

"...lastimaste a mis amigos y los convertiste en marionetas. Eso es todo lo que me importa". Le fulminé con la mirada. La *"esencia del predicamento"* podía irse al infierno.

Mephisto sacudió la cabeza y replicó: "¿Recuerdas lo que te dije antes? No es más que un hecho superficial. O no te has dado cuenta, o te resistes a la verdad. Apuesto a que es esto último. Oh bien, por la bondad de mi

corazón, te lo diré. El meollo del asunto es que esto es una refutación de los lazos que tú y tus amiguitos forjaron."

Recorrió con la mirada a mis compañeros. "Como pueden ver, puedo controlarlos a voluntad. Puedo corromper sus personalidades y sus apariencias físicas. Puedo cambiarlo todo a mi antojo.

"... ¿Sería siquiera apropiado clasificar a tales seres como formas de vida inteligentes como tú o yo? Creo que no. Los seres que cambian según los caprichos de su amo no son más que máquinas. Por eso considero a todos los demás como herramientas. Sólo tú eres un ser humano como yo, por eso eres la única persona con la que puedo tener una amistad. Y aquí está la cosa, querida, tú no eres diferente. Nunca podrás ser amigo de nadie más que de mí. Soy la única que no se doblegará a tu voluntad. Y por eso…"

"Prefiero morir a ser tu amigo".

Era demasiado inquietante, repugnante y exasperante.

Mi rabia redujo a cenizas mis miedos y frustraciones, dejando sólo el deseo de erradicar a este demonio y salvar a mis amigos.

No me importaba si era posible o no. No podía soportar mirar a ese bastardo ni un momento más.

"¡Ha-ha-ha-ha-ha! Sé que te lo he dicho antes, cariño, pero te tiembla la mejilla derecha cada vez que te golpeo con una verdad dura. Entonces te vuelves loca. Aah, son estos predecibles manierismos tuyos los que son tan verdaderamente—"

Me preparé para lanzar un hechizo de Ataque para cerrarle la maldita boca, pero...

"Vamos, vamos, cálmate. ¿Quieres que todos mueran?"

Mis amigos se movieron al unísono.

Se levantaron de sus asientos y marcharon hacia Mephisto, formando a su alrededor como un escudo. Entre ellas estaban Ireena, Ginny, Sylphy e incluso Olivia.

"¡Pequeño bastardo!" Apreté los dientes y fulminé a Mephisto con la mirada.

Se encogió de hombros. "Mientras los veas como humanos, nunca me vencerás. Busca en tus recuerdos del pasado lejano. Recuerda al hombre que una vez fuiste. El que no tenía nada que perder".

El demonio extendió los brazos y sonrió. Era como si me estuviera seduciendo. "Estabas vacío, por eso eras ridículamente poderoso. Pero cuando ganaste tantas cosas y estableciste tu humanidad, te volviste débil. A menos que trasciendas tus aflicciones, nunca serás capaz de derrotarme".

Sus palabras tenían una profunda convicción. Mephisto había determinado que el concepto mismo de amistad era una ilusión, y exigía que yo aceptara su creencia.

Miré al demonio y le dije: "Tenía razón... eres un hombrecillo lamentable, Mephisto Yuu Phegor".

Fue sutil, pero mi ocurrencia le llegó. Su sonrisa serena tembló ligeramente.

"Tú y yo estamos hechos de la misma esencia. Lo reconozco", dije. "En la superficie, ambos somos todopoderosos, pero estamos huecos. Nuestras fuertes fachadas impiden que todo el mundo se dé cuenta".

Las fuerzas militares del Señor Demonio simbolizaban esto perfectamente. Ninguno de mis soldados amaba lo que yo era por dentro. Ninguno de ellos estaba a mi lado. Tenía seguidores, no amigos. Me había resignado a esto, y Mephisto seguramente también.

Sin embargo...

"Cuando conocí a Lydia, mi mejor amiga, mi perspectiva cambió. No se resignó a su destino, siguió adelante. Era la versión ideal de mí mismo".

Lydia seguramente era una de nosotros. Nadie veía más allá de su apariencia. Sus relaciones eran de explotación mutua, incapaces de nada más allá del frío cálculo.

Sin embargo, no sucumbió a su destino. Renunció a la carga de soledad que llevaba.

"Todo el mundo está vacío por dentro al principio.

"Y es verdad: la gente como nosotros es demasiado grande para las palabras, al menos exteriormente. Por eso es difícil ser una persona aún más grande por dentro.

"Pero ya ves, cuando aprendemos mucho, pensamos mucho y amamos mucho,

"Cuando llenamos nuestras mentes y nuestros corazones, con el tiempo, nuestra grandeza interna y nuestra grandeza externa cambiarán de lugar.

"Así que deja de deprimirte y sé un imbécil.

"Si lo haces, te prometo que las cosas cambiarán para ti.

"Después de todo, eres mi mejor amigo".

Mi anterior yo sin carácter no había aplicado el consejo de Lydia.

Pero ahora...

"He renacido y he conocido a mi nuevo mejor amigo... He aprendido mucho, he reflexionado mucho y he amado mucho. Estoy segura de que la gente sólo veía mi fachada, igual que en mi vida pasada. Pero ahora me ven como soy por dentro y me aceptan. Me llaman amigo".

Mis sentimientos. Los sentimientos de mis amigos. No podían ser fabricaciones.

"Afirmas que todo lo que gané me hizo más débil. Bueno, estás tontamente equivocado. Es porque gané tanto que yo—"

"¿Por qué no pones tu dinero donde está tu boca?" Mephisto intervino con calma. "¿Es genuina tu afirmación? ¿Todo lo que has ganado es real o falso? ¿Es imaginario el amor que compartes con tus amigos? ¿Por qué no probamos todo eso ahora mismo?".

El escenario que me rodeaba cambió en un instante.

Estábamos en el patio de la escuela.

Nos habíamos teletransportado allí por arte de magia, pero seguramente era algo más que eso.

"El campo está preparado. Sólo queda empezar el partido". La sonrisa en la cara del demonio era profunda y pronunciada.

Empezaba de nuevo... este odioso juego contra Mephisto.

Estaba nerviosa, incluso asustada. Pero no dejaría que me venciera.

Nuestros destinos se habían entrelazado en mi vida pasada y permanecieron unidos durante casi un siglo. Tenía la ventaja de jugar en casa y conocía sus movimientos mejor que nadie. Los aprovecharía a mi favor y ganaría la batalla una vez—

"Oh sí, casi lo olvido. Tengo un pequeño anuncio antes de empezar". Mephisto aplaudió. Y con una sonrisa aún en la cara, pronunció las últimas palabras que esperaba oír de él. "Esta será la última vez que juegue contigo. No habrá otra".

"...Perdona, ¿qué?"

No podía creer las palabras que salían de su boca.

"Quiero jugar contigo toda la eternidad". Ese demonio había dicho eso en muchas ocasiones, ¿y ahora cambiaba de tono?

"Una cosa más. Jugaré para ganar, así que pon tus asuntos en orden", dijo Mephisto, ignorando por completo mi desconcierto. Había una pizca de melancolía en su sonrisa.

"De acuerdo. Que empiece la fiesta. Este será nuestro juego de despedida".

CAPÍTULO CV: El Ex Señor Demonio Y La Batalla Final

La repentina confesión me dejó estupefacto. Sin embargo, Mephisto no le dio importancia. Sus ojos dorados brillaban con una luz distinta de la chispa juguetona que habían tenido antes.

"Ahora, vamos a repasar las reglas. No son nada del otro mundo. Sólo tienes que encontrar mis cuerpos astrales que he escondido por el campus y destruirlos todos para ganar. Hacerlo me traerá una muerte de la que nunca podré regresar.

"Sin embargo, he llenado el campo de juego con todo tipo de obstáculos para interponerse en tu camino. Creo que puedes adivinar cuáles son.

"Si tus proclamas son ciertas, entonces seguramente ganarás el juego. Pero si resulta que tengo razón..." Mephisto se interrumpió, sonriendo diabólicamente.

"Lo seguiré diciendo hasta que entiendas el mensaje. Mis lazos con mis amigos son reales".

"Bueno... no puedo esperar a ver cómo termina esto. De verdad". Una emoción indistinguible habitaba en la voz del demonio. Antes de que pudiera ubicarla, añadió: "Estaré en las gradas si me necesitas. Te estaré apoyando, cariño".

Y con una sonrisa juguetona, desapareció.

Un inquietante silencio se apoderó del campus.

"...Algo se siente mal."

Mephisto había afirmado que éste sería nuestro partido de despedida, significara lo que significara. No podía saber qué tipo de verdad se escondía tras sus palabras. Las palabras juego de despedida no podían ser literales. Incluso si lo eran, el momento era inoportuno. Era demasiado anticlimático para ser nuestro último combate.

Estaba seguro de que tenía algún punto de vista, pero por más que reflexionaba no encontraba la respuesta. Por ahora, tenía que centrarme en resolver el problema inmediato.

En primer lugar, hagamos balance del terreno de juego. Ahora mismo me encuentro en las inmediaciones del edificio de la escuela secundaria. La puerta de la escuela está al sur, el edificio principal de la escuela al este, el campo y el Árbol del Rey Espada al oeste, y los dormitorios al norte. En un día normal, estaríamos en el primer período ahora mismo.

Bañado por la luz del sol, murmuré: "No parece que haya habido ningún atasco...".

El escondite. Eso es lo que era el juego, en pocas palabras. La magia de detección u ocultación podía considerarse contraria a las reglas. Tales hechizos te harían ganar la partida sin ser detectado.

Sin embargo, no se había decretado ningún bloqueo que inhibiera tal magia. Tal vez eso sugería una trampa.

"Bueno... no puedo quedarme aquí todo el día. Necesito hacer movimientos audaces".

Utilicé magia de detección y descubrí que uno de los cuerpos astrales de Mephisto había sido colocado junto al Árbol del Rey Espada. Si lanzaba magia de teletransporte, podría llegar allí al instante. Sin embargo, había algunos obstáculos que lo impedían.

Me hice invisible con un hechizo de ocultación y empecé a caminar. No percibí a nadie a mi alrededor, pero después de caminar un rato, oí voces. Desviándome del camino hacia el Árbol del Rey Espada, me dirigí hacia el campo. Los alumnos de la clase de al lado estaban allí. Alvarto, su nuevo profesor, estaba dando una clase.

"...Todos avanzarán cuando todos puedan lanzar hechizos de nivel elemental sin cantar. Esto es tanto una tarea como una orden".

"Pero señor, eso es demasiado duro".

"¿Oh? ¿Tienes alguna queja sobre mis métodos?"

"¡Eep! ¡Lo-Lo-Lo-Lo siento, señor!"

Con el ceño lánguidamente fruncido, Alvarto miró a sus acobardados alumnos y les dijo: "Por eso fracasáis... porque creéis que no podéis hacerlo. Estoy rodeado de cobardes". Ahora se enfrentaba a sus alumnos como su verdadero yo, habiendo abandonado la máscara de locura que

solía llevar. Era tanto una señal de sinceridad como un símbolo de su compromiso.

Durante el último conflicto, Alvarto había cortado las cadenas del pasado que una vez le ataron. Hablaba con sus actos, demostrando que viviría el resto de su vida con optimismo. Y mientras reflexionaba sobre su historia y su estado actual...

"La información carece de sentido cuando puede cambiarse tan fácilmente".

...la voz del demonio resonó en mi cerebro.

Una de las chicas me miró. Era Veronica, la hija de un duque y una de las amigas que había hecho durante mis días en el colegio. Al instante siguiente, sus ojos se abrieron de golpe... y gritó suavemente.

"¡Eep...!" La voz que chirrió de su garganta pellizcada rebosaba terror.

En cuanto oí el grito, me di cuenta de lo tonta que había sido. Nadie debería haber sido capaz de verme bajo mi magia de ocultación. Sin embargo, esa noción había sido errónea.

El objetivo de Mephisto con este juego era quebrar mi espíritu. Por lo tanto, el acto de encontrar sus cuerpos astrales y cualquier ingenio para lograrlo era el colmo de la futilidad.

No importan tus acciones. No importa tu estado mental. Desafiaré todo y destrozaré tu espíritu.

Por eso no se molestó en inhibir mi magia de ocultación. Quería dejar claro ese mensaje, y ahora me lo estaba restregando por la cara.

"¡Monstruo!" Exclamó Veronica. Me vio... pero no me vio.

Y no se limitaba a Veronica. Los demás alumnos y Alvarto siguieron su ejemplo y me miraron con la misma expresión: desprecio, asco, miedo y sed de sangre. Sus miradas contenían una mezcla de los peores sentimientos.

Y así como así, me encontré en una pesadilla.

"Muere", espetó Veronia.

Todos me lanzaron hechizos. *Fuego Infernal. Relámpago. Espada de Viento. Roca.*

Un enjambre de violentos ataques elementales se abatió sobre él. Y cada uno de ellos superaba lo que su lanzador debería haber sido capaz de hacer.

"Sé que yo estaba como, 'Waaaah, no puedo lanzar sin cantaaaaaaar,' pero eso era mentira ".

"Ves, mejoré todos los poderes de estos niños al nivel de guerreros del viejo mundo".

"Será mejor que te defiendas o morirás, amigo."

Bloqueé sus ataques letales con un muro mágico, maldiciendo en voz baja. No habría habido ningún problema si esta gente fueran enemigos. Incluso renacido como un débil don nadie, sabía que podía defenderme de un pelotón de guerreros del viejo mundo.

Sin embargo...

Las personas que cargaban contra mí con el asesinato en sus ojos no eran enemigos. Algunos eran amigos, otros podrían serlo algún día. Cada uno de ellos era un valioso compañero mío.

No había forma de que me defendiera. No podía elegir hacerles daño.

"¿Recuerdas lo que dijiste, cariño?

"'Los lazos con mis amigos son reales'—¿lo era?

"¿Que las relaciones que alimentaste nunca desaparecerían, pasara lo que pasara?

"Bueno, esta es tu oportunidad de demostrar que tienes razón, cariño.

"Muéstrame. Muéstrame que la amistad puede hacer milagros".

Le contesté al demonio en mi mente: *Oh, te lo demostraré, lo hayas pedido o no.* Luego dije en voz alta: "¡Amigos! ¡Detén esta locura! Yo no—"

Mis palabras fueron ahogadas por más magia y gritos.

"¡Muérete!"

"¡Muere, monstruo!"

"¡Vete!"

Sus palabras rezumaban odio. El asco coloreaba sus miradas. Ningún ser humano merecía semejante trato. A sus ojos, yo era sin duda un horrible fantasma ahora mismo.

Ese demonio está controlando sus mentes.

"Oh, no, querido, lo has entendido todo mal.

"No los controlo. Los he corrompido.

"Los conceptos son similares, pero diferentes.

"Las palabras que gritan no salieron de mí.

"Ahora mismo, todos te detestan en serio. Te odian sinceramente.

"Ahora, entonces... ¿puedes decir con seguridad que son las mismas personas a las que llamabas amigos?".

Lo único que pude hacer fue apretar los dientes. Aceptar que no eran las mismas personas a las que yo llamaba amigos confirmaría la creencia de aquel bastardo: que todos los seres vivos eran maleables y, por lo tanto, era mejor que no existieran.

Así pues, la única respuesta que pude darle fue que esas personas eran mis amigos.

"Mis amigos, por favor escuchen..."

Mis palabras no les llegarán.

Mis sentimientos no llegarán a ellos.

Mi único recurso era bloquear sus ataques mejorados con mi muro conjurado.

"¿Por qué no pruebas la magia de cancelación? Un Original podría ser la solución ideal".

Mephisto retorció el cuchillo.

No importaba el hechizo que intentara aplicarles, no podía anular el hechizo que ya los estaba hechizando. Había un gran abismo de habilidad entre mi encarnación actual y el Dios Maligno al que me enfrentaba.

Pero aunque tuviera todos mis poderes... Aunque fuera capaz de restaurarlos con magia...

"Ohhh, qué bien. Me encanta cuando te pones listo, cariño.

"Y tienes toda la razón. Esto no es una batalla de fuerza.

"Es una batalla de ingenio.

"¿Somos los únicos reales? ¿Todos los demás son mentira?

"¿Puedes demostrar que el concepto de vínculos existe, que los has hecho realidad a través de las relaciones que has alimentado?

"Eso sería poco menos que un milagro.

"Si neutralizaras los ataques de todos sin magia de cancelación...

"Llevar eso contra todos los que conoces sellaría por fin tu victoria.

"Por eso debes entenderlo.

"Hasta ahora, he sido blando contigo. Concedí a tu lado una ventaja.

"Pero no esta vez.

"Esta vez, tengo la ventaja abrumadora, cariño".

Los ataques se intensificaron.

La sed de sangre de todos empezó a resquebrajar mi muro.

No había mejor representación de lo que sentía mi corazón.

"¡Nnf!" Todo lo que pude hacer fue gemir, y eso me enfureció.

"¡Vete para siempre!" Con un susurro helado, llamas de ébano se dispararon hacia mí. La magia procedía de Alvarto. Cualquiera que fuera alcanzado por su maldición vería extinguido el concepto mismo de su existencia. No había excepciones. Incluso yo desaparecería al instante.

En lugar de protegerme, opté por retirarme.

Me levanté del suelo y volé por los aires. En la fracción de segundo que siguió, las llamas de ébano se tragaron mi escudo, erradicándolo en un abrir y cerrar de ojos.

"¡Profesor Alvarto! ¡Mata a ese monstruo de una vez!"

"Es tan repulsivo... ¡No soporto verle!"

Asco y malicia. Los alumnos me dirigieron una mirada unificada y despectiva.

"Sólo estoy empezando, Ard Meteor". Alvarto lanzó otro ataque: un hechizo letal que venía de todas direcciones.

Lo esquivé sólo por un pelo. "¡Alvarto! ¡Abre los ojos!"

"No negociaré con un enemigo". La sed de sangre en su expresión era helada hasta la médula. Me heló el sudor. Tal era la intensidad de la oscuridad en su mente.

Sin embargo, sus movimientos eran descuidados.

Los ataques de la llama de ébano de Alvarto eran cortos y monótonos. Me parecieron poco naturales. Si de verdad hubiera querido destruirme, habría usado su baza inmediatamente. Si aún llevara la máscara de un berserker, lo habría entendido, pero esto era diferente. Nunca alargaría la lucha así...

Es difícil de creer, pero esto podría significar que él...

"Alvarto, ¿estás realmente—?"

Pero antes de que pudiera terminar mi pregunta, el viento amainó. Di una voltereta y salté hacia un lado. Una hoja atravesó el aire en el lugar donde yo había estado antes.

Conocía a mi atacante sin verlo. El viento cortante anunció la identidad de mi nuevo contrincante.

"Olivia..."

Mi hermana mayor sustituta me apuntó con su espada. Su mirada penetrante era igual de aguda. Sus ojos, su expresión, me destrozaron el corazón.

"Olivia... ¿no me reconoces? Soy Ard. Soy yo."

No pude mantener la personalidad de Ard Meteor. Lo dejé de lado y supliqué a Olivia como su hermano. Seguro que lo entendería y lo recordaría.

Nuestro vínculo era más profundo que—

"Si tuviera que hacer una conjetura, si ella realmente se preocupaba por ti, dudo que te hubieras sentido tan solo en tu vida pasada".

Mientras esas palabras negativas sonaban en mi cerebro, la espada de Olivia centelleó. Fue demasiado rápido para que mis ojos lo registraran. Sólo por suerte conseguí esquivarla. Aun así, su espada me rozó la mejilla, causándome un dolor punzante. La sangre manó libremente de la herida.

"Oli ... via..."

No respondió a mi desconcertada angustia. Su postura era inequívocamente hostil.

"Este supuesto vínculo de hermanos vuestro es una falacia".

Sabía que debía refutar las burlas del demonio, pero mi cuerpo sólo podía retroceder.

No tenía ni idea de por qué corría. No quería saber por qué. Enfrentarme al hecho de que había pensado en dimitir era demasiado.

"¡Piensa! Tiene que haber una salida". Dije, tratando de calmar mi corazón vacilante.

Mi mente corría junto con mis piernas. El concepto de luchar contra otro no existía en la mente de Mephisto Yuu Phegor. Para él, los demás seres no eran más que herramientas que manipular, así que todo era unilateral. Como no aceptaba el concepto de lucha, probablemente no le importaba mucho ganar.

Para conservar esa mentalidad, sin duda tenía preparado un plan de contingencia. De ese modo, aunque las condiciones fueran sombrías, habría una salida clara.

"No, lo siento. Esta vez no hay Plan B".

La voz en mi cabeza era cruelmente sincera. Tan sincera que no me quedó otra opción.

"¿Recuerdas lo que dije? Este es el final.

"Cuando llamé a este nuestro 'partido de despedida', no bromeaba. No es uno de mis caprichos habituales.

"Tengo la intención de disfrutar plenamente, por supuesto.

"Y este juego terminará con mi victoria, cariño".

La gravedad de sus palabras era auténtica. Realmente pretendía destruirme. Como para dejar claro el punto...

"¡Augh!"

...un rayo voló hacia mí desde un lado. Fue un ataque sorpresa perfecto. Si hubiera estado en mi sano juicio, podría haberlo esquivado.

Desafortunadamente, no tenía una oración en mi estado actual.

El daño se hundió en todo mi cuerpo. Mis órganos internos ardieron, mis extremidades se entumecieron y me desplomé. Si sólo fuera un daño físico, podría curarlo con magia.

Sin embargo, me sentía impotente ante los daños psicológicos.

"¡Elrado... por favor...!"

Un chico estaba solo en el patio del colegio: Elrado Spencer. Era uno de mis pocos amigos varones, y me miraba fijamente. Su postura hostil y su mirada penetrante fueron una daga en mi corazón. Por desgracia, a él y a Mephisto les importaban un bledo mis sentimientos.

"Un niño divino, ¿eh?

"Estuvo enterrado en alabanzas toda su vida.

"Teniendo en cuenta los niveles de fuerza que se encuentran en esta época, sin duda se le podría haber llamado un prodigio.

"Pero a tus ojos, no era más que un tipo normal.

"Por eso la pelea entre ustedes dos fue terriblemente desigual a su favor.

"Pero ahora, tiene el poder que merece un niño divino.

"Entonces, ¿qué tal un partido de rencor?"

A la orden del demonio, las piernas titiriteras de Elrado lo lanzaron hacia adelante. *"Giga Flare—"*

Su mano derecha salió disparada hacia delante, formando un círculo mágico carmesí. Un escalofrío me recorrió la espalda. Lo siguiente que supe fue que había saltado hacia atrás.

Giga Flare era un ataque mágico de fuego de alto nivel, el favorito de Elrado durante nuestro último enfrentamiento. En ese entonces, su *Giga Flare* no era más que un débil eco de su antigua gloria. Pero ahora...

"Tú hechizo es una desgracia para quien lo inventó. Déjame mostrarte lo que es un verdadero *Giga Flare*".

La escena cobró vida en mi mente.

El *Giga Flare* de Elrado había sido falso, pero éste era el auténtico. Los gigantescos pilares de fuego que alcanzaban los cielos estaban formados inequívocamente por una Giga Flare perfecta.

"Tengo más...", murmuró Elrado, extendiendo los brazos. Innumerables círculos mágicos se materializaron a su alrededor.

Era una multidifusión, una hazaña perdida para la era moderna, pero para esta versión corrupta de Elrado, no era más que un truco de fiesta cómicamente sencillo.

"Adelante."

Desató el hechizo, una Mega Flare ahora masiva. Incontables orbes gigantes de fuego se dirigieron hacia mí.

"¡Elrado...!" Grité mientras bloqueaba y esquivaba los ataques. "¡Por favor, Elrado! ¡Recuerda quién eres realmente!"

Mi relación con Elrado era complicada. Nuestras primeras impresiones fueron francamente desagradables. Me había batido en duelo con él para impedir que acosara a Ginny. Había sido una pelea completamente unilateral.

Y cuando vi el terror en los ojos de Elrado aquel día, supe en mi corazón que nunca podríamos ser amigos. Creí que su miedo a mi fuerza había echado por tierra toda posibilidad, pero me había equivocado.

"¡No me importa cómo te ha cambiado! ¡Sé que todavía estás ahí en alguna parte! ¡Recuerda lo que pasó en el Megatholium! ¡Recuerda cómo tú y los otros vinieron a rescatarme!"

Había caído en una trampa tendida por Lizer, un antiguo subordinado mío. Había estado en verdadero peligro, y mis amigos me habían rescatado. Y Elrado estaba entre ellos.

"Pensé que no había forma de que vinieras en mi ayuda. ¿Recuerdas lo que me dijiste? ¡Dijiste que querías que fuéramos amigos! ¡¿Tienes idea de lo maravilloso que fue escuchar eso?!"

Elrado me había ayudado a darme cuenta de algo. La aplastante soledad de mi vida pasada no era el resultado de mi fuerza arrolladora. Era porque había mantenido mi corazón cerrado a cal y canto. Nunca me había abierto sinceramente a nadie.

Si lo hubiera intentado, si me hubiera esforzado por que me comprendieran, si hubiera hablado y escuchado a los demás...

...podría haber sido amigo de cualquiera.

Renacer en una nueva era me enseñó muchas lecciones. La que aprendí de Elrado fue única.

Y por eso...

"¡Elrado Spencer, por favor, vuelve conmigo! ¡No dejes que ese demonio gane! ¡Eres mejor que eso—!"

En medio de mi sentida súplica, percibí una presencia que me golpeaba desde un lado. Inconscientemente me moví para contrarrestar. No fue una decisión consciente. De haberlo sabido, de haber visto quién era, me habría detenido.

Hacer daño a mi mejor amigo era impensable, aunque fuera para defenderme de un ataque furtivo.

Sucedió demasiado rápido.

Por eso no podía creerlo.

La visión que tenía ante mí era irreal. No quería aceptarlo.

No. Esto no. No dejaré que esto...

"'No dejaré que esto suceda'. Apuesto a que eso es lo que vas a decir.

"Pero está sucediendo, querido.

"La heriste con magia de viento. La golpeaste cuando te atacó por sorpresa.

"Qué desgraciado debes sentirte. Mira, casi la has desmembrado.

"Awww, pobrecito.

"Realmente eres una pobre pequeña y dulce Ireena."

La voz de ese demonio. Los pensamientos de ese demonio. Me ataron mientras intentaba escapar.

No podía apartar la mirada de la chica tendida en el suelo.

"¿Iree...na?" La llamé, pero no se movió.

La había acuchillado por todas partes con Espadas de Viento. La sangre corría libremente de las heridas.

Y cuando la vi, en el suelo, en un charco de sangre...

"¡Wow, déjà vu! Me recuerda a aquel día.

"Realmente se parece a aquella vez que asesinaste a mi Lydia".

...tuve un flashback del día en que maté a mi mejor amiga.

¿He vuelto a matar?

¿Maté a mi mejor amiga mientras estaba poseída por el demonio?

Mi mente se quedó en blanco.

Ya no podía pensar.

Mi cuerpo no corría.

Sinceramente, me faltaban las ganas de moverme.

La magia de fuego de Elrado se abalanzó sobre mí. Tomé la totalidad del enorme pilar de llamas.

La fuerza contundente del impacto me desgarró, llenándome de una agonía abrasadora.

Cuando recuperé el sentido, estaba en el suelo. Mi uniforme y mi piel estaban quemados, y un tremendo dolor me recorría.

Pero no me importaba.

No era capaz de preocuparme.

"Yo maté a... Ireena... Yo..."

Fue una sensación surrealista.

Una parte de mí me gritaba que hiciera algo, instándome a levantarme y enfrentarme a esto. Sin embargo, sólo podía hacer lo contrario.

"No. Esto no puede ser... Es imposible..."

Me quedé impotente, murmurando para mis adentros.

Yo era una cáscara rota de una persona.

"Awww, siempre fuiste un chico frágil, mi amor.

"Realmente nunca maduras.

"¿Adónde fue a parar toda esa lucha que tenías antes?"

Ni siquiera las palabras de ese demonio despertaron ningún sentimiento en mí.

"Vamos, levántate.

"Oye, espero que no estés tratando de terminar las cosas aquí.

"Levántate y lucha conmigo.

"Vamos.

"¿Hola?

".....

"...Oh no, ¿de verdad te has rendido?

"Por favor.

"Me estás tomando el pelo, ¿verdad?

"¿No vas a demostrarme el poder de la amistad? ¿No querías demostrarme lo equivocado que estoy?

"Vamos.

"Por favor, di algo.

"Di algo.

"....."

"....."

"...Está bien. Te dejaré solo."

Su voz era más que gélida.

Estaba lleno de pérdida y desesperación.

Pero no me importaba.

Mephisto tenía razón, mi corazón estaba roto.

Estaba muy animado y convencido de que tenía que ganar a toda costa.

Sin embargo, ya no tenía ganas de seguir.

No puedo vencer a este demonio.

Resistirse a él es inútil.

No quiero que me hagan daño.

No quiero hacer daño a nadie.

"Puedo decir que estás terriblemente devastada en este momento, cariño.

"Así no es como quería que acabaran las cosas.

"Porque eres mi—No.

"No tiene sentido seguir hablando..."

El demonio se había rendido conmigo. Estaba casi diciéndome que me fuera.

Elrado se abalanzó sobre mí para asestarme el golpe final.

Aun así, no me moví.

Después de que muera, va a borrar todo y a todos... No sería tan malo si todos desaparecieran pacíficamente. Incluso podría llamarse bueno.

"Adiós, mi primera y última..." Elrado pronunció las palabras del demonio, pero no llegó a terminarlas.

"No…."

Mi corazón, subyugado por la derrota.

Mi alma, dando la bienvenida al olvido.

Desde lo más profundo de la sombría resignación llegó una voz.

"...rom...pa..."

Se convirtió en un grito de guerra.

"¡No te atrevas a dejar que te rompa!"

Palabras abrasadoras. Emociones violentas.

Conocía esa voz.

"Lydia...", me las arreglé a través del delirio.

Una tremenda energía estalló dentro de mí. Y entonces se manifestó.

El demonio se tensó. Sentía su agitación a través del cuerpo de Elrado.

Lydia se alzó ante mí como un escudo, pero sólo por un instante.

Desapareció como un espejismo en un abrir y cerrar de ojos.

Sin embargo, alguien llegó rápidamente para sustituirla.

"Deberías avergonzarte de ti mismo, Ard Meteor."

El viento se levantó cuando habló el recién llegado.

Sentía que flotaba.

Tardé un momento en darme cuenta de lo que había pasado.

Mephisto seguramente estaba tan aturdido como yo. Tal vez por eso no se movió.

El intruso había aparecido de la nada.

Estaba acurrucada entre sus brazos, sintiendo cómo las corrientes de aire acariciaban mi piel.

Y mientras avanzábamos por el cielo azul profundo, la llamé por su nombre.

"Elzard... ¿eres tú?"

CAPÍTULO CVI: El Ex Señor Demonio Y El Aliado Inesperado

Su voz retumbó, desgarrando la atmósfera.

Atravesó el gran cielo azul, moviéndose en línea recta.

Volando más lejos... más lejos.

Lejos de ese demonio y de la academia.

Pero no me sirvió de consuelo.

Una gran pregunta dominaba mis pensamientos.

"¿Cómo?" pregunté, mirándola mientras volaba conmigo en brazos.

No hay respuesta.

Elzard sólo maldijo en voz baja.

"¿Cómo...?"

Recibió mi segunda pregunta con silencio.

Su belleza de marfil hervía de irritación.

Yo... no lo entiendo.

No puedo entenderla en absoluto.

"¿Me llevaste... para que pudieras dar el golpe final tú mismo?"

A mi tercera pregunta, resopló. "¿El shock de perder a tus amigos te pudrió el cerebro o algo así? No, olvídalo, ya eras tonto de remate".

Ya estaría muerto si hubiera querido matarme, eso es lo que dio a entender. Por desgracia, eso sólo consiguió confundirme más. No éramos aliados ni por asomo. En todo caso, éramos enemigos.

"Pensé que me odiabas. Me odias, ¿verdad, Elzard?"

Me vinieron recuerdos a la mente mientras miraba su perfil. Elzard, el Rey Frenético de los Dragones, era uno de los oponentes más poderosos a los que nos habíamos enfrentado.

Me había enfrentado a ella dos veces en el pasado. La primera vez fue en la primavera de este año. Se había disfrazado de Jessica, una hija de la nobleza, para acercarse a nosotros y secuestrar a Ireena.

Nuestra segunda pelea había sido ayer. Ella se unió al plan de Alvarto y fue golpeada por Ireena por ello.

Se mirará como se mirará, nuestra relación no era amistosa. En todo caso, Elzard me odiaba. ¿Por qué había venido a rescatarme?

Una abrumadora sensación de equivocación y confusión se apoderó de la desesperación que me había consumido hacía sólo un minuto. Parece que Elzard se dio cuenta de mi estado emocional, pero se contentó con no decir nada y seguir volando.

"Esto debería ser suficiente", dijo, dando un brusco salto.

Aterrizó en un campo desierto y me arrojó al suelo. Golpeé el suelo con fuerza y rodé.

Elzard me miró. "No me malinterpretes. Yo no te rescaté". Sus labios se dibujaron en una línea recta. Su hermoso rostro delataba disgusto. "No te hagas ilusiones, idiota. Ya no me importas".

"... ¿Entonces por qué haces esto?"

Elzard volvió a callarse, pero no se quedó sin reacción. Suspiró, se sonrojó, miró al cielo y se rascó el pelo blanco como la plata.

Finalmente, respondió. "¿Alguna vez tu amiguito te ha roto una promesa?"

"¿Mi.… amiguito?"

"Ya sabes... ese amiguito que siempre está contigo".

"Hay mucha gente que encaja en esa descripción. Tendrás que ser más específico en cuanto a quién eres—"

"¡Ireena, idiota! Pregunto si esa cabeza hueca de pelo plateado cumple sus promesas. ¡Consigue una pista, imbécil insensible!"

No sabía cómo, pero había hecho enfadar a Elzard. Tenía la cara roja y le temblaban los hombros de rabia. Su comportamiento me confundió, pero le respondí de todos modos.

"Ireena nunca ha roto una promesa, ni una sola vez. Es la persona más sincera que conozco. Nunca dejaría de cumplir un juramento. Por eso todo el mundo la quiere".

"……Hmmmmmmmmmm".

La reacción de Elzard fue el colmo de la indiferencia…pero sus labios se curvaron en una leve sonrisa. Era casi como si estuviera…

"¿Quieres algo de Ireena?" Pregunté.

"… ¿Huhhh? ¿Cuál es tu problema? Nunca querría ser amigo de una forma de vida inferior".

"Er, eso no fue lo que pregunté."

Silencio.

"Elzard, si no te conociera mejor, pensaría que estás..."

"¡¡¡No me hagas preguntas capciosas, bastardo baboso!!!"

Su rostro se sonrojó más y lanzó rayos contra mí. Esquivé sus ataques y pregunté: "¿Intentas rescatarla? A Ireena".

"¡Cállate, imbécil! ¡Deja de hacer preguntas, imbécil! ¡Muérete, cerebro de mierda!"

Sus réplicas defensivas fueron respuesta suficiente. Elzard me había rescatado por el bien de Ireena.

"Wow... Nunca pensé que te vería cambiar tan drásticamente".

Tras una inspección más cercana, había algo diferente en los ojos de Elzard, una falta de odio. La ira que expresaba por todos menos por ella misma había desaparecido. Eso debía ser obra de Ireena. Ella había ahuyentado la oscuridad del corazón de Alvarto y evidentemente había hecho lo mismo con Elzard.

"Mi mejor amiga es realmente increíble". Sonreí mientras esquivaba el torrente de rayos.

Al oír esto, Elzard detuvo sus ataques. "Hmph... Parece que por fin te has calmado un poco. Dicho esto—"

Otra voz la interrumpió en mitad de la frase.

"Oh, es tan cierto. No importa cuál sea tu estado mental, la realidad no cambia".

Las palabras del demonio resonaron a nuestro alrededor. Elzard frunció el ceño y yo me acobardé.

"¡Ah-ha-ha-ha-ha-ha!

"¡Qué raro! ¡No suelo verte en esa posición!

"Es emocionante, y a la vez tan irritante, querido". Suspiró y se quejó. Mantuve mi silencio.

La incipiente paz que había disfrutado con Elzard se marchitó y murió. Al recordar la realidad de la que había huido, mi psique se desmoronó.

"Mierda, cálmate, Ard Meteor", espetó Elzard.

"¡Puedes repetirlo!", dijo el demonio.

"Careces de presencia, pero pareces ser consciente de ti mismo.

"Veamoooooos. Elfart, ¿verdad?"

Su broma la irritó al instante. "Es Elzard. No vuelvas a meter la pata, mierdecilla".

"Ohhh, okay, te tengo. El-shart será. Tus deseos son órdenes".

Probablemente era la forma que tenía Mephisto de buscar pelea. A Elzard le saltaron venas en la frente, pero el demonio no pareció inmutarse lo más mínimo.

"Su intrusión estaba completamente fuera de mis cálculos.

"Nunca me planteé que la ayuda pudiera venir de fuera del campus.

"Es bastante intrigante, de verdad.

"Las cartas sobre la mesa, sé de ti desde hace tiempo.

"Pero sólo como villano anodino, así que no le presté mucha atención.

"Puedes imaginar mi sorpresa cuando echaste por tierra mis planes".

La voz de Mephisto rebosaba vigor, como si el revés en la academia nunca hubiera ocurrido.

Luego declaró que el partido se reanudaría.

"Okay, cariño, te doy otra oportunidad.

"Retomemos lo que pasó en la escuela.

"Podemos empezar un nuevo juego de despedida aquí y ahora.

"Las reglas son sencillas.

"O me extingues, o te extinguiré.

"Eso es.

"No hay bolas curvas.

"Hagamos un simple concurso de fuerza para determinar el ganador".

Sus palabras sólo me trajeron desesperación. En mi forma reencarnada, poseía un nivel medio de magia, según los estándares del viejo mundo. Las experiencias de mi vida pasada y mis poderes originales aumentaron mi nivel básico, pero no lo suficiente.

No había forma de que yo, un típico don nadie, tuviera alguna oportunidad contra un Dios Maligno.

Mephisto era muy consciente de mi moral decaída, pero lo ignoró y continuó su discurso.

"Te esperaré en la academia.

"Atácame cuando quieras.

"Sólo recuerda... soy una criatura del caos.

"Así que sé bueno y no me culpes si tu escuela está hecha cenizas cuando llegues".

La descarada amenaza me hizo hervir la sangre de rabia. Sin embargo, no fue suficiente para sacudir mi corazón roto a la acción.

"¡Muy bien! Comprobemos nuestras piezas de juego.

"Te dejaré quedarte con esa chica El-emenopee.

"Podría hacerla mía fácilmente si quisiera, pero eso me daría una ventaja injusta.

"El juego es realmente una lata cuando está claro quién va a ganar.

"Así que voy a darte una oportunidad, aunque sea pequeña.

"Entonces de nuevo... No hay garantía de que seas capaz de apoderarte de ella en tu estado actual".

Tras dejar claro que había un vasto abismo de desesperación y sólo un débil atisbo de esperanza, el demonio dijo: *"Bueno, empecemos este juego".*

Fue un comienzo de batalla bastante apagado, pero no pasó ni un instante cuando me vi acosado por todos lados por intensos rayos asesinos. Sentí como si toda la creación se hubiera convertido en mi enemigo.

No, no lo parecía. Lo era. Esa era la cruda verdad.

"¡¡¡GREEEEEEEEEEEEEEEEE!!!"

El grito parecía el graznido de un gran pájaro mítico. Elzard y yo nos pusimos espalda contra espalda, ambos con la mirada fija en lo alto.

"¿Cómo llegaron tan rápido...?"

"Es como un asesinato de cuervos... excepto que estos tipos son realmente asesinos".

El cielo ya no era tan azul como hace un minuto. Se había vuelto negro verdoso por la gigantesca bandada de wyverns que se acercaba. Su ridículo número oscurecía por completo el cielo. Con otro poderoso rugido, una segunda masa de ellos inundó el cielo.

Mientras tanto...

"¡¡¡¡GHYAHHHHHHHHHHHHHH!!!"

...un enorme gusano atravesó la tierra con un rugido aterrador que hizo temblar la tierra.

Cuando las dos fuerzas nos asaltaron desde el cielo y la tierra, sus gritos de guerra nos provocaron escalofríos de terror helado. Se levantó el telón de una batalla feroz.

"¡¡¡GREE-YAAAAAAAAA!!!"

"¡¡¡GRAAAAAAAAAAAA!!!"

Los gigantescos wyverns y gusanos rugieron entre sí y luego nos atacaron en tándem. Del cielo llegaban garras cortantes y un torrente de bolas de

fuego. De la tierra llegaban los jugos digestivos que goteaban de las mandíbulas de los gusanos gigantes.

Una persona normal no aguantaría ni tres segundos contra esta embestida, pero Elzard mantuvo la compostura.

"¡Hah! ¡No se crean, pequeñas plagas!"

Un destello cegador estalló, tragándoselo todo. Era una aglomeración de rayos de luz destructivos. Al expandirse en todas direcciones, borró de la existencia a todos los wyvern y gusanos. Elzard no se enorgulleció de ello. Era como un elefante pisoteando hormigas mientras aniquilaba al enorme ejército que teníamos ante nosotros. Debería haber esperado lo mismo de una criatura que era materia de leyendas.

Mientras tanto, yo perdía la concentración.

"¡Hnnff...!"

Me siento pesado. No puedo moverme como quiero.

Sé a lo que me enfrento, sé que Mephisto aumentó los poderes de esos monstruos.

Pero esta batalla no debería ser tan difícil.

"¡Tsk!"

Pateé el suelo y salté alrededor de las gigantescas fauces de gusano que se dirigían hacia mí, y luego lancé un hechizo en el aire. Un rayo de calor abrasador salió disparado, reduciendo a cenizas a todos los enemigos.

Estuvo cerca...

Mi tiempo de reacción se había reducido a la mitad.

Ya fuera por mi débil concentración o por distorsiones mágicas, no podía lanzar como pretendía y mis hechizos se debilitaban. Estaba en muy mala forma.

"Um... ¿Ardy-boy? ¿Está todo bien? ¿Tienes malestar estomacal?"

El intento de Elzard de subirme la moral no me sirvió de nada. Mi mente era un mar turbulento. No estaba en condiciones mentales de participar en una batalla.

Simplemente no podía manifestar la voluntad de luchar.

Aunque me librara de mi situación actual, ¿qué haría cuando llegara la siguiente? ¿Y el siguiente? ¿Y el siguiente?

Un futuro en el que yo ganara parecía imposible.

En mi vida pasada, me había unido a ese demonio en sus pequeños juegos enfermos muchas veces. Y no perdí ni una sola vez. Sin embargo, tampoco gané ninguna de esas batallas. Incluso podría llamarlas pérdidas psicológicas.

A Mephisto no le importaban los resultados. Mientras se divirtiera, era tan bueno como una victoria. Y eso era exactamente por lo que había sido capaz de seguir ganándole, al menos en un nivel superficial...

Pero esta vez, ese demonio no se andaba con rodeos.

Me tenía totalmente acorralado, y estaba jugando para ganar.

Por mucho que lo intenté, no pude encontrar el ímpetu para levantarme y enfrentarme a él.

¿Y de qué sirve? Aunque luchara contra él, sólo le estaría haciendo el juego. Y cuando el polvo se asentará... podría descubrir que había lastimado a mis amigos otra vez.

Las imágenes de la escena anterior se repetían en mi mente. Ireena, herida y tendida en el suelo. Se hundía en un mar de sangre, inmóvil.

"Nunca más...", murmuré débilmente.

"¡¡¡GHYAHHHHHHHHHHHHHH!!!" Los gusanos gigantes rugieron detrás de mí.

Estaban cerca. Cuando me di la vuelta, ya era demasiado tarde. La mandíbula abierta de un gusano ya estaba a centímetros de mi cara. No podía escapar.

Apreté los ojos, preparándome para el dolor.

Entonces sentí una ráfaga de viento lateral y, de repente, estaba flotando. Cuando mis pies tocaron el suelo, me di cuenta de que Elzard había venido a rescatarme.

"¡No!" Abrí los ojos justo a tiempo para ver cómo el gusano la atrapaba, tragándose entero su delgado cuerpo. "¡Elzard! ¡No!"

Tengo que salvarla.

El pensamiento me consumió, pero antes de que pudiera moverme, centelleantes rayos de luz estallaron del cuerpo del gusano gigante. Elzard había atacado desde el interior del enemigo. Tras un momento de pausa, el cuerpo gigante del gusano se rompió en pedazos.

"Parásito asqueroso".

Elzard estaba libre y sin heridas. Su piel y su pelo blancos estaban manchados con los fluidos de la criatura, y su vestido estaba hecho jirones, pero no había sufrido ni el más mínimo daño. Si acaso, era todo lo contrario. El ataque del gusano gigante había enervado al Rey Frenético de los Dragones.

"Piérdete, bichos de mierda".

En sus ojos dorados ardía una rabia tremenda. Un segundo después, un resplandor brillante salió de ella, tan intenso que era todo lo que podía ver.

Lo siguiente que supe fue que todos los pobres tontos que habían entrado en contacto con la ira del dragón habían sido borrados.

Tras reducir a la nada al ejército de monstruos en un abrir y cerrar de ojos, Elzard murmuró: "He tenido que usar todo mi poder contra peones... qué vergüenza".

Me lanzó una mirada. Agaché la cabeza, incapaz de responder a su dura mirada. Sentí un pinchazo en la mejilla y lo siguiente que supe fue que estaba volando.

"Eres patético, Ard Meteor". Elzard me miró mientras rodaba por el suelo. "Deja de revolcarte en la autocompasión, imbécil".

Con un suspiro, se apartó el pelo blanco de la cara.

"Como sabes... perdí contra Ireena. La rabia era insoportable, déjame decirte. El pequeño discurso que me dio fue todo desagradable... especialmente lo que dijo cuando terminó la pelea. Eso realmente me hizo querer matarla. ¿Tienes idea de lo que me dijo?"

Elzard esperó, pero no tenía respuesta para ella. Con tono ácido, Elzard respondió a su propia pregunta. "Tuvo el descaro de decir que quería que fuéramos amigos".

Por un momento, vi un atisbo de sonrisa en los labios de Elzard. Estaba seguro de que no me lo estaba imaginando.

"Pensé: Vaya, qué zorra más estúpida. Soy su enemiga. Le hice daño a ella y a sus amigos. Sin embargo, me ofreció empatía. Me cabreó muchísimo... pero por eso decidí que podía confiar en ella".

Elzard soltó un largo y sonoro suspiro. “Mephisto Yuu Phegor—dijo mirándome a los ojos—Conozco ese nombre desde hace mucho tiempo. Pero ni tú ni él existíais cuando yo nací, así que no tenía ni idea de cómo era. Si hubiéramos nacido en la misma época, estoy seguro de que me habría matado. En cuanto vi a Mephisto, eso quedó claro".

A pesar de sus palabras, no había ni rastro de debilidad o derrota en los ojos de Elzard. Incluso ahora, después de saber de lo que era capaz Mephisto, seguía dispuesta a luchar contra él.

"¿Cómo...?" Balbuceé. "¿Cómo puedes ser tan—?"

"¿Cómo puedes ser tan patético? ¿Por qué dejas que sus palabras te afecten así? ¿Recuerdas lo que me dijiste una vez? 'No insultes a mis amigos', dijiste. Pues te lo devuelvo. No debería importarte lo que digan o hagan los demás, siempre y cuando los lazos de tu corazón sean auténticos. ¿De verdad no puedes entender algo tan simple? ¡Idiota!"

Las emociones ardían en sus ojos dorados. Nuestra relación no podía calificarse de amistosa, y precisamente por eso supe que era sincera. No se andaba con rodeos ni me mimaba, y no tenía vergüenza. Elzard me transmitió sus sentimientos.

"La verdad es que te envidiaba. Estaba celoso, con todo mi corazón. Estaba celoso de cómo se veían juntos. De cómo actuabais juntos. Soy un monstruo, igual que ella. Entonces, ¿por qué fui el único excluido?

"Ard Meteor, tienes algo que he estado buscando toda mi vida... algo que nunca pude alcanzar.

"Algo mucho más bonito, brillante y precioso que cualquier cosa.

"Sabía que era algo que nunca podría desafiar.

"Era algo que nunca debía dejar que nadie desafiara.

"Sin embargo, torpemente dejaste que tu corazón se rompiera y renunciaste sin luchar.

"Eres un idiota, el señor de los idiotas. Eres un estúpido pedazo de mierda.

"Déjame decirte algo, todavía puedo ver a todos tus amigos en un círculo a tu alrededor. Pero supongo que tú no puedes.

"En serio, ¿podrías ser más patético, torpe o estúpido?"

Las palabras de Elzard fueron crueles. Me golpearon contra el suelo. Sin embargo, eran extrañamente inspiradoras. Intentaba ponerme en pie de nuevo. Sus palabras ardientes quemaron mi corazón roto... tiñéndolo del color del fuego. Con una vitalidad incipiente en mi pecho, le devolví la pregunta a Elzard.

"¿En serio crees que alguno de nosotros tiene alguna oportunidad contra ese demonio?"

"Sí, es posible... si formamos un equipo". Murmuró la última parte de la frase tímidamente, con los ojos desviados hacia mí, pero también había confianza en su respuesta. "No puedo hacerlo sola. Y tú tampoco. Para ser sincera, odio la idea... la odio con cada fibra de mi ser. Pero si trabajamos juntos, podemos vencerlo. No te habría salvado el culo si no lo creyera. Porque te detesto en serio".

Elzard me fijó en su mirada y me ofreció una mano. "Quiero trascender. ¿Y tú, Ard Meteor? ¿No estás cansado de ser una puta quejica? Supéralo y ponte de pie, maldita baboso".

En mi vida pasada, nunca hubiera unido fuerzas con un enemigo. Cuando era el Señor Demonio, mis enemigos eran enemigos y punto.

Solía pensar que algo así era imposible. Pero ahora...

"Reencarnarme en un don nadie... me hizo débil. Pensé que eso hacía imposible derrotar a Mephisto".

Sin embargo, quizá fuera al contrario. Quizá porque yo era el típico don nadie y no el Señor Demonio, podía desafiar lo imposible. Ver a Elzard frente a mí me hizo creer eso.

"Un mejor amigo me dijo una vez que si me sentía deprimido, debía abrazar la estupidez. Que abatido no cambiaría las tornas, así que debería apagar mi cerebro, convertirme en un idiota y correr hacia delante sin pensar... Creo que haré caso a ese consejo y me convertiré en un idiota".

Había encontrado algo en lo que quería creer: las palabras de Elzard, no las de Mephisto. Creería en ella y en sus sentimientos. Creería en todos mis amigos.

Y sobre todo...

"¿Me ayudarás, Elzard?"

"Hmph. Todo lo que hice fue ayudarte a ponerte de pie. El resto es cosa tuya".

Intercambiamos sonrisas cínicas.

Luego nos dimos la mano.

INTERLUDIO: El Chico Amargado Y La Chica Resplandeciente

Bajo los brillantes rayos de sol, en el interior de un edificio escolar, un gran coro de alabanzas resonaba en las paredes.

"¡W-Wow! ¡Esta es una poción de leyenda, hecha de una receta perdida!"

"¡Eres el mejor, Mephisto!"

"¡Eres el mayor genio de esta escuela! No, ¡el más grande que este país ha conocido!"

Los elogios resonaron por toda la clase. Elogiarle era lo más justo y moral que podían hacer. Y así...

"No te pongas chulo, pequeño—"

"¡Tú, peón! ¡Cómo te atreves a insultar a nuestro Mephisto!"

"¡¿Insultaste a Mephisto?! ¡Qué desperdicio de vida!"

"¡Cualquiera que se atreva a insultar a Mephisto merece morir!"

...se arremolinaron para masacrar al único estudiante disidente.

No tenía ninguna lógica. Alababan al exaltado y afirmaban todo lo que decía o hacía. Tal era el sentido de su existencia.

Cualquiera que lo desafiara era eliminado.

Sus gritos de rabia ahogaron los gritos del malhechor. Nadie les impidió despedazar cruelmente al hereje. En todo caso, fueron alabados por ello. Nadie en la sala sintió un ápice de duda sobre sus acciones.

"¡Larga vida a Mephisto! ¡Larga vida a Mephisto! ¡Viva Mephisto! ¡Viva Mephisto!""

Mientras el coro de voces de adoración retumbaba en el aula, Mephisto Yuu Phegor se recostaba en el pupitre de delante, sonriendo apaciblemente. Contemplaba a sus compañeros con una sonrisa deslumbrantemente bella, tan elegante como un ángel y tan aterradora como un demonio.

"Inútiles, todos ustedes."

De su apacible sonrisa se filtró un desprecio escalofriante. Un momento después, todos los miembros de la multitud de la clase estallaron, decorando los alrededores con una lluvia de carne, huesos, órganos y sangre.

La sonrisa inhumana del chico no vaciló bajo la lluvia carmesí. "¿Qué tiene de bueno todo esto? No lo entiendo, cariño".

Vio al hombre en su mente. Varvatos, o Ard Meteor, el único en este mundo que podía igualarle. Todos los demás seres vivos de este planeta eran indistinguibles y carecían de valor. Ni siquiera podía decir cuáles eran sensibles. Sólo Ard Meteor era un ser igual a Mephisto Yuu Phegor.

"Okay. Probablemente ya haya superado el primer nivel".

Mephisto usó magia de vista. Un espejo apareció ante él, mostrando una escena lejana. Ard Meteor se levantó del suelo y estrechó la mano de su antiguo enemigo. Mephisto suspiró aliviado ante la escena.

"Oh, bien. Te has vuelto a levantar por mí". Una sonrisa se formó en su rostro angelicalmente bello-una genuina. "Por eso eres mi amor. Eres la única persona que podría enseñarme lo que es la derrota".

Mephisto inhaló y soltó el aliento, luego se apartó del espejo. "Muy bien. Planeaba compartir sus experiencias para profundizar mi comprensión de él, pero..."

"¿Supongo que te has cansado de nosotros, Mephisto?", preguntó una de las tres personas que no habían estallado. Era Ginny Salvan.

"Sí, lo he hecho. Quiero decir, eres tan horriblemente aburrido".

Uno de los tres se atrevió a desafiar esa afirmación. "¿Qué tenemos de aburrido? Por favor, ilumínanos". Era Sylphy Marheaven.

Mephisto respondió a su pregunta con calma. "Ustedes no son sensibles. No sois personas". Habló como si dijera una verdad evidente.

La última de las tres, Ireena Olhyde, rechazó a Mephisto. "Pero somos personas. Somos de carne y hueso, y también tenemos alma".

La sonrisa de Mephisto se convirtió en piedra. "Ya veo. Un ser de carne que alberga una inteligencia avanzada debería, en efecto, llamarse persona. Pero verás, dulce Ireena, ese pequeño pensamiento tuyo es de conocimiento común entre los de tu propia especie. Mientras lo enarboles

como verdad, un ser trascendente como yo no puede aceptarlo como un hecho confirmado."

Sin siquiera terminar su pensamiento, Mephisto desató otra andanada de hechizos. Regenerar, Desarmar, Reorganizar.

Todos los fragmentos de carne, hueso y órganos del aula convergieron y se reconstruyeron. Parecía una escena sacada de una pesadilla. Los alumnos, reanimados a partir de cadáveres mutilados, eran el epítome de la deformidad. Lo único que podían hacer era gemir y deambular por la clase como zombis.

"Bien. Mi visión ha cobrado vida".

Y con un chasquido de los dedos de Mephisto, la turba de zombis volvió a desmoronarse. Luego se regeneraron, se desmontaron y se reorganizaron. Esta vez, parecían más normales por fuera, pero eran anormales por dentro.

"¡Mira por dónde miras!"

"¡¿Eh?! ¡Muérete, mierda!"

"¡Los mataré a todos!"

Fue una batalla real cruel y espantosa. Todos se maltrataban, odiaban y herían sin pensárselo dos veces.

Y mientras Mephisto lo veía todo desenrollarse, dijo: "Cállate".

Con un chasquido de dedos, los estudiantes reanimados se desplomaron en un montón de carne. Mephisto se bañó en chorros de sangre hasta quedar cubierto de rojo. Su expresión ni siquiera se inmutó. "Puedo someter a los demás a mi voluntad. Sus mentes y cuerpos me pertenecen. Puedo matarlos a mi antojo, revivirlos a mi antojo, cambiarlos a mi antojo, manipularlos a mi antojo. Y si todo eso es posible, entonces las relaciones humanas esencialmente no existen".

Podía extinguir a cualquiera que no le gustara, o corromperlo. Para Mephisto, no era nada del otro mundo.

"Si tan sólo hubiera un límite para las existencias a las que puedo dirigirme, entonces tal vez podría haber abrazado un conocimiento común banal como ustedes, niños, y blandir mi poder por el amor, la justicia y la paz. Sin

embargo... lamento informaros de que todos se arrodillan a mi voluntad menos él".

Por eso.

"Sólo él puede ser descrito como una persona. Porque es el único al que no puedo doblegar a mis deseos. Él subvierte mis suposiciones. ¿Pero ustedes, niños? Lo siento, pero no se pasen".

Ocultando su frialdad tras una sonrisa mecánica, Mephisto señaló a Sylphy con su dedo índice derecho. "A decir verdad, me has hecho ilusionar un poco, dulce Sylphy. Como amiga de Lydia, eras el único ser que podría haber heredado su espíritu. Esperaba que pudieras superar mis expectativas... que pudieras interactuar conmigo como un ser humano sensible".

Mephisto entrecerró los ojos como cuchillos mientras continuaba. "Pero eras exactamente lo que pensaba, en todos los sentidos posibles. Incluso ahora, sigues bajo mi control. Al final, no eres más que un ser inorgánico con una máscara orgánica, como todos los demás".

El demonio levantó el dedo, dando forma a los sentimientos negativos de su corazón como un ataque cruel y violento.

"No hay nada que odie más que ver traicionadas mis esperanzas".

Mephisto dirigió la punta de su dedo hacia Slyphy y dibujó un círculo mágico. Su destino ya estaba sellado. En un momento, Sylphy se uniría a los trozos de carne en el suelo. Para Mephisto, era inevitable.

"Por favor... ¡para!"

Por eso el inesperado acontecimiento le alegró el alma.

"... ¿Quién? Ah sí, es cierto, eso tiene sentido. Mmm-hmm."

Abrió los ojos de par en par y miró fijamente a Ireena, que estaba delante de Sylphy de forma protectora. Se suponía que estaba bajo el control de Mephisto. Con sus percepciones deformadas, era una cáscara vacía. Era incapaz de desobedecer las órdenes de Mephisto. Las palabras de su boca deberían haber sido las de él.

Sin embargo, Ireena actuó fuera de su poder. Aunque fue leve, se había escapado de las garras de Mephisto.

"¡Cualquiera... que haga daño... a mis amigos... responde... ante mí!" Su espíritu era un infierno furioso.

Y cuando Mephisto vio eso...

"Hmm-hmm. Hee-hee-hee-hee. Mwee-hee-hee-hee-hee-hee-hee".

...se sonrojó y se llevó las manos entrelazadas a los labios, que se torcieron en una sonrisa.

"Nunca sentí valor alguno por el linaje. En lo que a mí respecta, mi mujer y mi hija eran mi única familia. No me interesaba ningún pariente más allá de ellas... pero ahora esa opinión ha cambiado drásticamente".

En los ojos de Mephisto ardía un amor intenso, pero no había ni una pizca del cariño que mostraría una persona corriente. El amor de un demonio era siempre algo repulsivo.

"Oh, dulce Ireena, ahora estoy muy interesado en ti."

Una sonrisa diabólica se dibujó en su rostro angelical mientras miraba a su pariente.

"Vamos a tener una charla contigo en tu sano juicio. Una agradable y larga charla..."

CAPÍTULO CVII: El Secreto Del Ex Señor Demonio Y El Frenético Rey De Los Dragones

En cuanto Elzard me ayudó a ponerme en pie, dije: "Quiero derrotar a Mephisto Yuu Phegor por la fuerza. Sé que suena imposible, teniendo en cuenta que nació en el viejo mundo, pero... ¿hay alguna táctica que podamos explotar?".

Elzard se cruzó de brazos y frunció el ceño. "Si existiera esa táctica, no tendríamos que formar equipo".

"Sí, me lo imaginaba", susurré para mis adentros.

A ojos de Elzard, el mero hecho de cooperar conmigo ya era una táctica irónica. Y yo creía saber por qué decidió hacerlo de todos modos.

"Cuando tuviste la batalla final contra él en la era antigua... ganaste, ¿verdad? Y según la leyenda, fue una simple contienda de fuerza, igual que esta vez".

Elzard decía que teníamos una oportunidad si imitábamos la historia. Sin embargo, yo había estado presente en esa vieja pelea, y tuve que objetar.

"Lo siento, pero todo lo que hicimos fue sellar a Mephisto. No lo derrotamos. En todo caso... perdimos."

Recuerdos inquietantes surgieron en mi interior. Recordé una época en la que mi bando controlaba la mayor parte del mundo. Los Dioses Malignos, llamados los Exteriores en aquella época, habían quedado reducidos únicamente a Mephisto. Él era el único que quedaba, obligándome a tomar una decisión.

"Tenía que someter a Mephisto Yuu Phegor, el último de los Dioses del Mal, o.… firmar un tratado de paz en sus términos y posponer el problema. Después de mucho agonizar, tomé mi decisión".

Yo había elegido lo segundo. Había muchas razones, pero la más importante era...

"Puede que ya lo sepas, pero yo consideraba a Lydia la Campeona como una querida amiga y una amante. Si me enfrentaba a Mephisto en el campo de batalla, alguien iba a morir, y fácilmente podría haber sido Lydia. No valía la pena correr ese riesgo para matar a Mephisto".

Por eso elegí retrasar el problema.

Si hubiera podido expresar mis sentimientos con sinceridad, quizá las cosas habrían sido diferentes.

"Lydia se opuso vehementemente a mi decisión. Mephisto era su padre, pero también asesinó a su madre. Vengar a su madre era la misión de su vida. Así que se enfrentó a mí, y…."

"Ah. Lo empeoraste", respiró Elzard en voz baja.

Asentí con la cabeza. La culpa me acompañaría siempre. No le había desnudado mi corazón. Debería haberle dicho: "No quiero perderte". Seis simples palabras. En cambio...

"Le dije: 'Si tanto quieres morir, haz lo que quieras'. Y ella aceptó mi farol y movilizó a las tropas. Al final, las fuerzas de Lydia sufrieron tremendas bajas, y Mephisto la poseyó. La convirtió en su marioneta".

Cometió horribles atrocidades, y eso me había dejado sin elección.

"Para preservar el buen nombre de Lydia la Campeona... la maté."

Mi alma había ardido de culpa y pérdida, que con el tiempo se convirtieron en venganza... Y así, había jurado acabar con Mephisto.

"En aquellos días, toda alma viviente despreciaba a Mephisto. La mayoría de mis propios soldados estaban obsesionados con matarlo. Por eso no hubo la menor reacción ante la renuncia masiva a los Dioses Malignos".

Los soldados supervivientes de Lydia se habían unido a nosotros, y desatamos toda nuestra ira contra el último Dios Maligno.

"Todos mis soldados eran individuos únicos, no eran de los que se inclinaban a cooperar. Pero incluso ellos se alinearon y demostraron lo coordinados que podían estar cuando se trataba de derrotar a Mephisto".

Una vez completado, mi ejército había sido el epítome de la excelencia. Es más, habíamos hecho aliados por el camino mientras cabalgábamos hacia la batalla.

"Incluso aquellas razas que no serían atrapadas muertas luchando junto a los humanos se unieron para castigar a Mephisto. Tu familia estaba entre ellos, Elzard".

"Sí... lo sé". Los ojos de Elzard delataban su conflicto. Fui consciente de sus sentimientos mientras continuaba.

"El mundo mismo rechazó la existencia de Mephisto. Todos los ejércitos se unieron contra él. Todos los seres vivos se unieron contra ese demonio, para extinguirlo. Y yo había asumido que nuestro bando estaba seguro de ganar. No había forma de que Mephisto triunfara, con todos en su contra. Y sé que no era el único que creía esto. Sin embargo..."

No ganamos. Mephisto Yuu Phegor se había enfrentado solo a nosotros en la batalla. Y al final...

"Mephisto nunca había ejercido mucho de su poder antes de esa pelea, y aprendimos por qué de la manera difícil".

Los que sobrevivieron quedaron con terribles traumas, y yo no fui una excepción.

"Incluso con el mundo entero en su contra, Mephisto no perdió su ventaja. Nos pisoteó a todos, como si fuera un juego de niños..."

Mi pequeño truco fue el único movimiento que lo tomó por sorpresa. Y Mephisto lo había recibido alegremente.

"Logré sellarlo. Pero como nuestro objetivo era matarlo, tuvimos que considerarlo una pérdida. Sólo pude encerrarlo porque él lo permitió. Si hubiera insistido en salirse con la suya..."

...hoy no quedaría nadie vivo.

"¿Así que estás diciendo que no tienes ningún plan, como yo?" dijo Elzard.

No podía refutarlo. No había forma de ganar una batalla contra Mephisto. Incluso las victorias superficiales que habíamos conseguido contra él en el pasado sólo se habían producido porque él lo había permitido por capricho.

Si el Mephisto al que nos enfrentábamos ahora era su habitual ser frívolo y juguetón, podríamos tener una oportunidad. Sin embargo, había declarado que se tomaría la lucha en serio por primera vez. Ya había demostrado su voluntad de ganar.

"Para ser sincero, sí, no tengo un plan real", admití.

Éramos insectos intentando derribar a un dinosaurio. Para ser francos, nuestras posibilidades eran sombrías.

Aun así, no nos rendimos. Lanzamos la idea a la estratosfera.

"Prácticamente ya hemos perdido. Pero tenemos una carta que jugar".

Ninguna pizca de la luz de la esperanza nos alcanzaba en el profundo pozo del que teníamos que salir. Aun así, podíamos intentarlo, aferrándonos a la fe de que cada centímetro nos acercaba más a la victoria.

Me di cuenta de que Elzard sentía lo mismo.

"Dame algunos detalles. ¿Cuál es nuestro movimiento?", preguntó.

"Podríamos hacer algo como... recuperar la Armadura del Señor Demonio".

Elzard rumió mis palabras durante un minuto y luego respondió: "La Armadura del Señor Demonio... Son las seiscientas sesenta y seis piezas de poderoso equipo mágico, ¿no? Recuerdo que llevabas muchas piezas la última vez que nos enfrentamos".

"Así es. Uno de ellos se llama el Brazalete Devorador. Ese debería ser nuestro primer objetivo. Fue creado para ser usado como arma secreta contra Mephisto. No hay duda de que será esencial".

El Brazalete Devorador hacía exactamente lo que parecía: devorar poderes. Al drenar la fuerza de todos los seres vivos que rodeaban al portador del brazalete, su poder aumentaba sin límites. A la inversa, los enemigos se debilitaban, lo que significaba que se podía dar la vuelta a la tortilla.

Quien llevara el Brazalete Devorador podría volverse invencible más allá de lo razonable. Pero incluso con un objeto tan poderoso, no tendríamos ninguna oportunidad contra ese demonio.

Era invencible. Ese es el tipo de fenómeno que era Mephisto Yuu Phegor.

Aunque consiguiéramos el Brazalete Devorador, no podríamos ganar. Sin embargo, sin él, no llegaríamos a la línea de salida. No era un requisito para ganar, era el billete de entrada para jugar.

"Okay, supongo que deberíamos ir a por ese brazalete devorador, entonces."

"Me encantaría hacerlo... pero antes hay que seguir una serie de pasos".

"¿Pasos?"

"Sí. Esa pieza de armadura es tan poderosa que ha sido sellada fuertemente para evitar que caiga en manos malvadas. Ese sello requiere siete objetos para romperse. Sin ellos, el Brazalete Devorador es inútil de todos modos".

La Armadura del Señor Demonio se construyó para que sólo yo pudiera usarla completamente montada. Pero si alguien manipulara la armadura y cambiara esa regla, el Brazalete Devorador se convertiría en la pieza de armamento más terrible de toda la historia.

Podía convertir a la persona más débil en la más poderosa. El mundo estaba condenado si la persona equivocada se hacía con ella.

Por eso había colocado un número excesivo de candados en el brazalete, para evitar que se produjera esa situación.

"Supongo que tiene sentido", dijo Elzard con un suspiro. Estaba molesta, pero lo entendía. "¿Entonces? ¿Dónde encontramos estas siete llaves?"

Los objetos que liberaron el sello del brazalete estaban esparcidos por el mundo y encantados con hechizos de ocultación. El más cercano era...

"Una de ellas está escondida en tu parte del mundo, Elzard: la Cordillera de Vylamd".

Sus ojos se abrieron de par en par. "En serio... realmente eres un grano en el culo", murmuró. "Ya sabes, ir a esas montañas es totalmente desagradable. Pero supongo que no tenemos elección". Después de maldecir en voz baja, levantó una mano para activar un hechizo de Teletransporte.

Desgraciadamente...

"Tsk ... Él tiene un hechizo de bloqueo en marcha."

"Hmm... ¿está jugando con nosotros, o está ganando tiempo? En cualquier caso, si no podemos usar hechizos de Teletransporte, eso significa que sólo tenemos otra opción..."

"…… ¿Qué? Deja de mirar, asqueroso".

Es probable que se le ocurriera la misma táctica que a mí. Eso explicaría su evidente reticencia.

"Elzard".

"Tiene que haber otra manera…espero".

"Elzard".

"Quiero decir, ¿cuál es la prisa de todos modos?"

"Elzard".

"....."

"E-l-z-a-r-d."

Sonreí, inclinándome cada vez más hacia ella, hasta que se echó el pelo hacia atrás y gritó: "¡Muy bien! Yo lo haré. ¿Contento, parásito?"

Evidentemente, había conseguido cansarla.

"¡Bueno, vamos a ello, entonces!"

Con eso, Elzard y yo dimos nuestro primer paso hacia un contraataque.

◇◆◇

Los dragones están reconocidos como una de las especies más antiguas. Existen desde los albores de la creación. Según algunas leyendas, existían incluso antes de los tiempos más antiguos y gobernaban el mundo.

Debido a su historia, los dragones poseían enormes egos. Eran realmente una especie de clan. Hicieron de los bosques, cuevas y cavernas subterráneas sus dominios. Rara vez se aventuraban fuera de sus territorios, ya que su carácter les impedía confraternizar con otros.

Los dragones blancos que hacían de la cordillera de Vylamd su hogar no eran una excepción. Sin embargo, en comparación con otros de su especie, eran un poco más cooperativos, o tal vez un poco más calculadores. Como resultado, los dragones blancos de la cordillera Vylamd fueron los únicos dragones que se unieron a nosotros en la batalla final contra Mephisto. Lucharon codo con codo con nosotros, arriesgando sus vidas.

Agradecido por su cooperación, les concedí varios privilegios después de la guerra, y también les otorgué sus queridos tesoros. Uno de esos tesoros era el objeto necesario para romper el sello del Brazalete Devorador.

Los dragones sentían un apego anormal por sus tesoros. Defendían sus tesoros con su vida. Utilicé esta peculiaridad en mi beneficio y les di el objeto clave para que lo protegieran por mí.

"Huh... No te llaman el Señor Demonio por nada. Esa es una cosa realmente podrida lo que hiciste allí ".

La gruesa voz de Elzard se mezclaba con el rugido del aire. No tenía forma humana. Se había convertido en un gigantesco dragón de tres alas. En su verdadera forma, surcaba los cielos con una magnificencia salvaje.

"Cielos, ¿puedes compartir conmigo algo de tu profunda malicia? Sé que me llaman el Rey Frenético de los Dragones, pero por muy violento que pueda ser, soy muy blando por dentro".

Elzard sonaba tremendamente malhumorado. Probablemente estaba malhumorada porque me tenía montado en su lomo. Para un dragón orgulloso como ella, no había mayor desgracia.

Conteniendo una risita, respondí: "Lo siento, pero sin magia de teletransporte, volar sobre ti era lo único racional...".

"¿Lo sientes? ¿Me estás diciendo que sientes tener que caer tan bajo como para montarte en mi espalda, pero que lo haces porque no tienes otra opción?".

"Siempre pareces asumir lo peor de la gente, Elzard".

"Hmph. Admítelo. Odias esto, ¿verdad? Sólo soy un gran lagarto para ti. ¿Y quién querría sentarse en la espalda de un lagarto asqueroso y lleno de baches?"

"... Veo que todavía estás molesto por nuestra última pelea."

Habíamos entrado en una alianza de conveniencia, pero difícilmente se nos podía llamar amistosos.

"Aaaaagh... ¡Primero tengo que cargar con un estúpido humano a la espalda, y luego tengo que ir a un sitio al que no quería volver nunca más! ¿Esto es el purgatorio?"

Su queja me hizo reflexionar. "¿Nunca quisiste volver a la cordillera de Vylamd?"

"Así es. ¿Y qué?"

"Sólo estoy sorprendido. ¿No es tu casa?"

¿Por qué alguien querría evitar un lugar tan precioso?

Había un tono agrio en la voz de Elzard cuando respondió: "Nunca me gustó estar allí. Sólo me quedé allí porque era el lugar más eficaz para curarme".

Para curar, ¿eh? Oír eso me trajo recuerdos a la mente.

"Así es, me enteré de la vez que te pusiste furioso y casi llevas al mundo a su perdición.

¿De verdad tardaste varios siglos en recuperarte?". le dije.

"Técnicamente, las heridas eran de antes".

"¿Qué quieres decir?"

Mi pregunta se quedó en silencio. Supuse que no quería hablar de ello, así que no la forcé. Era una parte de su pasado que no quería sacar a relucir. Eso era evidente.

En su lugar, comenté: "Ah... ya veo nuestro destino". Los gigantescos picos de las montañas perforaban el cielo. Y al contemplar el más alto de todos, añadí: "Nunca pensé que volvería a visitar este lugar contigo, precisamente".

Aquel pico fue el escenario de mi última batalla con Elzard. Mientras contemplaba la gran montaña, embargado por la emoción, Elzard gruñó: "Hmph. Adelante, regodéate. Como si me importara".

"Oh, no, no quise decir eso... Er, Elzard, creo que deberías descender ahora. Nuestro destino es el interior de la cordillera, no la cima".

"¡Tsk! ¿Qué soy, un taxi?"

A pesar de sus quejas, Elzard la obligó a aterrizar en la exuberante vegetación. Luego volvió a su forma humana. La fragancia de la tierra y la hierba llenó el verde bosquecillo.

Frunciendo el ceño, Elzard comentó: "Heh, el poder de la naturaleza es realmente algo. No queda ni rastro de lo que ocurrió aquel día".

La solemnidad del paisaje confería una especie de frialdad a sus palabras. Antiguamente, la cordillera de Vylamd era el hogar de los dragones

blancos. Su sociedad insular prohibía las visitas. Recordé la violenta bienvenida que había recibido aquí en mi vida pasada.

Ahora, sin embargo, no había ni un solo dragón blanco a la vista. Supongo que era de esperar. Los dragones blancos de la Cordillera de Vylamd se habían extinguido.

Mientras atestiguaba la evidencia de ese hecho, dije en voz baja: "Elzard... he oído que destruiste a los dragones blancos que vivían aquí".

Su silencio me lo dijo todo.

No sabía por qué había erradicado a los suyos. Admito que tenía curiosidad... pero nunca pude preguntar.

Después de aclararme la garganta, dije: "Escondían sus tesoros en mazmorras laberínticas. Creo que ahí encontraremos lo que buscamos".

La estructura en cuestión estaba cerca. Utilicé magia de detección para calcular nuestra ruta hasta allí y nos pusimos en marcha. Elzard se mantuvo callada todo el camino, pero me di cuenta de que no estaba nada tranquila. De vez en cuando soltaba un hechizo de ataque, derribando árboles con un rayo que los incendiaba después. Estaba claro que soportaba mucho estrés, pero no estaba dispuesta a hablar de ello.

Sufrí la atmósfera sombría durante todo el camino hasta nuestro destino. Los dragones blancos habían excavado la mazmorra en la montaña, por lo que su aspecto no difería del de una caverna corriente. Sin embargo, el miasma que emanaba de la boca de la gigantesca caverna era cualquier cosa menos corriente.

"Ya veo por qué lo llaman terreno prohibido", comentó Elzard.

"¿Terreno prohibido, dices?"

"Sí, esta mazmorra se considera sagrada. No se permite la entrada a nadie. Ni siquiera yo he visto el interior".

"Creo que sé lo que significa..."

"Sí. Algo nos espera, pero no sabría decirte qué".

"Parece que nuestra pequeña aventura va a ser bastante intensa". De pie ante el laberinto hecho por dragones, dije: "Elzard, vamos a entrar. ¿Estás bien?"

"...Sí."

Juntos dimos nuestro primer paso en la mazmorra. Este lugar era un tesoro para los dragones blancos y prometía ser una trampa mortal para los intrusos. Sabíamos que no se andaban con rodeos.

La oscuridad cubría el camino. No podía ver ni un solo paso delante de nosotros, ni siquiera mis propios pies.

"Esta oscuridad... no parece natural", comenté.

La sombra dentro de la mazmorra era probablemente mágica. Ningún hechizo de Luz de Lámpara o Iluminación ayudaría aquí. Además, la oscuridad de esta mazmorra parecía tener un efecto debilitador sobre los intrusos.

"¿Alguna idea de cómo romper este hechizo, Elzard?" Pregunté.

"Ya te lo he dicho, no sé nada de este sitio".

No había razón para que mintiera, así que supuse que era la verdad.

"Supongo que tendré que confiar en mi reputación sobrenatural, entonces".

De vez en cuando, los humanos nacían con habilidades inexplicables. Yo era una de esas personas, y mis habilidades únicas potenciaban mi análisis y control. Aprovechando esos talentos, inspeccioné las trampas mágicas de la mazmorra y anulé la sustancia debilitadora de las sombras. Hecho esto, activé la magia de luz para iluminar el camino.

"...Dominado como siempre, por lo que veo."

"Tus palabras me humillan".

"No era un cumplido, idiota."

Mi brillante orbe blanco de luz mágica iluminó nuestro camino. Añadiendo magia de detección nos ayudó a evadir cualquier trampa restante. Con eso, la mazmorra era tan buena como segura.

Sin embargo, neutralizar las peculiaridades de una mazmorra no garantizaba una búsqueda fácil. Había otro desafío, quizá el más aterrador de todos.

"Dada la amplitud del lugar, tenía una corazonada, pero..."

Miré fijamente lo que tenía ante mis ojos y suspiré en silencio. Un residente era la mayor espina clavada en el costado de un explorador.

Los núcleos de las mazmorras naturales engendraban monstruos. Éstos se convertían en los guardianes que atacaban a los intrusos. En comparación con los monstruos salvajes, los de las mazmorras eran más caóticos y poderosos.

Sin embargo, los más molestos de todos eran los monstruos que aparecían en los laberintos creados por el hombre. El amo de una mazmorra podía asignar atributos a esas criaturas a su antojo.

Los núcleos de las mazmorras tenían sus límites, pero el amo de una mazmorra podía llenar todo el lugar de monstruos de nivel divino si quería, siempre que se mantuviera dentro de lo que permitían las leyes de la física.

Esa era la mayor amenaza a la que tendríamos que enfrentarnos.

"De alguna manera, el maestro vinculó el núcleo a los recuerdos de este lugar. Pueden manifestar réplicas de sí mismos a voluntad".

Pensándolo bien, era obvio. Después de todo, estas montañas eran el hogar de una secta de dragones, los organismos vivos más avanzados del planeta. Eran sus mejores guardianes. Es probable que así lo vieran.

Sin duda explicaba por qué había un dragón blanco gigante sentado frente a nosotros.

"Sólo los recuerdos más poderosos perduran en un lugar. Siguiendo esa regla... Elzard, el núcleo ha reflejado un recuerdo de tu alboroto".

El dragón blanco engendrado estaba hecho jirones. Sus alas estaban destrozadas, sus escamas rasgadas. Parecía un dragón zombi. Ante aquel horrible espectáculo, lo único que pude hacer fue fruncir el ceño en silencio.

Sin embargo, Elzard parecía tener una conexión especial con la criatura.

"Cuánto tiempo sin verte, Falchion."

Una sonrisa se formó en sus labios, pero no del tipo amistoso. De hecho, era horrible. Era el tipo de sonrisa que una bestia salvaje podría mostrar a su presa.

"Me alegro de verte. De verdad. Imagínate, tengo que matarte dos veces".

Lo que ocurrió a continuación era perfectamente lógico. El dragón blanco, considerándonos el enemigo, se preparó para atacar. Sin embargo, el hechizo de Ataque de Elzard fue más rápido. El dragón al que llamó Falchion se vio entonces rodeado por un montón de círculos mágicos.

Rayos de luz azul pálido salieron disparados por todas partes. El dragón no tenía forma de esquivarlos. Nuestro enemigo intentó levantar un escudo defensivo.

"¡Ha-ha-ha! Nunca aprendes, ¿verdad?"

Justo cuando las paredes se dispararon, los rayos de luz las destruyeron rápidamente. En un santiamén, el dragón blanco fue atravesado por incontables rayos brillantes hasta que no quedó nada.

"Incluso muerto, sigues arruinándome el día. Maldita sea, eres realmente algo". El tono de Elzard era increíblemente frío.

Durante nuestra exploración, tuvimos varios encuentros con dragones blancos, y Elzard los enterró a todos sin contemplaciones. Sin embargo, cada ataque fue realmente elegante. Si se lanzaba a por todas en un ataque frenético, la mazmorra se derrumbaría y nos enterraría vivos. Y si eso destruía el núcleo, perderíamos la oportunidad de conseguir el objeto que habíamos venido a buscar.

Con todo eso en mente, Elzard destruyó nuestros obstáculos con la menor fuerza posible. Asesinó los ecos de los suyos con una serenidad implacable. Aunque su furia ardía, el aire que la rodeaba era gélido. Mientras observaba su furia calculada pero frenética, comprendí cómo se había ganado el título de Rey Frenético de los Dragones.

Y eso me preocupaba.

"Elzard... tomemos un pequeño descanso aquí."

Ni siquiera me dirigió una mirada de complicidad. De hecho, estaba ocupada pisando la cabeza de otro dragón que había destrozado con sus manos.

"¡Ha!", se rio. "¿Qué, crees que ahora somos amigos? Si es así, estás muy equivocado. Para mí, no eres diferente de nuestras pequeñas molestias del calabozo, así que puedes dejar de poner esa cara. No me mires así. ¿Tienes ganas de morir, Ard Meteor?"

Estuvo cerca.

Había olvidado que la psique de Elzard era frágil. Me había hecho ilusiones tras su pequeño encontronazo con Ireena, pero en el fondo, Elzard no había cambiado nada.

Un paso en falso ahora, y podría destrozar nuestra alianza sin remedio. Lamentablemente... tenía muy poca experiencia comunicándome con alguien así. No tenía ni idea de cómo empezar a astillarla.

Si yo fuera Lydia o Ireena... seguro que conseguiría que se abriera.

Mientras estaba ocupado llorando la impotencia de mi propia humanidad...

"Mierda..."

Ya fuera por el montón de cabezas de dragón que tenía a sus pies o por el hecho de que habían perdido sus formas originales, Elzard escupió una maldición y miró al techo. "... ¿Construyeron esta mazmorra para burlarse de mí?".

Me vino a la mente una pregunta, pero no estaba seguro de si debía formularla. Sabía que si guardaba silencio corría el riesgo de molestarla.

Templé mis nervios y pregunté: "Esos dragones blancos... ¿Te reconocieron?".

Elzard miró en silencio al techo durante un rato.

¿Hice mal? Una punzada de nerviosismo me recorrió el estómago.

Elzard respondió: "Los dragones desprecian a todas las demás razas. No aceptan a los demás. Su desprecio por los humanos en particular es profundo. Sólo se reproducen como locos. Eso no los convierte en conquistadores, malditos simios".

En su bello rostro se dibuja una sonrisa. O era de autodesprecio o de burla hacia su propia gente.

"Es curioso, de verdad. Nadie se da cuenta de lo crueles que son, ni siquiera nosotros. No somos diferentes de los simios a los que despreciamos".

Tras un pesado suspiro, continuó por el pasadizo de la mazmorra. Yo la seguí a paso firme y, mientras caminábamos, Elzard empezó a abrirse de repente.

"Las formas de vida altamente inteligentes siempre son tribales. Los dragones no son diferentes. Los que residían en esta cordillera formaron una comunidad por necesidad, y las sociedades de dragones siempre son jerárquicas".

Se detuvo ahí. Luego, tras una larga pausa, Elzard añadió: "Nací en lo que los humanos llamaríais una familia real... Así que es lo que era".

Ser especial y ser discriminado por ello. Esa era la vida que Elzard conocía, día tras día.

"No pude hacer ni un solo amigo. Pero no te hagas ilusiones. No estaba triste. Porque tenía a alguien que me quería... Por aquel entonces, mi madre era mi único apoyo emocional. Con ella en mi vida, no quería nada más".

La voz de Elzard se convirtió en un ronco susurro. "No debería haber perdido el tiempo buscando amigos". Sin embargo, se recuperó sólo un momento después. "Estupendo. Ahora Zesphyria está aquí".

Elzard contempló la aparición de este último maltrecho dragón blanco con expresión pétrea. "Nunca debí haber confiado en ti".

Se lanzó hacia delante con un escalofrío asesino en los ojos. Había emoción oculta en sus movimientos. Hasta ahora, había matado a todos sus parientes de forma fría y calculada...

Ahora estaba realmente furiosa.

Smack. Crack. Whack.

Elzard entabló una lucha desigual contra el dragón gigante que se cernía sobre ella.

Las escamas se desgarraban, la carne se golpeaba y los huesos se seccionaban.

La violencia cruda y descarnada reflejaba el estado del corazón de Elzard mejor que mil palabras.

En poco tiempo, su enemigo estaba silencioso y muerto.

Mientras miraba el cadáver apaleado, Elzard espetó: "Qué estúpido...".

No sabía de quién estaba hablando.

Se marchó de nuevo, con el cuerpo cubierto de sangre. Continuamos en silencio durante un rato, pero finalmente una confesión brotó de sus labios.

"¿Ese dragón que acabo de matar? Bueno... ese fue el primer amigo que tuve".

Mis ojos se abrieron de golpe.

¿El Rey Frenético de los Dragones tenía a alguien a quien llamaba amigo?

"Bueno, en realidad no éramos amigos".

"¿Qué... quieres decir?"

"¡Ha! Creo que puedes deducir el resto. Tú también viviste como la realeza una vez, ¿no?"

"...Así que era un insurgente que pretendía ser un amigo."

Recibí un silencioso asentimiento como respuesta. La expresión de Elzard permaneció estoica. Estoy seguro de que sus sentimientos iban más allá de las palabras.

"El destino de ser de la realeza... lo conozco bien", dije.

"Sí. Tú lo has dicho. No debería haber confiado en nadie. Pero—"

"Pero era terrible estar tan solo".

Éramos parecidos. Elzard y yo habíamos vivido experiencias similares.

"Era inusual y estaba aislada... y por eso me aferraba tan desesperadamente a quien me quería. Pero si te aferras demasiado, te vuelves codependiente. No sabes dónde acabas tú y dónde empieza la otra persona. Entonces la soledad empeora".

Con Elzard, fue su madre. Conmigo, era Olivia. Cada uno de nosotros tenía una persona de la que dependíamos desesperadamente. Eso alivió nuestra soledad durante un tiempo, pero cuando llegamos a dar por sentada su existencia y sus sentimientos, el aislamiento nos atormentaba constantemente.

"Podría haber sido cualquiera, con tal de que me quisiera igual que mi madre y me librara de este dolor. De verdad, podría haber sido cualquiera".

Y ese "cualquiera" era el dragón que acababa de matar. Tal vez por eso había utilizado la fuerza bruta esta vez, en lugar de la magia.

"Fue especial... La primera amistad que tuve fue especial, ¿sabes?"

"Lo entiendo", respondí. "Y es porque era especial".

"Sí. Porque era especial—"

"Cuando te traicionaron, tu ira superó la expresión".

Elzard sonrió vagamente. Sin duda, no se alegraba de haber encontrado a alguien que le comprendiera. En todo caso, era todo lo contrario.

Comprendíamos el dolor del otro.

Quizá por eso Elzard odiaba a los de su especie: se veía a sí misma en ellos.

"Destruir a la familia real y reclamar uno de los tronos vacíos con el resto de alguna familia insurrecta. Por eso mi amigo se acercó a mí. Y cuando me derrumbé en la confusión y la tristeza, ¿quieres saber lo que me dijo mi amigo? '¿Quién podría amar a una abominación como tú?'".

Elzard seguramente lo perdió todo aquel día.

"Que no cayera muerto por el veneno fue el mayor fracaso de esa familia insurrecta. Conseguí escapar y correr hacia mi madre. Pero... llegué demasiado tarde. Cuando llegué, ella ya se había ido".

¿Por qué Elzard había exterminado a su familia? Sabía que no era lo que ella quería. La angustia en su voz revelaba la verdad en su corazón.

"Entonces estaba muy enfadado. Incluso intenté suicidarme... Pero no funcionó. Mi cuerpo es demasiado robusto. Ni siquiera pude suicidarme... ¿Fue lo mismo para ti, Ard Meteor?"

"Sí, no estoy orgulloso de ello, pero tuve exactamente la misma experiencia".

Por eso había elegido la reencarnación antes que el suicidio. Sinceramente, había sido mi única opción. Por mucho que lo deseara, no podía alcanzar la salvación de la muerte. Al darme cuenta de ello, decidí reiniciarme por completo. Si me convertía en otra persona, podría vivir una vida diferente. Mi deseo era que esta nueva vida transformara mi desesperación en esperanza.

Elzard debe haber carecido de agallas para seguir adelante con eso.

"Me sumí en un profundo sueño, rezando para no despertar nunca. Pero no funcionó. Por supuesto que no. Sólo curó mis heridas. Justo después de despertar, me encontré en medio de una pesadilla".

Elzard hizo una pausa para tomar aliento antes de continuar. Lo que ocurrió después de que despertara fue evidentemente más traumático que matar a los de su propia especie. Su historia estaba fragmentada para evitar recordar toda la experiencia.

"Verás, tenía a alguien que me custodiaba mientras dormía, la reina de un reino caído. Y esto es lo que me dijo: 'Te daré mi alma si me robas mi reino'. Entonces... Bueno, pasaron cosas. E hice mi segundo amigo. Mis parientes probablemente se estén riendo en el infierno ahora mismo. Un dragón desarrollando sentimientos por un humano. Era inaudito".

Vi adónde iba el cuento de Elzard. Su relación anormal le rompió el corazón por segunda vez.

"¿Fue ese el origen de tu odio por el mundo?" le pregunté.

Como era de esperar, no contestó. Elzard se limitó a reanudar la marcha, silencioso y estoico.

Los recuerdos de mi pelea con ella se materializaron en mi mente. En aquel momento, aquella aura ferozmente negativa que había percibido en ella era incomprensible. Pero ahora que sabía la verdad, todo tenía sentido.

Dos traiciones. Dos devastaciones.

Los había amado con tanto fervor, y eso hacía que el dolor fuera horrible. Las heridas de Elzard eran tan profundas que quemar el mundo entero en cenizas no las curaría.

"Pero a pesar de todo, aún..."

Antes de que pudiera terminar mi pensamiento, llegamos al corazón de la mazmorra. Elzard empujó con una mano la gran puerta con majestuosas tallas para abrirla. Más allá había una espaciosa cámara. Allí nos esperaba una mujer solitaria.

Su hermoso y largo pelo blanco caía en cascada hasta el suelo. Su piel, salpicada de escamas, brillaba como la porcelana. El vestido blanco que ceñía su delgada figura era idéntico al de Elzard, como si fueran gemelas.

Al mirarla de cerca, la belleza de esta mujer también era idéntica a la de Elzard.

"Esto es tan vicioso que tengo que preguntarme si esta mazmorra es sensible".

La tristeza en el rostro de Elzard reveló la identidad de la mujer que estaba frente a nosotros: la última guardiana que el núcleo de la mazmorra había construido a partir de los recuerdos que perduraban aquí.

"Nunca pensé que nos volveríamos a ver así, mamá".

Vicioso. No se me ocurría una palabra más adecuada para describir esta situación que la que había utilizado Elzard. La mujer que había amado con todo su corazón, la que había perdido, la más preciada que la vida misma estaba allí de pie. Sólo podía adivinar cómo se sentía Elzard al ver esto.

"Ah—ah—aah...aaaaah..." Un extraño gemido salió de la boca del guardián. No había emoción en sus ojos. No había rastros de alegría al ver a su hija.

Era de esperar. Esa cosa no era más que un monstruo que había tomado la forma de la madre de Elzard. Y estoy seguro de que Elzard lo sabía.

"Ard Meteor..." La voz de Elzard era la manifestación de una incipiente derrota. "Yo... no puedo hacerlo".

Sus débiles palabras resonaron en mi mente. Eran el crujido de una fisura.

Sin embargo, a nuestro enemigo no le importó el estado de ánimo de Elzard. El guardián existía con el único propósito de cumplir con su deber.

"Ah—ah—aah...¡¡¡¡AAAAAAAAH!!!"

Círculos mágicos aparecieron alrededor de la guardiana tras su grito metálico y estridente. Los patrones geométricos brillantes de oro eran idénticos a los de Elzard. Debía de haber aprendido toda su magia de su madre a una edad temprana.

Incluso un forastero como yo se emocionó al verlo. No me extraña que esto fuera demasiado para Elzard.

Gigantescos rayos de luz salieron disparados de los círculos mágicos para matar a Elzard, pero ella no se movió. Apretó los dientes. Quería moverse, pero su corazón no estaba con ella.

Finalmente, su instinto de supervivencia se activó. Mientras desviaba los rayos de luz, Elzard erigió un escudo semiesférico, protegiéndose de la muerte radiante que se dirigía hacia ella.

Sin embargo, la madre del Rey Frenético de los Dragones no era fácil de convencer.

El escudo de Elzard era tan resistente que ni siquiera yo podía romperlo fácilmente. Sin embargo, los rayos de luz de nuestro oponente lo atravesaron como si fuera mantequilla y penetraron en Elzard.

"¡Augh!"

Con un gemido, Elzard se desplomó. Los rayos de luz habían desintegrado más de la mitad de su cuerpo. Sólo le quedaban la cabeza y parte del torso.

Se golpeó contra el suelo de piedra, chorreando sangre roja brillante. Esto habría sido fatal para un humano normal, pero la inmortalidad de un dragón no era algo que se pudiera subestimar. Las partes de su cuerpo que le faltaban se regeneraron a la velocidad del rayo.

En apariencia, eran dos contra uno. Deberíamos haber tenido ventaja, pero la realidad era otra. Elzard me había advertido que ella no estaba en condiciones de luchar, y yo estaba de acuerdo. En este momento, ella era simplemente un peso muerto.

Cualquier ventaja que pudiera obtener de un aliado era discutible ahora. En todo caso, su presencia aquí me distraería.

"Supongo que esto tendrá que ser un enfrentamiento corto."

Activé mi Original. Mi carta de triunfo acabaría con la batalla en un suspiro. Era la única manera. Me armé de valor y tomé aire para iniciar mi canto original. Pero antes de que pudiera...

"¡¡¡KHEEEEEEEEEEE!!!"

...un chillido espeluznante salió de la boca del guardián. Eso normalmente indicaría un segundo ataque, pero no esta vez. Era un grito para detener mi ataque y evitar el peor de los casos.

"¿Esto es...?"

Ante mis ojos, se formó un círculo mágico gigante en las paredes, el suelo y el techo. Adiviné su propósito por instinto.

"¡Es una combinación de magia Geass y manipulación de la causalidad!"

El lanzador manipularía un área específica, sobrescribiría las leyes de la causalidad y forzaría esas nuevas reglas sobre un oponente. Muy pocos podían lanzar un hechizo de este calibre. Es más, ser capaz de lograrlo en tan poco tiempo sin un ritual especial...

Su magia podría haber rivalizado con la de Mephisto.

"Me había preguntado por qué la madre de Elzard fue elegida como guardiana en lugar del propio Elzard".

El hechizo de mi oponente ya estaba activado. Era demasiado tarde para entrar en pánico. Mientras un sudor helado recorría mi piel, me tranquilicé y acepté mi destino.

"Un guardián manifestado a partir de los recuerdos de la tierra siempre adopta la forma de la criatura más poderosa".

En pocas palabras, la madre de Elzard era poderosa, mucho más que el Rey Frenético de los Dragones.

"¡¡¡KHEEE-YAAAAAAAAAA!!!"

Con un aullido, el guardián avanzó a toda velocidad.

Era rápida.

Antes de que me diera cuenta, estaba sobre mí, con los puños en alto.

"¡Tsk!"

La esquivé, pero por poco. Mientras esquivaba, intenté pronunciar el cántico.

"¡Ngh! Ya me lo imaginaba..."

La sensación había desaparecido; esa sensación especial que siempre experimentaba antes de usar un Original se había desvanecido por completo. Ese era el propósito de ese hechizo. La madre de Elzard podía sellar Originales.

Y la cosa no quedó ahí.

"No es sólo mi Original... ¡también son mis poderes!". exclamé, haciendo aún todo lo posible por esquivar.

Los poderes sobrenaturales con los que había nacido—análisis y control—los había elevado para crear un ataque definitivo que era mi Original.

Pero ahora, me habían despojado de mi derecho a invocarlo. Esto tenía que ser lo que sentía un pájaro sin alas.

"¡Hacía tiempo que no tenía esta sensación! ¡Es tan exasperante!"

No era la primera vez que me ocurría. Dos veces en mi vida pasada, me había encontrado en esta situación. Superar esos desafíos era la razón por la que estaba aquí hoy.

Sin embargo, mis experiencias pasadas no me darían la pista que necesitaba para escapar de esto. Había sobrevivido a esos desafíos anteriores porque había tenido un poderoso aliado conmigo.

La primera vez, fue Olivia, y fue Lydia durante la segunda. Sin ellas, habría encontrado mi final.

Técnicamente, tenía una aliada, pero era muy diferente de las que había tenido en el pasado.

Elzard estaba en medio de la regeneración.

Es demasiado tarde. Se está curando demasiado despacio.

Seguramente era un reflejo de su psique. No tenía voluntad para luchar. Se había rendido a su pasado, abandonando toda esperanza.

Y viéndola así, sentí...

"¡¡¡¡Nn—ga—aaaaaah!!!"

El aullido del guardián rompió mis pensamientos. Sus miembros se agitaron más rápido que antes. Ahora era difícil esquivar.

"¡Nng!"

Sus movimientos eran demasiado rápidos para verlos. Apreté los dientes y fortalecí mi cuerpo con magia, pero antes de que mi hechizo surtiera efecto, un ataque aterrador conectó con mi cara. El golpe podía destrozar la piel, los huesos e incluso el alma.

Me sentí flotar mientras el mundo se ponía patas arriba. Cuando me di cuenta de que mis sentidos estaban alterados, mi cuerpo ya se había estrellado contra la pared.

"¡Eso no fue... un ataque... ordinario!"

Los dragones empleaban una técnica mágica única. La madre de Elzard la había utilizado o poseía alguna otra habilidad que alteraba mi percepción.

Necesitaba curarme, empezando por mi conmoción cerebral. Probé con magia, pero me di cuenta de que no podía utilizar el hechizo. Por suerte para mí, mi oponente no atacó de nuevo. Pero sólo porque había cambiado de objetivo.

"El...zard..."

El guardián se lanzó hacia la chica recién regenerada.

"¡Eep...!" Elzard chilló suavemente. Era la viva imagen de una niña asustada. No quedaba en ella ni rastro del orgullo del Rey Frenético de los Dragones. "¡Mamá...!"

Por la desesperación de su voz, estaba claro que rezaba por un milagro. Tal vez esperaba que la guardiana tomara conciencia de sí misma y actuara como su verdadera madre. Rezar por algo tan imposible era lo único que Elzard podía hacer.

Lamentablemente, ese giro argumental nunca se produjo.

"¡¡¡Khee-YAAAAAAAAAH!!!"

La guardiana lanzó un puñetazo mientras chillaba. La posición agazapada de Elzard no serviría de mucho para bloquearlo. Sin dudarlo un instante, la guardiana hundió el puño en el estómago de Elzard.

"¡Nga—ahh!"

Elzard había conseguido un hechizo Escudo por reflejo. El puño del guardián no le atravesó las tripas, pero la hizo volar contra la pared, como me había pasado a mí. El impacto formó grietas en la piedra.

"¡¡¡AAAAH!!!" Evidentemente decidido a acabar con el debilitado Elzard, el guardián dio una patada desde el suelo, volando hacia ella. Era sólo un intento de acabar con un oponente fácil. No pensaba en absoluto en su hijo.

Pero eso no fue lo que vio Elzard.

"Mamá... ¿por qué...?"

Todo era unilateral.

Elzard simplemente recibió cada golpe.

Los sordos latidos sonaban, implacables.

"¡Ngh—Ngah...!"

Elzard se agachó, le agarró la cabeza y aguantó el maltrato. Parecía una niña indefensa. Sentí pena por ella, pero también mucha rabia.

"¡¿Cómo puedes... hacerle eso?!"

El daño del último ataque por fin empezaba a disiparse. No sabía si sería capaz de recitar el hechizo con el que había luchado antes, pero antes de curar mis heridas...

"¡Lanza Relámpago!"

...realicé un Transmisión Remota especial.

Un círculo mágico se formó justo al lado de la guardiana, disparándole un rayo. El ataque sorpresa debería haberla alcanzado, pero ni siquiera le rozó la piel.

Con sus rápidos reflejos, la guardiana esquivó fácilmente mi magia. Afortunadamente...

"¡Todo eso era parte del plan!"

Lancé una andanada de golpes elementales a velocidad supersónica, más de mil por segundo.

Tragado por la intensa tormenta de ataques, mi oponente se puso a la defensiva sin posibilidad de contraatacar. Sin embargo, ninguno de mis golpes directos causó daños significativos. Al favorecer la velocidad, los golpes eran más débiles por naturaleza. Todo mi esfuerzo apenas fue más que una distracción.

Aun así, eso fue suficiente para mí.

Mantuve la descarga supersónica de magia mientras endurecía mi cuerpo. Una vez listo, volé hacia el ojo de la tormenta con un grito de guerra.

Este fue el perfecto ataque de auto-sacrificio. Me zambullí de cabeza en el vórtice que había creado.

Mi oponente no lo había previsto. No tuvo tiempo de reaccionar cuando me lancé hacia ella. Aunque fui herido por mi propia magia mientras volaba...

"Mis disculpas, señora."

...le golpeé la cara con el puño cerrado. La guardiana voló hacia atrás con fuerza. Dejé escapar un suspiro al verla marchar.

"Finalmente, un impacto directo... pero no hay forma de que haya sido fatal."

Era demasiado resistente. Sin mi Original, no podía cortar el cuerpo del guardián.

"Sólo hay una forma de matarla...", murmuré, disipando por fin mis ataques elementales. En su lugar, activé un hechizo de Sellado justo cuando la guardiana aterrizó. Unos patrones geométricos se abrieron a su alrededor y, un instante después, su cuerpo quedó atrapado en un orbe brillante.

Eso nos dará un poco de tiempo.

Desvié mi atención de mi oponente y volví a centrarme en Elzard.

Estaba agachada, agarrándose la cabeza y temblando. Incluso con sus habilidades curativas únicas, las heridas de su corazón permanecían.

Di un paso hacia ella y le dije: "Esto me trae recuerdos de nuestro primer combate. Qué aspecto más horrible tienes, Elzard". Hice una pausa y mis labios se torcieron en una sonrisa burlona. "Así habría pensado yo entonces. Pero ahora..."

Mientras levantaba lentamente la cabeza, la miré, literal y figuradamente, y le lancé las contundentes palabras.

"Poder en bruto es todo lo que tienes, débil mental de mierda. Mentalmente, todavía eres un niño. No has madurado ni un poco. ¿Cómo puedes seguir siendo tan patético después de siglos? Si yo fuera tú, renunciaría a la vida".

Elzard reaccionó con la mirada perdida... y luego con una furia ardiente. Apretó los dientes y me fulminó con la mirada. Mi sonrisa burlona se suavizó.

Lo sabía. Resultados instantáneos.

Elzard y yo estábamos cortados por el mismo patrón. Por eso sabía mejor que nadie lo que necesitaba para recuperarse.

"¿Eres una mujer adulta y estás apegada a tu mami? Rey Frenético de los Dragones, mi trasero. Más bien Rey Babied".

Necesitaba una patada en el trasero, no amabilidad.

Necesitaba desprecio, no compasión.

Ella necesitaba el mismo tipo de palabras y acciones que me había lanzado a mí para ponerme en marcha de nuevo.

"¡Mmf...!"

Su enfado aumentó visiblemente mientras me miraba fijamente. Mi sonrisa se acentuó al verla. "Hay una emoción a la que todo el mundo se aferra cuando se enfrenta a dificultades, y creo que es la ira. Y trabajando bajo esta creencia... Elzard, aún tienes el ímpetu suficiente para seguir adelante".

Al darse cuenta de la verdad de mis palabras, frunció el ceño y dijo: "Realmente te desprecio".

Había una energía tangible tras las palabras que escupió. Me volví hacia ella y le respondí con mis sinceros sentimientos.

"Sabes, creo que podrías llegar a gustarme".

"¿Eh?" La expresión de Elzard casi preguntó: "¿Qué demonios estás diciendo, asqueroso?".

Manteniendo la sonrisa, añadí: "El futuro que creías imposible cuando nos peleamos por primera vez... Bueno, quizá tenga una oportunidad. La creencia que ambos dábamos por sentada, que nunca podríamos ser amigos... Un brote de coraje echó raíces en mi interior en el momento en que eso fue refutado, empujándome a seguir adelante."

Para mí, Elzard no era más que un villano que había secuestrado a Ireena. Nunca imaginé que podría llegar a ser su amigo. Pero ahora...

"Elzard. Me he enfadado contigo, pero nunca te he odiado. De hecho, sentí que compartíamos un parentesco. Todo el tiempo, una parte de mí siempre quiso que fuéramos amigos... Pero me convencí de que eso nunca sucedería, así que nunca me molesté en imaginarte en mi vida".

Pero ahora las cosas eran diferentes. Le supliqué con la mirada mientras continuaba. "Quiero construir un futuro contigo. Pero lo que quiero aún más que eso... es ver lo que puedes construir con otros, empezando por Ireena. Ese es mi más sincero deseo".

Vamos, no querrás rendirte aquí y ahora, ¿verdad?

Cuando mis palabras quedaron suspendidas en el aire, los labios de Elzard temblaron un instante. Y entonces...

"¿Te reirías de mí... si te dijera que quiero hacer cien amigos?"

"No. En todo caso, me haría sentir más cerca de ti. Tengo el mismo sueño, después de todo".

"Mi enemistad con Ireena..."

"Por supuesto. Te ayudaré a arreglar las cosas con ella".

"...Si rompes tu promesa, te mataré, ¿de acuerdo?"

"Adelante. Nunca te traicionaría". Le ofrecí el mismo trato que ella me había ofrecido hacía un rato. Le tendí la mano. "No estoy aquí sólo para ayudarte a recuperarte. Estoy aquí para ayudarte a salir del nido y hacer también algunos amigos... ¿Hay algo que quieras decirme?". bromeé.

Elzard me miró con el ceño fruncido y contestó: "Gracias... es algo que nunca te diré a ti, imbécil".

Entonces sonrió. No la sonrisa belicosa de antes, sino una sonrisa de niña de corazón puro.

Entonces Elzard me agarró la mano, y toda la pusilanimidad se la llevó el viento. Podía sentir la fuerte voluntad de seguir adelante bombeando a través de su fina y blanca mano entrelazada con la mía.

"Muy bien, ganemos esta pelea juntos, Elzard."

"Thanks…is something I'll *never* say to you, *dumbass*."
Elzard
The Frenzied King of Dragons and former nemesis of Ard and his friends. But when Ard is at the end of his rope, they form an unlikely alliance…?!
"Let's win this fight together, Elzard."
Ard
The ex-Demon Lord, reincarnated 3,000 years in the future. Currently attending the Laville National Academy of Magic as a "typical nobody."

"...Sólo por esta vez, te dejaré tomar la iniciativa, Ard Meteor."

Mientras permanecíamos juntos, Elzard y yo contemplábamos la escena. El orbe mágico que contenía al guardián empezaba a resquebrajarse.

"¡Nn—gah—AAAAAAAAAAH!"

Nuestro enemigo encarcelado se liberó.

"Elzard, no tengo poder ni para arañarla ahora mismo".

"Sí, lo sé. Ahí es donde entro yo". Apenas Elzard respondió, invocó una espada. Era más larga que ella y estaba hecha de hueso de dragón. Un solo toque de la hoja podía borrar el cuerpo, el concepto mismo de él. Podía enterrar a un enemigo de un solo golpe. El arma en la empuñadura de Elzard cortaría la dura piel del guardián.

Pero sólo si Elzard lo deseaba, claro. Aunque no tenía dudas al respecto.

"Ya viene".

"Sí, lo sé."

Adoptamos nuestras posturas de combate, mirando fijamente al enemigo.

"Gohh—¡¡¡¡GAAAAAAH!!!"

Esquivamos el enorme haz de luz. La guardiana no tenía la capacidad de comunicarse, pero sus instintos de batalla eran agudos. Sabía que debía evitar el combate cuerpo a cuerpo. Lanzaba ataques a distancia para mantenernos alejados mientras corría de un lado a otro.

"Elzard, te abriré un camino".

"Okay..."

Intercambiamos miradas, comunicándonos en silencio. Era demasiada información para transmitirla a un compañero normal, pero se trataba del Rey Frenético de los Dragones. Una mirada era más que suficiente para que captara la totalidad de mis pensamientos.

Elzard dio un paso atrás, evaluando en qué dirección me movía. Formalmente, ahora era un combate uno contra uno. El guardián vigilaba a Elzard mientras concentraba sus ataques en mí.

"¡¡¡GREEEEEEEEEEEE!!!"

Sus rayos brillantes volaban al azar. Era un viejo truco, pero odiosamente eficaz.

"Estoy atascado en la acción evasiva..."

La guardiana no me daba ni la más mínima oportunidad de contraatacar. Intentaba aplastarme con pura fuerza.

Irónicamente, esa resultó ser mi mayor baza para acercar a Elzard a ella.

"Otros siete segundos deberían bastar..."

Mientras desviaba los rayos con un escudo, mi atención se desvió hacia el techo. Estaba sostenido por gigantescos pilares de piedra. Todo este tiempo, había estado usando magia de reflexión para dirigir los rayos del guardián a la parte inferior de esos pilares.

Las mazmorras podían reforzarse con magia, pero no eran indestructibles. Y en el instante siguiente, como para probar mi punto, uno de los pilares se desmoronó por un rayo de luz y cayó. El guardián estaba de pie bajo él.

"¡¿MMMFFF?!"

Sin duda, el guardián no se lo esperaba. Sus ojos se abrieron de par en par. Y entonces, por necesidad, sus ataques se detuvieron.

"El resto es tuyo, Elzard."

Irrumpió al instante desde su posición retenida detrás de mí. El enemigo apenas nos concedería un instante de quietud, pero ese tiempo era más que suficiente para una guerrera cuyo propio nombre era leyenda.

Para cuando el guardián aplastó el pilar que caía, Elzard estaba sobre ella.

"¡¡¡Ryaaah!!!"

Con un poderoso rugido, la espada de hueso de dragón danzó por el aire. No había escapatoria. Aunque la guardiana la bloqueara, aquella espada la atravesaría, con escudo y todo. En mi cabeza sonaron trompetas de victoria.

La victoria es nuestra. O eso creía.

"¡Rrgaaah!", aulló el guardián.

No podía esquivar la espada ni bloquearla, así que optó por la tercera opción. Invocó su propia hoja de hueso de dragón.

"¡Khee-yah!" El guardián blandió salvajemente la espada. Se precipitó hacia Elzard el doble de rápido.

Se mostró incapaz de esquivar, y el arma atravesó el costado del Rey Frenético de los Dragones.

Todo lo que había llevado a esto probablemente había sido una finta. La guardiana había actuado sorprendida ante el pilar derrumbado para bajar la guardia. Su táctica le había ganado la batalla.

O eso pensaba ella.

"Por eso pierdes".

Al hacer mi declaración, el cadáver que caía ante el guardián se partió en dos y desapareció.

"Ya no tienes que dudar", retumbó una voz detrás del guardián. Era Elzard, con una espada de hueso de dragón en la mano.

"¡¿Mmmfff?!"

Esta vez, el asombro de la guardiana fue genuino. Había tardado tanto en darse cuenta de que sus cartas estaban sobre la mesa. Había descubierto el pequeño plan del guardián. La caída del pilar, la precipitación de Elzard para atacar... todo era una farsa para sacar a la luz cierta verdad.

Mientras la guardiana estaba distraída, creé un clon de Elzard, oculté el verdadero con magia de ocultación y lo envié detrás de nuestro oponente. Entonces, cuando el doble fuera destruido y la guardiana pensara que había ganado, se revelaría la verdad.

"Tú no eres su madre".

Si la guardiana hubiera sido una réplica perfecta de la madre de Elzard, si fuera idéntica en cuerpo y mente, habría sentido que algo iba mal tras matar al clon de Elzard. Habría sabido que su propio hijo no moriría tan fácilmente.

Sin embargo, el guardián no dio muestras de precaución. Esa era la prueba que necesitábamos. No era más que una cáscara sin alma. Una mera marioneta con un intelecto y un arsenal replicados.

Y ahora que Elzard lo sabía, no tuvo ninguna duda.

"¡GREEE—!"

"Demasiado lento".

Antes de que la guardiana pudiera girarse y blandir su espada, Elzard puso fin al combate. Su espada se hundió limpiamente en el cuello de la guardiana, cortándole la cabeza.

Quizás Elzard le dio a la guardiana una muerte indolora por amor a su madre. No podía hacer daño a alguien que se parecía a ella, aunque sólo fuera una copia hueca.

"Excelentemente hecho, Elzard". Celebré sus victorias, tanto externas como personales, con aplausos.

"...Hmph." Elzard se dio la vuelta resoplando. A pesar de su actitud fría, sus mejillas estaban ligeramente sonrosadas. "Si no hubieras estado aquí, habría sido una batalla más difícil de ganar", murmuró en voz baja y mansamente. "Por eso yo, um……no necesito…darte las gracias".

Lo último apenas se oía, pero yo la oía alto y claro. Y Elzard lo sabía. Por eso se mordió el labio y agachó tímidamente la cabeza.

Sonreí ante esta inesperada faceta del Rey Frenético de los Dragones y dije: "Realmente careces de sinceridad".

"... ¿Eh?"

"Cuando das las gracias a una persona, se supone que debes sonreír, mirar a los ojos y hablar alto y claro. ¿Por qué no intentas aplicar estos tres principios y lo intentas de nuevo?".

"...No te pases, escarabajo pelotero. Nunca caería tan bajo como para agradecerle a un humano".

"Dudo que a Ireena le guste alguien que no sea sincero".

"¡Hmmf!"

"Para aclararlo, puede que seas guapa, pero tienes una personalidad horrible. Hasta que no arregles eso, nunca estarás cerca de conseguir cien amigos".

"¡Mmmmf!" gruñó Elzard, mirándome fijamente. Su mirada era tan asesina que una persona normal se habría desmayado, pero a mí no me hizo ningún efecto.

"Nada de miradas de muerte a la gente que te molesta, tampoco. Ahí es cuando tienes que esforzarte más para ser compasivo y…."

"¡Cállate, imbécil! ¡A ver si te vuelvo a hacer caso, imbécil!"

Mientras ella se sonrojaba y me gritaba, yo le devolví el suspiro.

Bueno... ahora mismo estamos en medio de una crisis. Tendremos que arreglar la personalidad de Elzard más tarde.

"Okay, ahora que el guardián está cuidado de—"

Estaba a punto de terminar diciendo: "Vamos a por ese objeto", pero antes de que pudiera...

"Demise, responde a mi llamada."

El breve cántico resonó desde algún lugar. Elzard y yo nos apartamos de un salto por reflejo.

Un momento después, unas llamas de ébano ardían donde nos habíamos parado.

"Bueno... ahí hay una cara que reconozco", espetó Elzard con amargura. Dudaba que la persona en cuestión la hubiera oído.

"He venido a acabar con vuestra pequeña resistencia y con sus vidas".

Declarando así, con los ojos vacíos, estaba el hombre que una vez fue mi subordinado y mi enemigo jurado.

Alvarto Egzex se interpuso en nuestro camino.

CAPÍTULO CVIII: El Ex Señor Demonio Y El Dios Oscuro De La Muerte

Hace mucho tiempo, cuando me llamaban EL Señor Demonio, mi ejército tenía una clase especial conocida como los Cuatro Reyes Celestiales. En la mayoría de los ejércitos, el oficial de mayor rango era un almirante, pero los Cuatro Reyes Celestiales superaban en rango a los almirantes.

Tal y como sugería su nombre, eran a la vez mis subordinados y señores de sus propios grandes dominios. Sus cargos existían para agilizar la expansión territorial y el gobierno de los reinos, por lo que quienes les eran asignados poseían autoridad unilateral y recibían tierras que rivalizaban en tamaño con los reinos enemigos.

Pero esa autoridad conllevaba responsabilidad. Había una larga lista de cualidades exigidas a los Cuatro Reyes Celestiales: destreza en la batalla, inteligencia, popularidad y lealtad inquebrantable. Las normas para evaluar su competencia para el trabajo iban más allá de la norma.

En toda la historia, sólo catorce llegaron a ser uno de los Cuatro Reyes Celestiales. Y entre ellos, los cuatro últimos fueron los más poderosos de toda la historia: Olivia vel Vine, Lizer Bellphoenix, Verda Al-Hazard, y Alvarto Egzex.

Proeza en batalla, popularidad, inteligencia, excelencia militar. Cada uno de ellos cumplía las normas a la perfección. En algunos aspectos, eran iguales a mí en capacidad.

Por otro lado, aparte de Olivia, los cuatro finalistas eran todos agentes del caos. Lizer mantenía su pasado en secreto y llevaba una agenda personal. Verda priorizaba su placer por encima de todo y prácticamente ignoraba mis órdenes. Y Alvarto seguía intentando matarme.

Aunque los últimos Cuatro Reyes Celestiales eran los más poderosos de la historia, también eran los más difíciles de manejar.

Olivia era la única con la que tenía una relación justa, ya que conocíamos bien nuestros temperamentos y teníamos una larga historia... pero en cuanto a las otras tres, me cerré en banda a la posibilidad de que alguna vez nos viéramos las caras de verdad.

A pesar de ello, tras reencarnarme y experimentar los vericuetos de esta nueva vida, he llegado a considerar idiota a mi antiguo yo. Es posible llegar a un entendimiento con cualquiera. Vivir como Ard Meteor me ayudó a abrazar esta creencia.

Entablé amistad con gente de la que creía que nunca podría hacerlo, comprendí a personas que había asumido como imposibles y cogí de la mano a personas que creía que eran mis enemigos mortales. Y Alvarto era una de esas personas.

Tras el grave incidente provocado por el plan de Lizer, se convirtió en empleado de la academia. Puedo decir con seguridad que Alvarto se había convertido en una pieza insustituible de mi vida, aunque no sé si él diría lo mismo de mí...

Al menos, tenía esperanzas en mi relación con Alvarto en el futuro.

"Ard Meteor. Debes morir ahora".

Quizás por eso verle así dolía tanto.

Alvarto Egzex se había materializado en medio de la sala de piedra. Tenía los ojos vacíos y el aire a su alrededor le resultaba extraño.

Era repugnante contemplarlo. Aparté los ojos inconscientemente.

Tenía que devolver a la normalidad a los amigos a los que Mephisto había lavado el cerebro con palabras y corazón en lugar de magia. No sobreviviríamos a esta crisis a menos que hiciera posible la hazaña imposible. Y aunque eso prometía ser un obstáculo tremendo, algo en la presencia de Alvarto me pareció extraño.

"Qué confianza, detenerse a pensar cuando ha aparecido un enemigo".

Su aura era como el hielo. Rebotaba como un resorte.

Volé hacia un lado, como tirado por una cuerda invisible. Elzard me imitó en la dirección opuesta. Y cuando los dos nos separamos, unas llamas de ébano estallaron en el lugar donde habíamos estado, igual que antes. El fuego se abalanzó sobre nosotros.

Era como un monstruo con tentáculos, arremetiendo contra su presa. Su trayectoria era tenaz, como la de una serpiente, mientras nos perseguía.

"¡Maldita sea!" Elzard escupió furioso.

Ella y Alvarto habían trabajado juntos una vez en el pasado, así que seguramente conocían los puntos fuertes y débiles del otro. Las llamas de ébano que nos atacaban quemaban todo lo que tocaban. Era inútil bloquearlas. Por fin me di cuenta de lo que eso significaba, y Elzard había deducido las implicaciones mucho antes que yo.

"No hay lugar para ti en el mundo que busco". Alvarto lanzó ataques mágicos con la intención de matar.

Un círculo mágico dorado se materializó frente a su esbelto cuerpo, disparando sin cesar gruesos haces de luz hacia él. Estaban llenos de una energía fenomenal. Ni siquiera la magia defensiva de alto nivel podía desviarlos.

El ataque del Rey Frenético de los Dragones estaba imbuido de un terrorífico nivel de poder, y aun así Alvarto se mantuvo firme y audaz, sin una pizca de miedo. Se mantuvo en pie como un campeón, sin emprender una sola acción defensiva. Alvarto fue consumido por las enormes y brillantes llamas y desapareció.

Elzard suspiró. "Qué anticlima—"

"¡No bajes la guardia!" Grité.

Evidentemente, no era plenamente consciente del alcance de sus poderes. Aunque su ataque había calcinado el cuerpo de Alvarto, sin dejar nada tras de sí, carecía por completo de sentido.

"Preferiría no ser evaluado por un lagarto".

Las palabras no me sorprendieron. Alvarto Egzex era inmortal, y no era una hipérbole. Sabía que ni siquiera trucos extraordinarios podrían matarlo.

"¡Hmp!" Esquivé el ataque que salió disparado desde detrás de mí. Elzard, que carecía de la pieza crítica de información que yo poseía, no pudo reaccionar a tiempo ante la sorpresa.

"¡Nn—ahh...!"

Estaba atrapada dentro de las llamas de ébano, una fuerza que podía acabar con ella con sólo tocarla.

"¡¡¡Elzard!!!"

Esto es lo que se siente al tener la sangre drenando de tu cara.

Abrí mucho los ojos, evaluando la situación.

Todavía está viva... No murió instantáneamente.

Las llamas de ébano la envolvieron como una cuerda, quemándola lentamente con un sonido ominoso. Los poderes regenerativos de un dragón ya no tenían sentido. Mientras un dolor inexpresable la consumía, lo único que Elzard pudo hacer fue caer de rodillas y apretar los dientes.

"En otros cinco minutos, estará muerta", anunció Alvarto con calma, sus ojos vacíos clavados en mí. "Si deseas salvar a tu camarada, entonces mátame. Si usas tu habilidad sobrenatural, debería ser posible".

Y con eso, comenzó el despiadado ataque de Alvarto. Sus llamas de ébano se encendieron violentamente en la cámara. El fuego convergió sobre él y se formó en una enorme serpiente, y entonces atacó.

Si eso fuera todo, lo repelería sin problemas. Desafortunadamente, sus llamas de ébano eran impredecibles. "¡Nngh!"

La forma abrupta en que estallan, directamente sobre un oponente, los hace difíciles. A menos que los esquivaras preventivamente, se dirigirían al interior de tu cuerpo, envolviéndolo con fuego oscuro e incinerándote al instante.

"La acción evasiva se ha convertido en tu fuerte, Ard Meteor".

Alvarto me miró fijamente mientras yo saltaba por todas partes. Las llamas de ébano existían únicamente para incinerarme desde dentro, no daban ningún aviso previo ni desprendían presencia alguna. Eran el ataque furtivo definitivo.

Sólo podía esquivarlos gracias a años de experiencia en el campo de batalla... y a la pura suerte.

"No has cambiado nada. Aún te falta decisión para tomar una decisión en una fracción de segundo".

El escalofrío de su voz me llenó el corazón de urgencia, lo que sólo hizo que esta situación me pareciera más extraña.

Es sólo una corazonada, pero... incluso la conjetura que estoy haciendo ahora podría ser parte del plan de Mephisto.

Mientras esquivaba desesperadamente las llamas de ébano, Alvarto murmuró: "Tu vacilación demuestra falta de convicción... Sigues sin ver la realidad tal y como es".

"¡Nn—aah—aaaaaaaaaah!" Gritó Elzard.

"Disminuí el límite en un minuto. Ahora sólo te quedan tres minutos y diecinueve segundos".

Ese era presumiblemente el tiempo mínimo que necesitaría para matar a Alvarto. Ahora que el guardián se había ido, la barrera de bloqueo de habilidades había desaparecido. Si podía usar mis poderes de análisis y control, podría matar a Alvarto para siempre.

Su existencia estaba ligada al inframundo. A menos que atacara la parte de él que residía allí, se regeneraría sin cesar. Lo que significa que para matar a Alvarto, tenía que ir al inframundo. Esa era la regla establecida.

Si utilizaba mis habilidades sobrenaturales en su última manifestación, mi Original, entonces destruir a Alvarto por algún otro medio no era del todo imposible.

Sin embargo...

"Incluso en el último momento, ¿todavía dudas?"

Me lee. Conoce mis pensamientos.

"En el afán de proteger a alguien, de salvar a alguien, hay veces en que uno debe sacrificar a otro. Aprendiste esa lección mientras vivías como el Señor Demonio".

Tuve que elegir—salvar a uno sacrificando al otro.

Todos los luchadores tuvieron que tomar esta decisión en algún momento, por muy poderosos que fueran.

En el pasado, siempre pensé que tomaba las mejores decisiones. A veces, mis decisiones eran difíciles, pero me decía a mí misma que ese era el

deber de un gobernante. Tomaba las decisiones difíciles por aquellos a quienes debía mantener a salvo, no por mí.

Y ahora me daba cuenta de que lo había perdido todo por seguir esa filosofía. En todo caso, elegir salvar a uno sacrificando a otro me había dejado sin nada.

¿Volveré a cometer el mismo error?

Quise descartar la pregunta, pero...

"Deja de dar rodeos. No huyas de la realidad que desearías que fuera diferente, Ard Meteor. Si lo haces... lo perderás todo aquí".

Las palabras de Alvarto rebatieron mi idea. "Sacrifica a uno para salvar al otro". Las palabras se me impusieron.

"¿Por qué...? ¡¿Por qué tengo que tomar esa decisión?!"

Si mato a Alvarto, puedo salvar a Elzard. Y si espero más, Elzard morirá por nada.

"Mátame. Es la mejor opción".

Tiene razón... no hay otra forma de salir de esta. Si tuviera todo el tiempo del mundo, podría recurrir al poder de decenas de miles de palabras para devolver la normalidad al corazón de Alvarto. Pero no tengo ese lujo.

"Intentas ser demasiado listo. Por eso nunca te sale nada bien".

La voz de Lydia rompió mi consternación.

Lo recuerdo... Fue justo después de terminar la gran guerra contra los Dioses Malignos.

Mientras marchábamos de vuelta del campo de batalla, codo con codo, me había dicho: "Yo he perdido casi tantos soldados como esperaba, y sin embargo tú has perdido muchos menos de los previstos... Tu ejército no sólo supera las expectativas en el campo de batalla, sino que además sufre muchas menos bajas. ¿Cómo demonios lo consigues?".

Ella le había contestado: "No te hagas el listo". Y añadió: "Algunos problemas no se resuelven con la cabeza". Ahora bien, no estoy criticando

el uso del cerebro para obtener los mejores resultados. Es sólo que... los luchadores que siguen ganando a través de la astucia confían demasiado en sus mentes. Se congelan cuando se enfrentan a una decisión repentina".

Me miró a los ojos como si fuera un viejo y sabio maestro hablando con su aprendiz. *"Eres inteligente, Var. Por eso tu cerebro nunca se apaga. Como resultado, la mayoría de las cosas salen tal y como las planeaste, ni mejor ni peor".*

"Si quiero anular mis expectativas, entonces tengo que convertirme en un idiota... ¿es eso lo que intentas decirme?". le pregunté.

Lydia me revolvió bruscamente el pelo y me dijo: "Buena respuesta, chico. Realmente eres un chico listo. No te estoy diciendo que tires tu cerebro por la borda. No creo que pudieras, de todos modos. Pero verás, algún día tendrás que hacerlo si quieres progresar. Y cuando llegue ese día..."

Bajó bruscamente su tono magistral y sonrió con dulzura, hablando como una madre a su hijo. "Ten fe en tus amigos. No hace falta que seas idiota. Simplemente cree. Cree en su fuerza, no en tu cerebro. Cree en ellos, hasta el amargo final".

En aquel momento, pensé que una elección así requería muchas agallas. Siempre había confiado en mí fuerza para ganar, por lo que me resistía a renunciar a ella, sobre todo al final de un conflicto.

Al final, esa forma de pensar se me quedó grabada. Por eso al final me di cuenta de que ya no podía seguir como antes. Seguir como hasta entonces no cambiaría nada. Tuve que rechazar elegir entre dos opciones y optar por la tercera.

"Lydia ... Estoy tomando una página de su libro."

Dejé de moverme. En otras palabras, dejé de lado mi impulso de huir y di la bienvenida a los ataques mortales. Fue un suicidio.

"¡¿Mmf...?!" Los ojos de Alvarto se abrieron de par en par ante el imposible acontecimiento.

Inmediatamente después, las llamas de ébano me envolvieron. Su poder era letal. Todo lo que tocaban las llamas era erradicado y enviado al inframundo. Incluso yo, alguien con un alma infinita, no era inmune. Precisamente por eso lo hice.

"¿Has... perdido la cabeza?" Alvarto me miró entregándome al fuego con incredulidad.

"En cierto modo, supongo que sí".

Con cada segundo que pasaba, mi existencia se desvanecía. Sabía que no me quedaba mucho tiempo. Mi cerebro me regañaba por ser tan tonta.

Sin embargo, por esa misma razón, sonreí y dije: "No confío plenamente en nadie. Sólo dependo de mis propias fuerzas. Y ahora siento el peso de ese mal hábito con bastante intensidad. Antes le dije a Elzard que me convertiría en un idiota y, sin embargo, no he podido desprenderme de mi inteligencia".

Pero ahora que me había dado cuenta de lo tonta que había sido...

"Si Lydia estuviera aquí ahora mismo, probablemente pondría los ojos en blanco. Me gritaría, diciéndome que era demasiado tarde".

El tiempo que me quedaba era fugaz, pero no me preocupaba en absoluto. Por fin estaba en el mismo plano mental que Lydia.

"Confiar únicamente en mi intelecto para guiarme fue al final todo por el espectáculo. Esta lucha no es una competición de bellas hazañas, ni tampoco un lugar para presumir de una mente superior."

Se trataba del corazón. La guerra a la que me arrastró el demonio era una batalla de espíritu, así que necesitaba ser sincero.

"Yo creo. Hasta el amargo final, no creo en mi poder, sino en mis amigos... y en nuestros corazones".

Y si eso resulta en mi muerte, que así sea.

Ese voto sincero llenó mi corazón, y mi sinceridad fue rápidamente respondida.

"¡¡¡Urk—ohh—ah-AAAAAAAAAAAAH!!!" Elzard volvió a gritar, pero no de angustia. Se estaba liberando.

Y así, el destino de la batalla se volvió a nuestro favor.

"¡¿Mnghf?!" exclamó Alvarto, atónito. "¡¿Cómo... has...?!". Mientras tosía sangre, miró por encima de su hombro. Allí encontró al moribundo Elzard. Su espada de hueso de dragón había atravesado a Alvarto por detrás.

"¡No subestimes la magia del dragón, bastardo!" Apretó los dientes, apretó los puños y movió la espada hacia arriba. El cuerpo de Alvarto se partió en dos desde la cintura hasta la cabeza.

Sin embargo...

"¡Maldita sea... no se quedará muerto...!"

La espada de hueso de dragón de Elzard tenía el poder de matar inmortales, pero esa capacidad no se extendía a Alvarto. Maldiciendo en voz baja, se levantó del suelo y corrió hacia mí.

"¿Intentas romper tu promesa?", preguntó.

"No, creí que me rescatarías".

Frunció el ceño, pero extendió la mano para lanzar un hechizo. Lo siguiente que supe fue que las llamas de ébano que quemaban mi cuerpo volaron y desaparecieron sin dejar rastro.

"¿Qué... está pasando...?" murmuró Alvarto, ya completamente regenerado. La confusión que deformaba sus bellos rasgos era genuina. "¿Todo esto también formaba parte de tus cálculos, Ard Meteor?".

"Difícilmente. Ya te he dicho que ahora soy idiota. No tenía ni idea de que pasaría esto". De pie, codo con codo con Elzard, miré a Alvarto fijamente a los ojos y le dije: "Me avergüenzo de cómo fue aquella pelea en el colegio. El miedo y la repentina traición a mis expectativas me hicieron perder el norte. Bueno, ya no. Mi querido y viejo amigo, y…."

"¿Qué? No me mires así. Me estás asustando".

"...mi nuevo amigo me mostró el camino. Tengo que dejar de confiar en mi cerebro y entregarlo todo a la fe. Para responder a tu pregunta de antes, esa es la tercera opción que tenía".

Hice una pausa de unos instantes y luego planteé la pregunta que había estado rondando mi corazón. "En realidad no estás bajo el hechizo de Mephisto, ¿verdad, Alvarto?".

En respuesta, frunció el ceño. Luego, tras un momento de vacilación, suspiró y la presión abandonó su cuerpo.

"¿Cuándo te enteraste?"

"Tengo mis sospechas desde la pelea en la academia".

Dos razones me habían llevado a esa hipótesis. La primera era que Alvarto me veía como Ard Meteor, no como una aparición no identificada como el resto de mis compañeros. En cuanto a la otra...

"Tus ataques mostraron discreción".

Incluso durante el último combate, Alvarto no había luchado con todas sus fuerzas. Eso me hizo pensar que todavía era él mismo.

"Fingiste estar bajo el control de Mephisto para engañarlo y dejarme escapar. ¿Estoy en lo cierto?" Su silencio me dijo que no. "Lo ideal hubiera sido que reconociera tus intenciones y huyera de inmediato".

"Sí... Pero en vez de eso te entró el pánico; casi te mata". La mirada irritada de Alvarto me dijo todo lo que había en su corazón.

Para responderle, le hice otra pregunta. "¿Me seguiste el juego y nos atacaste... para probar mi determinación?".

Alvarto asintió lentamente. "Tú fuerza fue un factor importante para sellar a Mephisto en el pasado. Pero ya no sabía si eras capaz de algo así. Con el espíritu destrozado, no eras más que un peso muerto. Quería acabar con tu sufrimiento".

Suspiró y no pude evitar sonreír. "Parece que he pasado tu prueba, entonces".

"No me malinterpretes", respondió con un bufido. "Simplemente consideré que lo mejor era no matarte. Eso no significa que haya aceptado tu forma de pensar".

Me encogí de hombros. "De todos modos, ¿qué tal si te unes a mí...?"

"No tan rápido", interrumpió Elzard, mirando a Alvarto. "Sigo sin fiarme de él. ¿Por qué no te afectó la magia de Mephisto? No creo que ese tipo haya metido la pata antes".

"Sí... Tienes razón. Mephisto me lanzó su hechizo de corrupción. Sería una terrible espina en su costado si me dejara solo. A diferencia de ti, a quien olvidó por completo".

Las desafiantes palabras erizaron las plumas de Elzard, pero Alvarto ni siquiera se inmutó ante el Rey Frenético de los Dragones.

"Nací de un elemento de Mephisto. Se podría decir que soy su clon. Mis orígenes seguramente jugaron un papel".

"¡Ha! ¿Esperas que me crea esa falsa afirmación?"

"No me importa si me crees o no".

El aire se congeló mientras los dos se miraban con dagas de hielo. Entonces Elzard y Alvarto soltaron los insultos.

"Eras mucho más lindo cuando llevabas una máscara de payaso".

"¿Oh? Bueno, tal vez deberías haber mantenido tu disfraz de Jessica. Ahora apestas como un lagarto, pero no posees ninguna otra presencia".

"¿No intentaste matar a Ard y a Ireena? Maldita sea, tienes agallas, pretendiendo ser un aliado ahora".

"Oh querido... Incluso tu intelecto está a la par con el de un lagarto. Completamente inútil".

"¿Eh?"

"Ni siquiera te das cuenta de cómo tus propias proclamas se vuelven contra ti. Es imbécil, de verdad. Has intentado matar a Ard e Ireena, también. Tienes el descaro de pretender ser su aliado. Honestamente, ni siquiera sé por qué me molesté en venir aquí. Cuando secuestré a Ireena, te imaginé corriendo hacia Ard y haciendo un berrinche, sin embargo, no hiciste nada. Huiste a las montañas y te encerraste a llorar a mares. Fue toda una sorpresa cuando saliste bailando tan descaradamente. Así son los reptiles, de piel fina. Ese es tu único reclamo—"

Elzard interrumpió su siguiente ocurrencia con un rayo de luz. Desintegró completamente a Alvarto. Pero claro...

"Sé tan violento como quieras. Iba a tirarte a un lado como un trapo sucio después de haberte usado. Esa es la pura verdad. Tienes derecho a ser vengativo. Por otra parte, la fuerza de un simple tritón no podría hacerme daño".

En el pasado, Alvarto había asumido la personalidad de un pervertido desquiciado. Había sido una verdadera peste. Sin embargo, desde entonces había abandonado esa fachada y había mostrado su verdadera cara. Por desgracia, eso sólo le había convertido en un estorbo aún mayor.

"¡Heh! ¡Heh-heh! ¡Mwa-ha-ha-ha-ha-ha!"

Elzard estaba tan furiosa que se redujo a una risa maníaca. Las venas se le hincharon en la cara y el pelo blanco se le erizó.

"Ew. Caimán blanco, tienes la cara agrietada. Date la vuelta. Me das asco".

"¡Heh! ¡Heh-heh! Mwa-ha-ha-ha. Esto es...ha-ha...la primera vez. N-Nunca nadie me había dejado tan en ridículo".

Alvarto miró fríamente por debajo de la nariz a Elzard, que estaba listo para saltar sobre él en cualquier momento. Suspiré ante ambos y dije: "Oh, dolores de estómago... cómo te echaba de menos".

Aunque sentí una punzada en el estómago que me recordó momentos como éste en mi vida pasada, no pude evitar reírme. A pesar de lo que pudiera parecer, hoy habíamos hecho grandes progresos.

"Muy bien, ustedes dos, entierren el hacha de guerra. El tiempo apremia. Tenemos que conseguir el objeto lo más rápido posible".

"¡Idiota! ¿Quién murió y te hizo líder?"

"Hmm... Por fin, algo en lo que podemos estar de acuerdo. Por mucho que odie estar en el mismo lado que gecko-cerebro ".

"Ha-ha-ha-ha-ha-ha. Creo que ustedes dos deberían cuidar su lenguaje. Espero que no hayáis olvidado que puedo reducir severamente vuestra posición a los ojos de Ireena cuando quiera."

"¡Urk...!"

"¡Sucio tramposo!"

"Palos y piedras", respondí con una sonrisa burlona. Luego les di una palmada en los hombros y les dije: "Cuento con vosotros. Lo digo en serio".

Así, el ex Señor Demonio se embarcó en una búsqueda vigorizante con dos compañeros a cuestas.

INTERLUDIO: El Chico Amargado Conversa Con Su Progenie

En el patio de la Academia de Magia Laville crecía un árbol gigante llamado Árbol del Rey Espada.

Se decía que esta enorme planta albergaba la Espada Sagrada Vald-Galgulus que una vez empuñó Lydia la Campeona. Sin embargo, para el ojo inexperto no era más que una maravilla de la naturaleza. Cuando la bañaba la luz del sol diurno, resplandecía con una belleza generosa que limpiaba el alma, razón por la cual Mephisto la eligió como lugar para tomar el té.

Había una pequeña mesa blanca y sillas. La bandeja sobre la mesa estaba repleta de pasteles. Entre ellos había una tarta de fresa, la favorita de Mephisto.

Sostuvo la taza de té con la mano derecha, dio un sorbo al té negro y dijo: "Está bueno. Muy bueno. Una cascada de giros inesperados son las especias que dan buen sabor a un juego".

Un espejo gigante se alzaba ante el Árbol del Rey Espada. En él se veían Ard Meteor y sus dos camaradas. Cuando Mephisto los contempló, sus labios esbozaron una sonrisa de satisfacción.

Pero su sonrisa no era de confianza. La llegada de Elzard y la inmunidad mágica de Alvarto eran factores ajenos a sus expectativas y las claves para cambiar las probabilidades a su favor.

Sin embargo, a Mephisto le pareció bien.

"Me has dado el giro más inesperado hasta la fecha, mi dulce".

Mientras miraba a su querido némesis, su único y verdadero amigo, su sonrisa seguía siendo de satisfacción en todos los sentidos. "Bien. Ahora que las cosas se han calmado por su parte, vamos a tener una pequeña charla".

Mephisto volvió su sonrisa hacia la chica que estaba sentada a la mesa con él. Sin duda era Ireena Olhyde, pero había algo raro en ella. Sus párpados estaban somnolientos y no estaba claro hacia dónde miraba. Su rostro carecía de espíritu. Parecía una muñeca.

"¡Ahora, entonces! Hubo un momento realmente intrigante en sus pequeñas interacciones. Sí, lo adivinaste, era la madre de la pequeña Elzard. La pelea con su madre inutilizó a Elzard por un minuto. ¿Sabes por qué?"

Ireena respondió rápidamente. "Porque... se parecía a su madre".

"Hmmm, le doy un aprobado alto. Lástima. Si hubieras dicho que fue porque no se dio cuenta de que la apariencia exterior no coincidía con lo que había dentro, te habría dado un sobresaliente. Oh bueno, dejemos eso a un lado".

Mephisto tomó otro sorbo de té. "En efecto, la guardiana era idéntica a su madre. Y la destreza en combate de la guardiana, basada en la experiencia, probablemente también se replicó a la perfección. Pero sus recuerdos y personalidad no se transfirieron. Lo que significa que la guardiana era una impostora con la apariencia y el poder de la madre de la pequeña Elzard. Ok, el preámbulo se hizo un poco largo. Ahora, vayamos a la pregunta".

Mephisto se inclinó hacia delante, acercando su cara a la de Ireena. Su sonrisa se hizo más profunda. "Dulce Ireena, en este momento, tu apariencia exterior y tu yo interior están unidos. Eres la viva imagen de Ireena Olhyde, y los recuerdos grabados en tu cerebro son la prueba de que eres tú misma. Pero verás, dulce Ireena, a pesar de esto, aunque tú apariencia y tu mente estén unidas, no eres tú misma. Ni siquiera eres una persona en este momento. ¿Sabes por qué?"

Ireena negó con la cabeza. "No lo entiendo. Yo soy yo. ¿Quién más podría ser?"

"¡Ha-ha! Gracias. Has respondido tal y como esperaba, claro que sí. Eso es todo lo que eres capaz de decir en este momento. Esperaba que anularas esa expectativa. Supongo que era mucho pedir. Sólo rompes los límites por los demás, no por ti. Esa parte de ti es realmente un calco".

Los ojos dorados de Mephisto se entrecerraron hasta convertirse en rendijas. Aunque había un atisbo de decepción en su mirada, sus labios permanecían sonrientes.

"¿Por qué aunque tú exterior y tu interior estén unidos, sigues sin ser tú misma? La respuesta se encuentra en tu estado, dulce Ireena. Ahora mismo no eres normal. Te he corrompido. Y aun así careces de la

conciencia de que no eres tú verdadero yo. Tu alma no es la de un humano. Eres una marioneta".

Ireena no dijo nada porque Mephisto no se lo permitiría. Había impedido que su cerebro pensara. Podía oír su voz, pero no tenía poder para reaccionar. Cualquiera en ese estado no era más que un juguete a los ojos de Mephisto.

"Dulce Ireena... tienes potencial. Por eso ignoro a mi amada y me centro en ti ahora mismo". Mephisto llevó su mano derecha ante su rostro. "Ahora, vayamos al meollo de nuestra charla".

Chasqueó los dedos y la marioneta volvió a ser humana. El elemento necesario para completar a Ireena había vuelto a ella, una cualidad que podría llamarse alma.

Ireena tardó unos segundos en comprender la situación una vez que fue consciente. Y entonces...

"¡¡¡Mmm!!!"

...sus mejillas enrojecieron y saltó hacia atrás. Cuando su silla cayó al suelo, ya estaba en posición de combate, mirando fijamente a Mephisto.

“¡Mephisto Yuu Phegor! ¡Trae a todos de vuelta ahora! O yo—"

"Realmente eres un tonto. Pero me encanta eso de ti. Eres igual que mi hija, poniendo tus emociones por encima de lo bueno y lo malo de una situación. Esa pizca de estupidez es realmente algo hermoso".

No era sarcasmo. Las palabras de Mephisto eran sinceras. No había ni rastro de amargura en la sonrisa de su bello rostro.

"De todos modos, toma asiento, Ireena."

En cuanto terminó su frase, Ireena abandonó su postura defensiva y volvió a la mesa.

"¡¿Mmm?!" Ireena se echó hacia atrás como una goma elástica, con los ojos muy abiertos mientras gruñía de asombro. Flotó en el aire, y lo siguiente que supo es que estaba sentada de nuevo.

"¡¿Mmm?!"

Volvió a sentarse.

"¡¿Mmm?!"

Volvió a sentarse.

"¡¿Mmm?!"

Volvió a sentarse.

"Dicen que el tiempo es finito. Pero no temas, dulce Ireena, porque no hay molestas limitaciones entre nosotros. Así que repite tu intento tanto como quieras, hasta que te sientas preparada para sentarte a charlar conmigo".

La miraba dulcemente, como un ángel, pero tras su expresión había un terror diabólico.

Ireena apretó los dientes con angustia. No tenía la menor idea de lo que le estaba haciendo. Lo único que sabía era que aquel hombre era igual a Ard Meteor... o tal vez un fantasma aún mayor que él. No importaba cómo se resistiera, al instante siguiente estaría sentada como si nada hubiera ocurrido.

"¿Qué es esto? ¿Ya te rindes?" Mephisto cacareó.

"¿De qué... quieres hablar?" Ireena exigió, sofocando su ira lo mejor que pudo.

"Sí, bueno, mis pensamientos no son particularmente grandiosos. Pero si trabajas lo suficiente, tal vez puedas resolver este asunto en lugar de mi querida".

"¡¿Qué... quieres decir?!" Ireena exigió.

Mephisto sonrió empalagosamente. "Verás, Ireena, no los odio especialmente, y tampoco quiero destruirlos".

"¡¿Entonces por qué?!"

"Punto justo. No se lo dije a mi querido, pero supongo que puedo decírtelo a ti. Es más divertido si mi jueguito contigo tiene un sabor diferente al de mi amorcito".

Y así, el demonio comenzó su historia, relatando todo lo que le había llevado hasta ese momento.

La verdad.

"Ahora, ¿por dónde empiezo? ¿Dónde empezó todo? Ah, sí. Me desperté en medio de esa pequeña pelea que tú y mi querida tuvieron con Lizer en el Megatholium. En ese momento, yo estaba realmente luchando, tratando de romper el sello que mi querida me puso".

Las palabras que siguieron fueron más allá de lo que Ireena podría haber imaginado.

"……"

Cuando Mephisto terminó de explicárselo todo, Ireena se quedó aturdida, con los ojos muy abiertos. Había perdido la capacidad de hacer otra cosa que mirar en silencio a Mephisto.

"Bueno, tu reacción es natural".

El leve brillo de resignación en los ojos de Mephisto mientras sorbía su té se debía probablemente a la historia que había contado.

¿Cómo había roto el sello?

¿Por qué había llamado a esta batalla el "partido de despedida"?

¿Y por qué Mephisto se tomaba en serio una batalla por primera vez?

El shock de conocer la respuesta fue demasiado para la psique de Ireena. Pero con el tiempo, su cerebro lo aceptó.

"Si todo eso... es verdad... ¡entonces no deberías... perder el tiempo... haciendo esto!".

Ireena temblaba de emoción, pero Mephisto permanecía imperturbable. Sin embargo, había algo parecido a la resignación en su mirada.

"Es verdad, que es exactamente por lo que estoy haciendo esto. El futuro ya está determinado. Dicho esto, no puedo garantizar que los acontecimientos no se vuelvan a tu favor", murmuró crípticamente Mephisto. Miró fijamente a la chica que tenía enfrente. "Cuando empecé este juego de despedida con mi cariño, lo había dado todo por perdido. Pero ahora, las cosas son un poco diferentes. He empezado a pensar que resistirse al destino quizá no sea tan malo después de todo... Y todo te lo debo a ti, dulce Ireena".

Las intenciones de Mephisto eran un misterio. Ella no tenía ni idea de la razón detrás de su obsesión y su extraño punto de vista.

¿Qué valor veía en ella?

Mephisto vio a través de sus dudas. "Es natural que esté obsesionado. Y no hay nada antinatural en que te considere especial".

Las siguientes palabras que salieron de la boca de Mephisto hicieron que un rayo atravesara el corazón de Ireena.

"Usted es la descendiente de mi hija—Lydia Viigensgeight."

Ireena sintió el peso de una pesada roca rodar sobre sus hombros.

"¿Soy... descendiente de Lady Lydia?"

No pudo refutar la afirmación.

Los recuerdos de su pasado inundaron su mente. Recordó cuando el niño que se hacía llamar dios la había enviado al viejo mundo. Durante la búsqueda con Ard y sus amigos para volver al tiempo presente... habían conocido a Lydia.

El tiempo que pasó con Lydia había estado lleno de calidez. Ireena se había sentido como si estuviera interactuando con su madre. En ese momento, ella había asumido que era debido a los instintos maternales y la dulzura de Lydia. Pero si alguien le hubiera dicho que esa sensación provenía de una conexión sanguínea, lo habría creído. De hecho, se habría sentido satisfecha de saberlo.

Mephisto tenía razón. Ireena era descendiente de Lydia la Campeona. Eso era fácil de aceptar para ella.

Sin embargo...

"¿Usted es... el... padre de Lady Lydia...?"

"Lo soy", respondió con indiferencia. "Lo que me convierte en tu antepasado".

Ireena le fulminó con la mirada y se mordió el labio.

Quiero negarlo.

No quiero una gota de la sangre de este hombre malvado contaminando mis venas.

Sin embargo, no pudo rechazar su demanda.

En apariencia, la familia de Ireena estaba formada por descendientes de nobles inferiores. Pero en realidad, eran auténticos miembros de la realeza, que manejaban los hilos de la Academia de Magia Laville desde detrás de la cortina.

Normalmente, Ireena podría haber vivido tranquilamente en los rincones de la sociedad noble como descendiente de un barón y dirigido la política de la nación desde las sombras. Esa dualidad en la familia de Ireena se debía precisamente a su linaje.

Un heredero de los Dioses del Mal era el peor origen que una persona podía tener en la era moderna. Si su linaje se hiciera público, sería peligroso para ellos permanecer en su propia nación.

Y darse cuenta de que el origen de su maldito destino estaba sentado frente a ella ahora mismo era exasperante.

"Todo es... culpa tuya..."

"Cierto. Soy la fuente de las desventajas de tu familia. Pero ya ves, Ireena, nunca habrías nacido sin mí".

En realidad, estaba diciendo: *"Aunque las desgracias de tu pasado fueron por mi culpa, me debes la felicidad que has alcanzado ahora".*

Me dolió porque era verdad.

La soledad y la ansiedad que siguieron a Ireena desde su más tierna infancia hasta hoy... ninguna persona corriente podría siquiera imaginar el trauma de su corazón roto.

Por otro lado, debía a su trágico origen a las muchas personas queridas que había en su vida. Ard, Ginny, Sylphy... y los innumerables amigos que hizo después de ellos. Todos siguieron siendo sus amigos, incluso cuando supieron la verdad sobre ella.

El vínculo que compartían no era tan endeble como para que una ráfaga de viento pudiera desgarrarlo. Ireena amaba a sus amigos. Consideraba esas relaciones como los mejores logros de su vida.

Y sin embargo, todos lo eran gracias a la existencia de Mephisto.

Él era la raíz de todas las peores cualidades de Ireena, pero también había ayudado indirectamente a dar forma a sus mejores cualidades.

Sin embargo...

"¡Si no existieras... mis amigos no habrían tenido que sufrir!"

"Sí, supongo que sí. Sin mí, los Dioses Antiguos seguirían gobernando este mundo, y todos vivirían en paz y armonía. Al fin y al cabo, los Exteriores... ah, en la era moderna se llaman 'los Dioses Malignos', ¿no? De todos modos, yo los traje a este mundo. Si yo nunca hubiera existido, los acontecimientos que nos trajeron aquí nunca habrían ocurrido".

El tono de Mephisto era tranquilo y calmado. No sonaba para nada villano o engreído.

En todo caso, fue lo contrario.

"Muchos me han dicho que han deseado que nunca hubiera nacido. Pero ninguno lo desea más que yo".

Un pozo sin fondo de desesperación acechaba tras los ojos dorados de Mephisto, sobresaltando a Ireena. Según todos los relatos históricos, Mephisto Yuu Phegor era la encarnación misma de un Dios del Mal. Sus manos tocaban todo lo que era malvado, y no sentía ningún remordimiento. Era el enemigo de toda la creación. Y así era como Ireena había definido a Mephisto, también. Pero ahora...

"Un desgraciado como yo nunca estuvo destinado a ser feliz, a sonreír o a estar rodeado de amigos. No puedo serlo. Ya lo sé. Pero... aun así no puedo rendirme. Aunque sea tabú, quiero ser feliz, quiero sonreír entre amigos. Pero ese deseo nunca se cumplirá, así que he retorcido la lógica y la razón y he negado la existencia del amor y la amistad... En definitiva, sólo soy un amargado. No soy tan grandioso como para ser apodado un Dios Maligno".

Aunque Mephisto se conocía a sí mismo y aceptaba quién era, era incapaz de abandonar su angustia. Su aspecto... le recordaba a Ireena.

"Cuando era pequeño, tenía creencias parecidas. Nadie me quería, así que todo el mundo era mi enemigo. Me convencí de que el amor y la amistad no eran reales".

Si no, mi corazón se habría roto. Y debe ser lo mismo para Mephisto.

La imagen que Ireena tenía de él como un monstruo incomprensible empezó a desvanecerse.

"Si hubiera podido convertirme en el monstruo que todos creían que era, podría haberme conformado. Pero... Ireena, estoy seguro de que entiendes lo imposible que es eso. Después de todo, tú y yo sólo somos personas. No podemos convertirnos en monstruos".

Por eso la amargura, rechazando la amistad, era su único recurso. Pero...

"Pude cambiar cuando conocí a Ard Meteor. Pero tú—"

"No podría hacerlo. Incluso después de conocer a mi amada, sigo siendo yo".

Ireena se preguntaba qué había de diferente entre ellos.

Ella y Mephisto siguieron amargados porque no tenían amigos.

Sin embargo, eso no era más que una historia que se contaban a sí mismos.

Siempre había alguien dispuesto a quererlos.

Y siempre había alguien ahí fuera a quien podían amar.

Tanto Ireena como Mephisto habían conocido a otro que les ayudó a pensar así.

¿Por qué?

"¿Fuiste traicionado por tus allegados?" Preguntó Ireena.

Mephisto agachó la cabeza. "No. Mi esposa y mi hija nunca hicieron algo así".

"¿Entonces por qué...?"

Ireena no le presionaba por curiosidad. Ella realmente deseaba entender.

Ireena y Mephisto eran enemigos. Estaba furiosa porque había atacado a sus amigos. A pesar de esto, Ireena ya no veía a Mephisto como un mal que necesitaba ser erradicado. Después de hablar con él, Ireena se dio cuenta de que eran parecidos en algunas cosas.

Ahora Ireena creía que lo que Mephisto había dicho al principio de su conversación era cierto. Podrían resolver esto hablando.

Pero eso sólo funcionaría si se comprendieran mutuamente.

"Cuéntamelo todo. Entonces sé que llegaremos a un entendimiento mutuo. Podremos unir nuestras manos. Quiero entenderte... y si hay un hueco en tu corazón, quiero hacer lo que pueda para llenarlo. Estoy segura de que incluso tú—"

Incluso tú y yo podríamos llegar a ser amigos. Ireena lo creía de verdad.

No existe la persona que sólo hace daño a los demás. Lo aprendí de Lizer Bellphoenix y Alvarto Egzex. Y estoy segura de que Elzard también se unirá a nosotros.

Mephisto pareció leer sus pensamientos.

"Eres la única, dulce Ireena. La única que me ha dicho algo así".

En sus ojos dorados se formaron lágrimas. No parecía un demonio mientras lloraba. Era un pobre niño perdido, suplicando ayuda.

"Pensé que podrías convertirte en mi cuarta después de mi esposa, mi hija y mi querido. Tenía esperanzas de que te convirtieras en alguien a quien pudiera amar con todo mi corazón. En realidad, podrías incluso superarlo".

Sus labios temblaban al hablar. No había artificio en sus emociones. Su sinceridad era desprevenida y desnuda.

"Ireena... creo que estaría bien admitir la derrota. Quiero renunciar a mi juego de despedida con mi querido y unirme a él. Quiero eso más que nada".

Los ojos de Mephisto miraron a Ireena, rebosantes de lágrimas. "Por ti, creo que podría anular el destino".

Un rayo de esperanza brilló en el alma de Ireena. Ya no había necesidad de luchar. Esta sería la última—

"Uf. Llorar es la mejor forma de aliviar el estrés, ¿verdad? Ahora tengo la cabeza despejada. Gracias, Ireena".

Justo cuando Ireena pensaba que todo había terminado, Mephisto hizo parecer que todo lo que había dicho era mentira.

Empezó a explicarle lo que estaba por venir.

"¡Ahora, entonces! Repasemos la situación. Mi amorcito y sus compañeros están avanzando, intentando conseguir el poder suficiente para derrotarme. Si mantienen su buen ritmo, deberían llegar aquí en los próximos siete días... aunque dudo que las cosas les vayan tan bien. Después de todo, la próxima prueba tiene un nivel de dificultad altísimo".

Cuando vio la sonrisa felina en la cara de Mephisto, Ireena se preocupó. Mephisto no le dio importancia. "Si detienen su ataque, la segunda y tercera prueba están a la vuelta de la esquina. Digamos que mi querido supera todos los niveles y llega hasta mí. Para entonces, nunca podrá ganar. No a menos que sea tan preciado para mí que no quiera que muera. Lástima. Puede que hayas hecho este juego más difícil para mi querido".

Mephisto asintió para sí mientras su sonrisa se hacía más profunda. Parecía encerrado en su pequeño mundo.

"¿De qué... estás hablando?" Preguntó Ireena. Las palabras salieron casi inconscientemente.

Mephisto la miró perplejo "¿Hmm? Por qué, sólo estaba aclarando las condiciones actuales y expresando mis pensamientos sobre lo que nos espera".

La mirada de Mephisto parecía preguntar si había dicho algo raro.

Esto sólo profundizó la confusión de Ireena. "Uh, pero acabas de decir... ¿No te acuerdas?"

"Creo que estaría bien admitir la derrota. Quiero renunciar a mi juego de despedida con mi querido y unirme a él".

Entonces... ¿por qué?

"¿Sigues... con esto...?"

En el momento en que Ireena hizo la pregunta, la cabeza de Mephisto se inclinó bruscamente hacia un lado. Después de hacer un espectáculo de lo desconcertado que estaba, dijo: "En realidad, tengo una pregunta para ti. ¿Por qué creías que esto había terminado?"

"Porque... dijiste que te rendías".

"¿Hmmm? Oh, pero nunca anuncié el fin del juego".

Algo está mal.

Ireena no podía evitar la sensación de que faltaba algo, de que no estaban en la misma onda.

"¿Fue... todo una mentira? Cuando dijiste que querías anular el destino".

"No. Quise decir cada palabra."

"Entonces... ¿no decidiste... poner fin a esto?"

"Buenoooooooooooo", zumbó Mephisto, con los brazos cruzados y el cuello todavía ladeado.

Al contemplar el desprecio en sus ojos que parecían preguntar "¿Qué demonios está diciendo esta chica?". Ireena tuvo un leve sentido de la verdad. Su anterior evaluación de Mephisto había sido incorrecta.

"¡Oh! ¡Oh, ahora lo entiendo, Ireena! Fingías ser estúpida para que te odiara". La sonrisa volvió a los labios de Mephisto. "¡Buena jugada! ¡Casi me engañas! ¡Sigue así y tal vez lo haga de verdad! Si no, sólo conseguiré quererte más y más y…."

Las siguientes palabras que salieron de su boca sembraron una semilla de certeza en el interior de Ireena.

"...Al final, probablemente tendré que destruirte."

Ireena no comprendía. ¿Cómo podría?

"¿Destruirme?"

"Sí. Si las cosas siguen su trayectoria actual, eso es lo que ocurrirá".

"Pero... ¿por qué...?"

"Porque picas mi curiosidad".

Su sonrisa era un campo de flores floreciendo. Su rostro era hermoso, como el de un ángel, y repugnante, como el de un demonio.

"Una vez que tengo el corazón decidido a saber algo, no hay quien me pare. Mi corazón controla mi cuerpo, no al revés. Por eso me dejo guiar por la curiosidad. Quiero ver qué tipo de emociones surgen de mis decisiones. Si hay la más mínima incógnita en mis conjeturas, entonces me inquieto. Por eso hice esa prueba".

Las lágrimas corrían por sus mejillas. Resentimiento por el pasado. Llorando el pasado.

Sin embargo, Mephisto sonreía, incluso mientras lloraba. Se divertía mientras lloraba.

"Mi mujer fue la primera persona a la que amé. Quería saber cómo me sentiría si la matara, así que lo hice.

"Me tomé mi tiempo. Le infligí todo el dolor que pude imaginar. Hice que mi hija la viera sufrir. Hasta que la personalidad de mi esposa se desgastó... hasta que desapareció por completo...

"No me detuve. No podía.

"Quería saber. Quería saber. Quería saber. Quería saber. No podía evitarlo.

"Me dolió, de verdad.

"Sentía que el corazón me iba a estallar.

"Mi mujer me quiso hasta el amargo final.

"Sin embargo, la torturé y la maté.

"Sentía que perdía la cabeza, pero no podía.

"Después de eso... Después de perder a mi mujer, mi hija era la única esperanza que me quedaba.

"Con ella, mi corazón se saciaría de amor y no necesitaría desesperarme.

"Y por eso empecé a preguntarme qué sentiría si la hiriera y la hiciera desaparecer.

"Tenía curiosidad, así que lo intenté.

"La torturé, la llevé al borde.

"Estuve a punto de quemar su cuerpo y su alma hasta convertirla en cenizas, pero no pude hacerlo.

"Algo de cortar yo mismo ese último hilo fue demasiado.

"Por eso conseguí que lo hiciera otra persona.

"Mi hija encontró su final de la mano de su mejor amiga.

"Y en ese momento, supe que era cruel. Me di cuenta de que era verdaderamente horrible. Por primera vez, quise matar al hombre llamado Varvatos.

"'Cómo te atreves a matar a mi hija', pensé. Qué idea tan absurda.

"Así que intenté destruirle a él y a sus fuerzas, pero todo me pareció una tontería, así que lo dejé.

"Matarlos a todos no despertó mi curiosidad.

"Entonces me selló durante miles de años.

"Los siglos eran previsibles y terriblemente aburridos.

"Llevaba mucho tiempo hambrienta. Hambre de algo inesperado que diera a mi curiosidad la sacudida electrizante que necesitaba.

"Ahora pensaba que mi amor era el que me había dado eso... pero me equivoqué.

"Fuiste tú, Ireena. Tú me lo diste.

"Por eso tengo grandes esperanzas en ti.

"Sueño con el momento en que hagas brotar una nueva emoción dentro de mí".

Las palabras de Mephisto golpearon descuidadamente a Ireena, rompiéndole el corazón.

"¿Quién... demonios... eres?"

Tengo miedo. Estoy aterrorizada. Mientras la invadía un terror como nunca había conocido, Ireena pensó: *Fui una tonta por pensar que podríamos entendernos. Nunca podríamos ser amigos.*

Había alguien que no merecía amor ni comprensión. Ahora mismo se estaba riendo de ella.

"¡Buena suerte, Ireena! Si mantienes el statu quo hasta que llegue mi preciado, ganarás. Pero si llego a odiarte... o amarte demasiado, entonces te destruiré a ti y al mundo".

Por primera vez que podía recordar, Ireena puso una etiqueta a alguien. Después de haber sido maldecida por su origen, se había prometido no volver a tratar a otra alma de esa manera. Sin embargo, eso cambió hoy.

Murmuró aterrorizada: "¡Eres un monstruo!".

No quiero entenderle.

No quiero cogerle la mano.

De ninguna manera podría ser amiga de un monstruo como él.

El odio y el desprecio tiñeron sus palabras.

Tal vez entristecido por ver sufrir tanto a la persona que amaba, una lágrima se formó en el ojo de Mephisto. Rodó por su mejilla hasta llegar a sus labios, hundiéndose y desvaneciéndose en el mal interior.

No había mejor manera de resaltar la verdadera naturaleza del demonio.

CAPÍTULO CIX: El Ex Señor Demonio Y La Prueba Definitiva (Parte 1)

El Brazalete Devorador era un requisito para derrotar a Mephisto, no una garantía de victoria. Así que no tuvimos más remedio que recuperar el objeto.

Dicho esto, usarlo no era una cuestión sencilla. Como estaba imbuido de poderes increíbles, había puesto condiciones que debían cumplirse para activarlo. Específicamente, el sello tenía que ser desbloqueado.

Normalmente, los poderes del Brazalete Devorador estaban bloqueados, y la llave era una colección de siete gemas. Tras la partida de despedida con Mephisto en los viejos tiempos, esparcí las gemas por todo el mundo después de sellar las habilidades del brazalete. La mayoría estaban en mazmorras ultradifíciles. Sin embargo, una era diferente a las demás.

Para asegurarme de que el brazalete nunca llegara a manos malvadas, oculté una gema en un lugar al que sólo yo podía acceder, otra dimensión. Estaba situada en un espacio entre mundos, el mismo que Mephisto y los demás dioses malignos cruzaron para llegar a nuestro mundo.

Sólo un pequeño puñado de personas conocía esta dimensión liminal. De ellos, un número aún menor podía crear una entrada. En última instancia, sólo había una persona con posibilidades de regresar de ese reino con vida: el Señor Demonio, Varvatos.

Sin embargo, esa información no me ayudaría a adquirir la gema. Sinceramente, era increíblemente desmoralizador. Después de todo, yo no era Varvatos. Yo era Ard Meteor. Viajar a otra dimensión y volver de una pieza era imposible siendo un don nadie. Aun así, desafiar la racionalidad era la única manera de tener una oportunidad de golpear a Mephisto.

Así pues, llevé a Elzard y Alvarto conmigo a la otra dimensión, muy consciente de los riesgos, y ahora emprendíamos el camino de vuelta.

La gema en cuestión estaba en mi mano. Todo lo que quedaba era volver a la fisura entre dimensiones y saltar a través de ella. Desgraciadamente...

El camino hacia la gema había sido un infierno, y el de vuelta prometía ser aún peor.

El nerviosismo se apoderó de mi corazón. Estaba fácilmente entre las cinco situaciones más estresantes de mi vida. "¡Ya casi estamos en la entrada!" grité a mis compañeros. "¡Salten como si sus vidas dependieran de ello!".

Este espacio interdimensional era un vacío blanco. Los conceptos de arriba y abajo no existían, como tampoco la gravedad ni el oxígeno. Estábamos flotando en la nada. Esto obligaba a cualquiera aquí a lanzar oxígeno y magia de vuelo constantemente. No podía imaginar un entorno más mortífero.

Para empeorar las cosas, ese ni siquiera era el mayor obstáculo para intentar volver.

Los hechizos continuos eran pan comido comparados con los amiguitos que nos seguían.

"¡Agh, maldita sea! Un rey no puede soportar tantas humillaciones". Elzard maldijo mientras corría ferozmente...

Miré detrás de mí y divisé un enjambre de espesa negrura azabache que casi borraba el vacío blanco.

Eran parásitos dimensionales, entidades misteriosas que infestaban otras dimensiones.

Resultaba extraño llamarlos vivos. Aunque sus cuerpos no diferían mucho de los de la gente corriente, sus formas eran realmente difíciles de describir. Como mínimo, no eran especialmente agradables a la vista. Su mezcla de cualidades humanas y de insecto los hacía horribles. Eran aviadores muy hábiles, pero aparte de eso, carecían de poder. Y no poseían una gran inteligencia que pudiera suponer una amenaza. Sin embargo...

"¡Su número es estúpidamente alto! ¿De dónde demonios vienen?" gritó Alvarto enfadado.

Dio en el clavo. Su verdadera fuerza estaba en su número. Unos pocos millones o miles de millones no habrían sido un problema. Por desgracia, sus filas parecían infinitas. El enjambre duplicaba su tamaño a cada segundo que pasaba.

Se presume que su número actual asciende a cuatrillones.

Incluso mientras huíamos, seguían multiplicándose.

"¡No voy a dejar que estos malditos bichos saquen lo mejor de mí!"

Había perdido la cuenta de cuántas veces lo había dicho Elzard. Para alguien con su ego, huir de un enemigo al que podía matar con solo mover un dedo era demasiado.

Sin embargo, si nos enfrentábamos a ellos, no importaría que fuéramos el Rey de los Dragones Frenéticos y el Señor Demonio. Sólo nos esperaba el estancamiento eterno.

Los parásitos dimensionales resurgían con más rapidez de la que podíamos exterminarlos. Por mucho que lo intentáramos, era imposible erradicarlos. Sin embargo, como eran tan débiles, tampoco podían matarnos.

En realidad, el problema se reducía a los números. Si fuéramos engullidos por ese enjambre gigantesco, estaríamos como aprisionados por muros que nunca atravesaríamos.

La magia no podía exterminar a los parásitos más rápido de lo que reaparecían. Esto convertía a los parásitos dimensionales en los seres más débiles y fuertes que existían. Cualquiera que quedara atrapado entre sus filas no podría mover un dedo, ni siquiera suicidarse. Tendrían que esperar en quietud hasta morir.

Ni siquiera todos mis poderes nos salvarían de ese destino. Una vez que los parásitos dimensionales te vieron, el único recurso era huir.

Afortunadamente, había un rayo de esperanza.

Estábamos en la grieta entre dimensiones. Una vez que voláramos, volveríamos a nuestro propio mundo. Desafortunadamente...

"¿Cuál es el plan ahora, Ard Meteor? A este paso, estamos condenados".

"Sí, la situación es realmente sombría. No duraremos unos segundos más..."

Los parásitos dimensionales se acercaban a nosotros lentamente. Estarían sobre nosotros antes de que pudiéramos salir.

"Dos segundos. Sólo dos segundos. Si pudiéramos congelarlos tanto tiempo..."

Me devanaba los sesos desesperadamente mientras mi cuerpo se humedecía por el sudor.

"Supongo que tendré que utilizar mi último recurso", dijo bruscamente Elzard.

En cuanto oí sus palabras en voz baja y me di cuenta de lo que quería decir, grité: "¡No—!"

Antes de que pudiera terminar la frase, Elzard ya se había puesto en marcha. Sólo había una forma de detener a nuestro enemigo: gastar todo nuestro poder para masacrar a todo el enjambre.

Sin embargo, ese método tenía un precio. Y Elzard iba a pagarlo.

Sin embargo, el Rey Frenético de los Dragones no era el tipo de ser que elige la muerte de un héroe honorable. Iba a sacrificar al hombre que volaba a su lado.

Elzard golpeó el abdomen de Alvarto Egzex con su cola, deteniéndose en el aire.

Alvarto abrió los ojos de golpe. Nunca le había visto tan mortificado.

Su conmoción era comprensible. Si los parásitos dimensionales se tragaban a un inmortal como él, quedaría congelado en su interior para toda la eternidad.

Sólo de pensarlo se me ponían los pelos de punta. Incluso Alvarto parecía aterrorizado.

"¡¡¡Pequeñas mierdas!!!"

Tras ese estallido explosivo, sucedieron dos cosas en rápida sucesión. La primera fue una enorme ráfaga de llamas de ébano. El fuego oscuro irrumpió en el vacío blanco, llenándolo en una fracción de segundo. Se dirigió hacia el enjambre de parásitos dimensionales como una ola gigante, pero no fue suficiente para tragárselos por completo.

Y Alvarto lo reconoció.

Lo que le llevó a gritar...

"¡KALMIAAAA!"

...y convocar.

La espada sensible se materializó en la mano de Alvarto. De las tres Grandes Espadas Sagradas, ésta se situaba en la cima de todas ellas, el pináculo del concepto mismo de las espadas.

Como persona, se llamaba Kalmia.

Como arma, era Dilga Zervatis, la Espada Sagrada.

"¡Exploten toda su magia si es necesario! ¡¡¡Les estamos golpeando con todo lo que tenemos!!!"

"Entendido, Maestro". Tan pronto como Kalmia, la personalidad dentro de la espada, le respondió...

"Vasq Helgeqia Vol Nagan—(¡Criaturas insignificantes, sométanse a mí ahora! De lo contrario—)"

Cantando en la antigua lengua, Alvarto desencadenó su gran hazaña.

"¡¡¡¡GALVA QUESARRR!!!!! (¡Volverás al vacío!)"

La Espada Sagrada disparó una ráfaga de luz del color del arco iris, imbuida de destrucción. Se fundió con las llamas negras que perseguían a los parásitos, creando un hechizo de Ataque aún más potente y de alcance ultra-amplio.

Se tragó los cuatrillones de parásitos, venciéndolos.

Supongo que debería haber esperado lo mismo del más poderoso de los antiguos Cuatro Reyes Celestiales. Al desatar todos sus poderes sobre el enjambre, había hecho lo imposible y nos había ganado otros dos segundos.

"Espectacularmente hecho. Whoa, ahí."

Elzard se zambulló por la grieta dimensional sin mirar atrás. Mientras tanto, yo había reducido ligeramente mi velocidad.

"¡Alvarto!"

Tiré con fuerza de la cuerda mágica sujeta a su cintura.

Había predicho ese movimiento cuando la cola de Elzard se quebró unos segundos antes. Sabía que pretendía sacrificar a Alvarto, así que en cuanto Elzard entró en acción, creé una vía de escape.

Drenado de su magia, Alvarto estaba inmovilizado... pero tirando de la cuerda atada a su cintura, lo arranqué de las garras de los parásitos dimensionales.

Los tres regresamos a nuestro mundo.

"¡Ngh!"

En el momento en que nos deslizamos por la grieta, la gravedad tiró de nuestros cuerpos hacia la tierra, cubriéndonos a los tres de barro.

"Ard Meteor... gracias por eso".

"No te preocupes por eso. Sólo hice lo correcto".

Mientras hablábamos, la grieta dimensional se cerró lentamente tras nosotros. Entonces, de repente, Dilga Zervatis, la Espada Sagrada en la mano de Alvarto, brilló... y tomó forma humana.

Era una chica preciosa, vestida con un traje gótico negro azabache. La ira ardía en el rostro blanco como el marfil de Kalmia mientras se acercaba a Elzard. Miró al dragón, que era

incapaz de mantenerse en pie por el cansancio, como Alvarto y yo, y dijo: "Por tu culpa... Al estuvo a punto de sufrir un destino peor que la muerte".

Elzard resopló ante la cara enfurecida de Kalmia y dijo: "Dos vidas salvadas a cambio de una es una hazaña digna de celebración".

No había ni una pizca de malicia en la respuesta, pero Kalmia lanzó una mirada asesina a Elzard.

"No lo hagas". La orden de Alvarto detuvo a Kalmia a punto de matar a Elzard. Cuando ella se volvió para mirarle, él habló con calma y frialdad. "Esa lagartija blanca aún tiene valor. No la mates hasta que la hayamos agotado".

Alvarto le estaba diciendo a Kalmia que estaba bien matar a Elzard una vez que le hubieran sacado provecho.

Bueno, para cuando eso ocurra, habremos detenido esta crisis. Ireena y yo hablaremos con ellos.

"¿No has oído a tu amo? ¿Qué tal si te pierdes, zorra?"

"...Mantente firme, Elzard. Después de que matemos a Mephisto, serás la siguiente". Kalmia se desvaneció, dejando que sus gélidas palabras de muerte flotaran en el aire.

Nos tomamos un momento para recuperar el aliento y, una vez recuperada una buena cantidad de resistencia y magia, dije: "Ha sido un combate realmente peligroso, pero lo hemos conseguido".

"Esta gema hace siete", dijo Alvarto. "Lo que significa..."

"Podemos romper el sello de la cosa devoradora. ¿No es así, Ard Meteor?"

Asentí a Elzard. "A continuación, vamos a recuperar el brazalete."

"Espera en la capital de los Estados Federados de Saphiria... ¿verdad?"

"Sí. Va a ser otro viaje largo, así que... Elzard, por favor."

Cuando captó mi mirada, la dragona lanzó una mirada amenazadora y maldijo en voz baja. Pero no dijo que no.

Navegamos por el inmenso cielo a lomos de un dragón.

"¡¿Por qué tienes que usarme como montura todo el tiempo?! Podrías usar magia de vuelo". Elzard, ahora un gigantesco dragón blanco, refunfuñó.

Alvarto suspiró. Elzard llevaba así más de una hora. "La magia de vuelo desgasta los sentidos. Si los peones mejorados de Mephisto nos atacan mientras estamos debilitados, será difícil contraatacar. Así que montar en tu espalda es nuestro curso de acción más lógico. Es la tercera vez que te lo explico, ¿verdad? ¿Todavía no lo entiendes? ¿Tu cerebro reptiliano es demasiado pequeño para comprenderlo?".

Elzard no respondió nada, pero sacudió el cuerpo. Sin embargo, Alvarto y yo estábamos asegurados con magia, así que no podíamos caer.

"Es como si estuviera cubierto de molestas pulgas..."

"Um, Elzard, ¿no es injusto incluirme?" Le dije.

"Cállate. En cierto modo, tú me cabreas más que nadie, parásito".

¿Qué clase de lógica es esa? Una vez que esto termine, le diré todo a Ireena.

"Okay, déjense de bromas. Es hora de que nos tomemos esto en serio", dijo Alvarto desde mi lado. Dejó una pausa para dar efecto antes de entrar en materia. "Así que conseguimos el brazalete... ¿Y luego qué?".

Elzard parecía interesado en esa pregunta. "Si te soy sincero, realmente quiero asesinar brutalmente a ese tal Mephisto. Es una amenaza. Incluso con esa cosa devoradora, no podemos detenerlo".

Así de increíble era la fuerza de Mephisto Yuu Phegor.

"Tienes razón...", estuve de acuerdo. "No creo que el brazalete por sí solo sea suficiente para detenerlo".

"¿Y qué vas a hacer al respecto?". Había un leve atisbo de esperanza en los ojos de Alvarto. Eso significaba que no tenía ningún plan propio. Y no podía culparle. A mí tampoco se me ocurría nada remotamente eficaz.

Sin embargo...

"Tengo una sugerencia..."

Sin duda, Elzard y Alvarto pondrían mala cara en cuanto oyeran mi idea. A menos que tuviera cuidado, nuestra hermandad podría venirse abajo en el acto. Así que me armé de valor y abrí la boca para decirles...

"¡Ah! Elzard, ¡cuidado!"

Sentí una emboscada. Y no fui el único.

"¡Gracias, Sr. Obvio!" Con un gruñido gutural, Elzard lanzó un hechizo defensivo, envolviendo su cuerpo con un gigantesco orbe escudo.

Apenas un instante después, un torrente de lanzas se abalanzó sobre nosotros. Había un número ridículo de ellas, demasiadas para contarlas. La bandada de lanzas atravesó el cielo y se dirigió hacia nosotros. Venían de la capital, a lo lejos.

"...Justo en la frontera. Me sorprende que hayamos llegado tan lejos", comentó Alvarto.

"Sí, ya era hora de que nos atacara", asentí.

La gigantesca ciudad de donde procedían las lanzas era Velkratt, la capital de los Estados Federados de Saphiria. Mephisto probablemente había mejorado a todos sus habitantes hasta el nivel de los guerreros de antaño.

"Esta andanada de lanzas al aire... me pone sentimental", dije.

"Sí, me lleva al pasado".

Las furiosas cuchillas que se dirigían hacia nosotros eran feroces, pero no lo suficiente como para asustarnos.

"¿Se están burlando de mí? Estos palos no son nada".

Podía simpatizar con Elzard por sentirse ofendido. Un aluvión de lanzas parecía impresionante, pero no tenía prácticamente ningún efecto sobre nosotros. El escudo mágico las desvió rápidamente. Se rompieron y cayeron al suelo.

Nuestro enemigo probablemente sabía que su ataque no tenía sentido. La acción tenía que servir a algún otro propósito.

"Incluso el tritón es poderoso por derecho propio, y ellos lo saben. Dudo que se estén burlando de ti".

"Sí, pero te estás burlando de mí, ¿no? Estás muerto, niño bonito".

Alvarto suspiró. "En cualquier caso, no estaría de más reforzar nuestras defensas".

Alvarto y yo añadimos nuestra propia magia al escudo de Elzard mientras medíamos dónde caían los ataques enemigos. Esto amplificó nuestras defensas exponencialmente.

El antiguo Señor Demonio, un antiguo Rey Celestial y el Rey Frenético de los Dragones. Nuestro escudo comprendía el poder de los tres nombres más poderosos de la era moderna. Ni siquiera los enemigos potenciados por Mephisto tenían la menor posibilidad de quebrar...

"No, espera un minuto."

Fue entonces cuando recordé de repente la existencia de cierto equipo mágico. Alvarto estaba de acuerdo.

"Si no recuerdo mal, Velkratt tiene esas cosas".

"Sí, pero ellos—"

Estaba a punto de decirle que esas piezas concretas de equipo existían para uso exclusivo de sus respectivos dueños, y que nadie más podía

empuñarlas. Sin embargo, entonces me di cuenta de que habíamos subestimado la intromisión de Mephisto.

Como para burlarse de nosotros por pensar que era imposible, de Velkratt salió disparado un chorro carmesí, una lanza roja.

"¡Tienes que esquivarlo!" Grité.

Sin embargo, Elzard no se había dado cuenta del peligro como nosotros, y reaccionó con demasiada lentitud. Aunque su intención era evadirse, sus movimientos dejaban claro que confiaba demasiado en la barrera.

"Estúpido cocodrilo..." Alvarto suspiró con fuerza.

Un momento después, el escudo irrompible fue destrozado por la lanza roja.

“¡¿MRROWWW?!" Elzard aulló conmocionado.

Eso la asustó y le hizo tomar medidas evasivas, pero ya era demasiado tarde.

La lanza roja atravesó sus tres alas de un solo disparo.

"¡Mmf! ¡¿Qué demonios está pasando?!"

Se cayó.

Para un dragón que gobernaba los cielos y la tierra, sin duda era la primera vez.

Nunca habría imaginado que alguien pudiera robarle sus poderes de vuelo y derribarla del cielo.

Mientras caíamos en picado hacia el suelo, Alvarto y yo intercambiamos miradas.

"Debería haber sabido que esto pasaría".

"Sí. Parece que esto será una molestia aún mayor de lo que pensaba".

Compartimos un suspiro y nos preparamos para el impacto.

◇◆◇

Las Diez Calamidades: un conjunto de guerreros que sirvieron a Olivia vel Vine en el pasado. Uno de ellos, Ignis Wargerior, había recibido el apodo

de Lanza de Dios. Antiguamente, era un reputado lancero que portaba la lanza roja del demonio Zol Tovalki, de donde le venía su apodo.

Las alas perforadas de Elzard eran obra de ese hombre y su arma.

Sin embargo, la idea de que nos estuviera esperando en nuestro destino planteaba algunas dudas.

Los diez de las Diez Calamidades, Ignis incluido, habían muerto.

La gran guerra entre los humanos y los Exteriores durante la antigüedad fue un conflicto brutal que se cobró la vida de soldados anónimos y grandes héroes en masa. Los estimados Diez Calamidades no fueron una excepción.

Sus cuerpos astrales habían desaparecido hacía tiempo. Había supuesto que, por mucho que se intentara, resucitarlos sería imposible...

Pero estábamos tratando con Mephisto.

No era difícil imaginarlo logrando resurrecciones imposibles con un chasquido de dedos.

O tal vez había alterado el equipo mágico de las Diez Calamidades para que cualquiera pudiera usarlo.

La capital de Saphiria era una enorme metrópolis que estaba bajo el dominio de Olivia desde tiempos inmemoriales... y también era un lugar sentimental donde pasó muchos largos años con subordinados que eran más preciados que la vida misma.

Las Diez Calamidades eran como una familia para Olivia. Por eso quería sentir su presencia, incluso en la muerte. Olivia mantuvo sus armas cerca, negándose a que nadie más tocara las armas que sus Diez Calamidades tanto amaban.

En otras palabras, Velkratt contenía todas las poderosas armas que utilizaban las Diez Calamidades.

O Mephisto los resucitó o hizo que cualquiera pudiera usar sus armas. En cualquier caso...

"Nuestra única opción es seguir adelante".

Me paré con mis camaradas y miré la entrada a Velkratt de frente. Saphiria era una nación multirracial con mayoría teriántropo. Olivia era objeto de culto, y la Orden del Lobo Negro era la religión nacional.

Por eso, la capital de Velkratt que fundó Olivia se consideraba una ciudad sagrada en los tiempos modernos. Ninguna parte de ella había sido alterada en modo alguno, lo que hacía de Velkratt una ciudad única para ser moderna. Parecía una ciudadela.

Tras las altas murallas y la enorme puerta, la capital estaba seguramente en las fauces literales de la muerte.

"¿Vamos?" Me dirigí a mi compañía.

"¡Siempre pago mis deudas!"

"No quiero esforzarme innecesariamente, pero no siempre se consigue lo que se quiere".

Ninguno de nosotros tenía miedo. Todos juntos cruzamos la puerta.

"Parece que la magia de ocultación funciona aquí", comenté.

"Odio andar a escondidas. Me pone enfermo. Deberíamos irrumpir y masacrarlos a todos...", se quejó Elzard.

"¿Eres aún más tonta que Sylphy? No deberíamos recurrir a la violencia a menos que sea absolutamente necesario". La opinión de Alvarto era tan sensata que costaba creer que antes fuera conocido como un pervertido desquiciado.

"Así que sobre nuestra ruta", dije. "Estoy pensando que el camino más corto posible no será un problema."

"Estoy de acuerdo... Ya que somos capaces de usar magia de ocultación, eso probablemente significa que nuestro enemigo no quiere que luchemos junto a la entrada de la ciudad o en las calles".

"¿Así que nos reciben con los brazos abiertos y nos dicen que no nos demoremos? Haré que se coman esa engreída confianza". Se decía que los dragones eran los más vengativos cuando se trataba de sus alas. Y los ojos de Elzard habían estado vivos de ira desde que habíamos tocado el suelo.

Continuamos audazmente por la carretera principal de Velkratt.

"Las calles parecen tan bonitas, ojalá hubiéramos podido visitarlas en tiempos de paz", me lamenté.

"Este lugar es conocido como uno de los principales destinos turísticos del mundo. ¿No crees que sería un lugar estupendo para el retiro de invierno de nuestra escuela?".

"Haz la sugerencia, Alvarto. Después de todo, ahora estás en la facultad".

Ni siquiera en la boca del lobo nos molestaron. Supongo que era porque éramos guerreros veteranos de los viejos tiempos.

Sin embargo, Elzard no se mezcló bien en nuestra jovial conversación. "Vamos... estamos en territorio enemigo, chicos. No se pongan tan cómodos".

Su rostro estaba tenso con la vigilancia de un guerrero. Al menos, ojalá lo fuera. Parecía más bien una niña enfurruñada excluida de una conversación de adultos.

"No te preocupes, Elzard, no intentamos excluirte".

"¿Eh?"

"Una vez que esto termine, voy a pedirle al director que te deje entrar a la academia como estudiante especial transferido. Así, podrás ir al retiro de invierno y divertirte con nosotros".

"……No me malinterpretes. No quiero ir a tu estúpido viaje".

"¿Oh? Supongo que no estás interesado en estar en un grupo con Ireena, entonces."

"……Por supuesto no me interesa. Tonto".

Aquella reacción hizo dolorosamente evidentes sus verdaderos sentimientos. Apartó la mirada con un resoplido, sonrojada hasta las orejas.

Lanzándole una mirada, Alvarto dijo: "Joder esa Ireena Olhyde es toda una dama".

"Tú lo has dicho". Asentí con firmeza.

Sin Ireena, no tendría a estos dos aliados caminando conmigo. Ella los había salvado a ambos como lo había hecho con Ard Meteor. Ireena era la

fuerza que nos conectaba. Y estábamos arriesgando nuestras vidas para salvar un mundo con ella en el centro.

Nuestras pasiones por ella seguramente nos unirían, pero también podrían sembrar la discordia entre nosotros.

Me inquieté en cuanto llegamos a la plaza, quizá porque nuestro destino estaba a la vista.

"El Brazalete Devorador está en el castillo; eso es lo que dijiste, ¿verdad?". preguntó Alvarto.

Moví la cabeza afirmativamente. Nuestro destino era el castillo que se alzaba en medio de Velkratt. Antes había sido el hogar de Olivia. Ahora se utilizaba para alojar al presidente y llevar los asuntos del gobierno.

"Antiguamente, tras la primera partida de despedida con Mephisto, dejé el brazalete a quien más confiaba y ordené que lo escondieran…Y la persona en quien más confiaba entonces—era".

"Tendría que adivinar Olivia, por proceso de eliminación".

Alvarto tenía razón. Tras la muerte de Lydia, mi hermana mayor sustituta era la persona en la que más fe tenía. Tenía razón al pensar que ella era la única opción. Mi ejército había estado lleno de traidores en ese momento. Si le hubiera dado el brazalete a alguien que no fuera Olivia, habríamos tenido un final horrible.

"Imagino que el castillo está lleno de trampas".

"Sí. Conociendo la personalidad de Mephisto, tiene que serlo".

"Ninguna de sus trampas funcionará con nosotros, estoy seguro... Realmente debemos preocuparnos por los guardianes que haya podido colocar".

Sabíamos que no podríamos burlar todas sus trampas y llegar hasta el final. Un oponente final sería sin duda custodiar el brazalete de devorar.

"Imagino que será el Presidente Zelos", dije.

El hombre tenía un aire y un aspecto similares a los de Olivia. Había conocido a Zelos durante la Cumbre de los Cinco Poderes celebrada en el Megatholium. Era un devoto adorador de Olivia y un maestro de la espada.

Sin embargo, ese era Zelos antes de su corrupción. No se sabía qué cualidades tenía Zelos ahora.

Tal vez todas las armas mágicas que guardaban las estatuas gigantes de las Diez Calamidades erigidas alrededor de la plaza habían sido corrompidas para que él pudiera utilizarlas.

En otras palabras, sospechaba que era él quien había atacado a Elzard.

"Me encantaría elaborar algunas contramedidas..."

Antes de que pudiera concentrarme en la tarea, apareció una estatua gigante en el centro de la plaza. Era una escultura de Olivia y yo, hermano y hermana, uno al lado del otro.

En cuanto lo vi, un extraño sentimiento arraigó en lo más profundo de mi pecho. Tenía que ser un presagio.

"¡Salta a un lado!" Alvarto gritó.

Mis reflejos actuaron antes que mi cerebro y salté. Los tres saltamos en distintas direcciones. Apenas un instante después, una espada se estrelló dónde estábamos. Hizo un corte profundo en la estatua y la rompió.

La espada era pequeña, pero dados sus poderes, un golpe directo resultaría letal, incluso para nosotros.

Aquella hoja blanca y abrasadora me resultaba familiar.

"¡Espada Demoníaca Gur Vetania...!"

Pertenecía a Cayell el Explosivo, una de las Diez Calamidades. La espada que habitualmente colgaba de su cinturón había hecho acto de presencia. El guardián había atacado antes de lo previsto.

Al sentir la presencia del intruso, nuestra atención se centró en él de inmediato.

"Oh, bien. Estás aquí."

Por un momento, mi mente se quedó en blanco. Había dos enemigos... y uno era Mephisto Yuu Phegor.

No era su verdadero cuerpo, sino un clon. El aura que emanaba de él se sentía debilitada. Sólo había una razón para eso, para dejar claro que ella era la estrella de esta ronda.

"Ya veo... bastante diabólico", musitó Alvarto, frunciendo el ceño.

"...Parece que ya no eres una zorra enclenque sólo hábil con la espada". Elzard entrecerró los ojos mirando a la mujer que había llegado con Mephisto.

Efectivamente, el que estaba ante nosotros era...

"¡Olivia...!"

La emoción partió en dos mi fachada de Ard Meteor, dejando al descubierto a Varvatos.

"Me siento como si acabara de gastarle la broma del siglo a mi amiga, cariño", se jactó elocuentemente el demonio Mephisto mientras sonreía como un niño taimado. "Deberías haber sabido que este tipo de cosas sucederían. No eres estúpida. Oh, ¿esa expresión no es de asombro sino de resentimiento nervioso porque tu peor temor se ha hecho realidad?".

……He tenía toda la razón.

No fue un acontecimiento totalmente inesperado. Aparte de Elzard y Alvarto, todos mis amigos estaban en las garras malignas de Mephisto. No era inconcebible que uno de ellos hubiera venido a atacarme en el peor momento posible.

No estoy sorprendido, pero sigo nervioso. Después de todo, desde que Mephisto atacó la escuela, yo—

"No has conseguido salvar ni una sola alma. No has conseguido que nadie vuelva a tu lado. Querida, esas dos piezas de ajedrez que sostienes ahora sólo cayeron en tus manos por una suerte tonta".

No tenía la fortaleza mental para rebatirle. Elzard estaba aquí porque no había pensado en ella. Y la naturaleza de Alvarto como clon de Mephisto le proporcionaba una inmunidad única. Ambos eludieron la corrupción de Mephisto por casualidad...

No había salvado a nadie.

"Eres un mal perdedor, cariño. Siempre has sido un cobarde patético. ¿No es hora de que me muestres algo de heroísmo, cariño?"

Me está retando a que vuelva a robarla, a que logre lo que no conseguí en la escuela.

Mephisto, con los ojos brillantes de anticipación, le habló a Olivia a su lado. "¡Oh, mi dulce hermana mayor, sálvame! Se están burlando de miiiii". Meneó las caderas e hizo un puchero.

Si Olivia estuviera en su sano juicio, su espada habría salido volando hacia Mephisto. Sin embargo, estaba bajo la influencia de la magia de corrupción, así que...

"……Solo existo para matar a los enemigos de mi hermanito".

"Oh, my sweet Big Sis, save meeee! They're making fun of meeee!"
Mephisto
The most chaotic Evil God in all of history. He attacked the Laville Academy of Magic and corrupted Ard's friends, making them his puppets.
".....I exist only to kill my little brother's enemies."
Olivia
One of the ex-Demon Lord's Four Heavenly Kings and surrogate big sister to Ard. Mephisto brainwashes her into attacking Ard.

...creyó falsamente que Mephisto era su dulce hermanito.

La soledad, la pena y la rabia llenaron mi corazón. "¡Olivia...!"

Por desgracia, mi grito sincero no le llegaría ahora.

"Hora de morir".

En cuanto esas palabras se grabaron en mi mente, la vi de pie ante mí. Agarraba con fuerza la Espada Demoníaca, el regalo que le hice hace mucho tiempo.

"¡Muere!"

Olivia se lanzó a matar. Mephisto la había mejorado. La destreza de su ataque superaba con creces de lo que era capaz normalmente.

Sin embargo...

"¡Nngh!"

...pude esquivarlo.

A pesar de que sus movimientos eran imposibles de seguir a simple vista, di un salto hacia atrás y escapé de la hoja. Algo en eso me pareció extraño, pero antes de reflexionar profundamente...

"¡Rayo!"

...un hechizo salió disparado de la mano de Elzard. El ataque fue perfecto en todos los sentidos. Pensé que seguramente golpearía a Olivia, aunque sólo fuera para infligirle un daño moderado.

"¡Zeta Orchis, ven aquí!"

Era una invocación. Un escudo blanco puro apareció junto a Olivia, transformando el rayo entrante en luz y absorbiéndolo.

"¡Ese es... el escudo de Solzein!"

Fue una de las Diez Calamidades, Solzein el Maldito.

Así que... Olivia puede usar su escudo mágico ahora. Esto es malo, realmente malo.

"¡Cuidado!" Llamé.

"¡Lo sé!" Consciente del peligro del escudo, Alvarto había levantado una barrera antes de mi advertencia.

Incluso los instintos primarios de Elzard la alertaron del peligro. Ya había levantado su barrera. Yo fui el único que reaccionó con demasiada lentitud.

"¡Tsk...!"

En cuanto lancé Mega Pared y me protegí la mitad, el escudo de Olivia disparó rayos en todas direcciones.

Zeta Orchis, un escudo mágico con el poder de absorber y liberar. Absorbía el poder contenido en todas las cosas y lo devolvía tremendamente amplificado.

Así, el rayo devuelto por Elzard infligió tremendos daños en los alrededores. La mayoría de la gente de la plaza fue aniquilada. Y las barreras que nos protegían estaban a punto de romperse.

"Chicos, prepárense para un seguimiento—"

Pero antes de que pudiera pronunciar la palabra ataque, noté algo raro en Olivia. Estaba mirando en una dirección, sin inmutarse siquiera. No era propio de ella. Desde su punto de vista, tenía la oportunidad perfecta para atacarnos a todos a la vez y decantar el combate a su favor.

Entonces, ¿por qué se había detenido?

"No puede ser..."

Cuando vi lo que estaba mirando, la esperanza se encendió en mi pecho.

Aun así, intentar enfrentarme a ella ahora era una tontería. Primero tenía que prepararme para la batalla.

"¡¡¡Retirada!!!"

No me sorprendí lo más mínimo cuando vi que Alvarto y Elzard ya estaban preparados para retirarse. En cuanto di la orden, ambos lanzaron hechizos de destello. No me quedé para averiguar si alguno de los dos había surtido efecto, pero Olivia no hizo ademán de perseguirnos.

"Vámonos."

"Qué fastidio".

Seguí a Alvarto y a Elzard mientras dejábamos atrás la plaza. Observando a mi hermana mayor, quieta como una estatua detrás de nosotros, pronuncié un voto en voz baja.

"¡Volveré a por ti! Cueste lo que cueste".

CAPÍTULO CX: El Ex Señor Demonio Y La Prueba Definitiva (Parte 2)

Los acontecimientos que siguieron a nuestra huida fueron bastante tumultuosos.

Quizá por culpa de Mephisto, nuestra magia de ocultación ya no funcionaba con los civiles que nos rodeaban, así que nos topamos de frente con un ataque.

"¡No los mates!" Dije.

Elzard parpadeó, sorprendido. "¡¿Eh?! Vamos, ¡podemos resucitarlos más tarde!"

"No.… conociendo la naturaleza diabólica de Mephisto, es probable que los haya corrompido para que no puedan ser restaurados".

"¡Maldita sea, son sólo humanos al azar! ¿A quién le importa si mueren?" gruñó Elzard.

"Yo pienso lo mismo", dijo Alvarto. "Pero si Ireena se entera de lo que hemos hecho cuando todo esto acabe...".

Eso detuvo la mano de Elzard. No hizo daño a nadie.

Y eso nos ha traído hasta ahora.

"Deberíamos estar seguros para hablar y recuperar el aliento aquí".

En un callejón desierto, preparé una estrategia para lo que haríamos a continuación. Sin embargo, antes de que pudiera decir nada, Alvarto tomó la palabra.

"De camino aquí, no he matado ni a un alma. Creo que sólo debemos hacer los sacrificios absolutamente necesarios para ganar. Cualquier cosa más molestaría a Ireena después de que esto termine".

Tras este descargo de responsabilidad, Alvarto procedió a decirnos lo que realmente sentía. "Lo digo en serio. Pero creo... que Olivia vel Vine debería estar en esa lista".

La sangre se me subió a la cabeza, pero rápidamente apagué el fuego de la rabia y lancé una mirada a Elzard. Se dio cuenta de que buscaba su opinión. Tras pensárselo un momento, se cruzó de brazos y habló.

"Si tuviéramos que matarla, dudo que Ireena se resintiera por ello... pero siento que ese es el mayor problema".

"De acuerdo. Si tenemos que sacrificar a Olivia", empecé, "Ireena asumirá la culpa y se odiará el resto de su vida".

Incluso si eso llega a ser necesario...

"Si es posible, quiero evitar hacer daño a Ireena, pero puede que sea inevitable", declaró Alvarto. "Puede que no podamos cumplir nuestra misión a menos que matemos a ese teriántropo".

Teníamos que obtener el Brazalete Devorador por cualquier medio. Habíamos venido aquí por él, pero Olivia se interpuso en nuestro camino.

Evadir a Olivia y recuperar el brazalete era lo ideal, pero Mephisto no lo permitiría.

"Nos ha dado dos opciones: Matar a Olivia y conseguir el Brazalete Devorador, o renunciar a él... Y esto último significaría renunciar al combate. Creo que está claro que no es una opción", expliqué.

En otras palabras, necesitábamos sacrificar a Olivia. Pensé un momento en la idea y luego la rechacé.

"Creo que deberíamos salvar a Olivia y conseguir el brazalete".

Elzard frunció el ceño y Alvarto suspiró en voz baja. Pero estaba seguro de que ambos confiaban en mí al menos un poco. En lugar de regañarme por ser idealista, esperaron y me dieron la oportunidad de hablar.

"Ambas opciones que Mephisto ha presentado resultarán en una pérdida para nosotros. No podemos reclamar la victoria a menos que creemos una tercera opción".

Esa fue mi primera razón para rechazar la premisa.

"Y digamos que sacrificamos a Olivia—¿crees sinceramente que Mephisto nos dejaría ganar sin más pérdidas?".

Y esa fue la segunda. Definitivamente habría más muertes "necesarias". Jugar con las reglas de Mephisto aseguraba que más de nuestros compañeros morirían. Una vez que finalmente llegamos a Mephisto, seguramente pondría a Ireena en el altar de los sacrificios al final.

Aunque venciéramos a ese demonio, habríamos renunciado a todo para hacerlo.

"Y aquí está mi tercera razón para rechazar ambas opciones: Sólo nos veo venciendo a Mephisto con la ayuda de nuestros amigos. Lo que significa..."

"¿Sacrificar a esos amigos frustraría el propósito?"

Asentí a Alvarto.

Elzard rompió su silencio. "Okay, pero ¿cómo hacemos que eso ocurra?".

Ella dudaba de que fuera posible. Si lo fuera, no habría sufrido una derrota tan humillante en la escuela.

"Lo que ocurrió en la escuela... sólo puede describirse como un trágico fracaso. Entre el impactante giro de los acontecimientos y el trauma de mi pasado, perdí la capacidad de pensar con claridad. Perdí la fe en mis amigos".

Pero ya no.

La resignación que abrazaba entonces ha desaparecido.

Sé que puedo devolver a sus estados normales a todos los que fueron corrompidos.

Y esa fe se había convertido en una clara convicción.

"¿Recuerdas cuando Olivia se congeló por un momento?" Le pregunté. "Ella estaba..."

Les expliqué por qué tenía esperanzas. Sabía que no era suficiente para convencer del todo a Alvarto y Elzard. Si alguno de ellos insistía en que había sido obra de Mephisto, se acabaría el juego.

Aun así, tenía que intentarlo.

"...quiero creer en ella y en el vínculo que hemos cultivado juntos a lo largo de los años. Me gustaría pensar que ni siquiera un dios puede romper eso".

Al final, sólo era un idealista.

Un idealista en todos los sentidos.

Alvarto y Elzard se encogieron de hombros y suspiraron.

"¿Y?"

"¿Cuál es el plan, en concreto?"

Eso demostró su confianza en mí.

Con el corazón henchido de gratitud, esbocé mi plan para rescatar a Olivia y lo terminé con una afirmación decidida.

"Vamos a darle una lección a ese demonio".

◇◆◇

Olivia tenía la oportunidad perfecta para atacar, pero no se había movido.

Desde su punto de vista, la inacción nunca debería haber sido una opción. Eso es lo que sin duda pensaba su hermano pequeño, que estaba a su lado.

"Oye, hermanita, ¿por qué desperdiciaste tu oportunidad perfecta?"

No la estaba regañando. Su voz estaba llena de una intensa curiosidad.

Olivia frunció el ceño. "...no lo sé."

No podía decir nada más. Había absorbido el ataque relámpago de Elzard con el escudo de su camarada. Después de enviarlo de vuelta, podría haber hecho más... pero no lo hizo.

En algún lugar del corazón de Olivia, había una pequeña onda.

"...Orvan, Riskell, Falco."

Eran las tres estatuas de las Diez Calamidades destruidas por el relámpago absorbido. La visión de los escombros provocó una punzada en el corazón de Olivia.

"¿Por qué...? ¿Por qué yo...?"

Qué ridículo.

Las estatuas son sólo objetos. No pasa nada por romperlas.

Entonces, ¿por qué... por qué siento un temblor en el pecho?

Parece como si...

Como si me obligaran a hacer algo que no deseo... Romper algo que no quiero romper.

"……"

Olivia observó lentamente las estatuas rotas que la rodeaban. Luego su mirada se posó en sus pies. Allí vio una cabeza, rota de una de las esculturas. Al igual que las de las Diez Calamidades, este facsímil de su hermano pequeño se había hecho añicos. La cabeza había rodado hasta sus pies por casualidad.

Y en cuanto Olivia lo vio, la pequeña onda en su corazón se convirtió en una ola gigante.

"……"

La cabeza junto a sus pies coincidía con la del hombre que estaba a su lado. Por supuesto. La estatua era de Mephisto, su hermano pequeño. No había razón para que ella sintiera nada extraño al respecto.

Y, sin embargo, por un instante, otra imagen de una persona completamente distinta se superpuso a ella.

"Mi hermano pequeño... no es..."

La cabeza le ardía de dolor. Igual que en el momento en que la cabeza se desprendió de la estatua. Había visto un rostro diferente y, por alguna razón desconocida, Olivia no había podido moverse.

"Qué estado tan profundamente intrigante en el que te encuentras".

La voz del hermano de Olivia no llegó a sus oídos.

En cambio, sus agudos sentidos se centraban en un sonido diferente.

"...Es una emboscada."

El ruido venía de arriba.

Sin pasos, sólo un ataque desde el cielo. El enemigo estaba probablemente más cómodo en el aire.

Pero ni siquiera un ataque silencioso para cualquier otra especie podría engañar a los oídos del teriántropo. En cuanto captó el aire en movimiento, Olivia miró al cielo, mientras cientos de hechizos de Ataque pasaban por su mente.

"Mi primera orden del día—" Sus pensamientos se cortaron por completo en el momento en que vio a su enemigo.

En cuanto a por qué...

"¡Abre los ojos, Olivia!"

Esa voz.

Esa cara.

Ese cuerpo.

Todos se parecían a la imagen del hombre que se había superpuesto sobre su hermano pequeño.

"¿Qué te pasa, hermana mayor? Protégeme".

Así es. Debo proteger... a mi hermanito.

Alejando la confusión de su corazón, Olivia se preparó para la batalla.

Cuando sacó la espada de su cinturón, la sintió extrañamente pesada.

Original.

Era un hechizo milagroso, irreproducible e inalcanzable para cualquiera que no fuera su creador.

A diferencia de la magia ordinaria, sólo podía alcanzarse mediante un intenso entrenamiento y tribulación.

Sólo los que nacían con habilidades especiales podían utilizar uno. Como su nombre indica, se trataba de hechizos originales.

Sus poderes eran inmensos. La brecha entre los que podían lanzar Originales y los que no era imposiblemente amplia.

Sin embargo, mientras que en la actualidad los Originales se consideraban una proeza, en el mundo antiguo se veían de otra manera.

En pocas palabras, eran una molestia de usar.

Para invocar un Original era necesario un canto, y el lanzador que recitaba debía dedicar su atención únicamente a los versos.

En los viejos tiempos, cuando la cultura mágica era abundante, esto se percibía como un gran inconveniente. Después de todo, en aquella época, la mayoría de la magia estaba pensada para ser lanzada en silencio. En el tiempo que se tardaba en completar un Original, un enemigo podía perder al menos diez contraataques.

Lidiar con eso mientras se canta era increíblemente difícil, por lo que los Originales se invocaban normalmente antes del comienzo de una batalla.

Siguiendo la sabiduría convencional de los viejos tiempos, estaba en el aire, preparándome para un ataque sorpresa contra Olivia.

Dejé que la gravedad llevara mi cuerpo hacia abajo mientras pronunciaba mi pre-combate Original, **Reino Privado**, y cambié de fase a la tercera fase de Demonio Valiente Cuerpo Completo.

Justo cuando lo completé, me acerqué a Olivia, que me esperaba en el suelo.

"¡Abre los ojos, Olivia!"

Cuando grité y levanté mi espada negra, recibí una gran reacción de ella.

Funciona. Tenía razón.

Había pasado a la Fase III del cambio de fase en parte para poder estar igualado con Olivia... pero sobre todo porque había una acción secundaria que había considerado esencial.

En este modo, ya no era Ard Meteor. Me había transformado en mi antiguo yo, el Señor Demonio Varvatos.

"¿Qué te pasa, hermanita? Protégeme", dijo Mephisto.

"¡Mmmnnnggg!"

Oír la voz del demonio probablemente devolvió la tranquilidad al vacilante corazón de Olivia. Sacó la espada de su cinturón y adoptó una postura ofensiva.

Entonces se abalanzó.

Nuestras espadas chocaron, repiqueteando al impactar.

"¡Agh!"

Mephisto fue lanzado por los aires por la fuerza del golpe. Sin duda, quería transmitir que estaba debilitado e impotente.

No iba a caer en nada de eso.

"Vamos a entrar, iguana."

"Hmph. Hazme tropezar, y estás muerto, niño bonito."

Antes de que Mephisto aterrizara, los dos salieron de su escondite y se precipitaron a la plaza.

Alvarto estaba rodeado de llamas de ébano—su Original, que había activado antes del combate.

Elzard blandió en alto su espada de hueso de dragón, con su espíritu de lucha a flor de piel.

Se acercaron a Mephisto...

"""Come mierda."""

...y golpearle con el mismo insulto, en perfecta armonía.

La espada de llamas de ébano de Alvarto.

La espada de hueso de dragón de Elzard.

Ambos cayeron sobre el demonio sin piedad.

"¡Whoa!" Con un grito forzado y melodramático, Mephisto cayó de bruces al suelo. "¡H-Hey, hey, hey! ¿Dos contra uno? Eso es injusto!"

"""Cállate y muere."""

Hacerse la víctima no iba a funcionar con ellos.

Debilitado o no, Mephisto seguía siendo un demonio. No se sabía lo que podría intentar en el último minuto.

Por eso les encargué que lo contuvieran hasta que recuperara a Olivia.

Mientras nos enzarzábamos en un combate cuerpo a cuerpo y apretábamos los dientes, percibí un atisbo de angustia en su rostro. Esa expresión de preocupación no se debía a que la estuviera dominando.

En este momento, tenía una ligera ventaja por la misma razón por la que mi hermana mayor parecía tan confundida.

"Estás intentando volver. ¿No es así, Olivia?"

En el momento en que le lancé esas palabras, su espada aflojó un poco...

...entonces empujó más fuerte, como si quisiera forzar la pelea. Era la maniobra de un luchador novato.

Si Olivia estuviera en su sano juicio, usaría mi fuerza contra mí, me desequilibraría y me reduciría.

Pero en vez de eso...

"¡Ngh!"

Retirada.

Saltó lejos sin un solo contraataque, soltando su espada de la mía. No era el momento adecuado para retirarse. Sólo podía haber una razón para que lo hiciera.

Estaba huyendo de mí.

"Lo sabía... te acuerdas".

Volví a apretarla y di un paso adelante. Estaba peligrosamente cerca de ella. Si estuviera en su lugar, ya habría utilizado los poderes que Mephisto me dio para invocar otra arma de las Diez Calamidades y me habría atacado...

...pero Olivia no hizo nada.

Lo único que podía hacer era mirarme fijamente, con cara de angustia.

A tiempo, me acerqué y nuestras espadas se encontraron de nuevo. Y mientras luchábamos, la llamé.

"Di el nombre de tu hermanito".

"¡Mmm!"

Detrás de su espada, vi cómo se agravaba la agonía en el rostro de mi hermana mayor.

Su mente era un caos.

Dos informaciones contradictorias chocaban en la mente de Olivia: verdad y mentira.

Un vínculo auténtico y otro falso.

Estas paradojas estaban en una guerra brutal en su interior.

"¿Qué pasa, Olivia? ¿No puedes contestarme?"

"¡Nn—ggg...!"

Esto funciona.

Abracé mi convicción.

No importa cuánto la haya corrompido, no puede cortar dos almas que han estado unidas.

Y voy a demostrárselo a ese demonio ahora mismo.

"Por favor, recuerda, Olivia. Recuérdame. Tu verdadero hermano pequeño".

"¡Oh—ohhh...!"

Sólo dale un empujón. Es todo lo que necesita.

Si lo hago, sé que ella me responderá.

"¡Mi….hermanito...es!"

Se está acercando.

Su corazón distante se acerca de nuevo al mío.

Sólo un poco más, y la maldición se romperá.

El corazón de Olivia volverá a la normalidad.

"Genial. Esto es exactamente como me imaginaba que pasaría".

El demonio bajo la contención de Alvarto y Elzard hizo una mueca, y escupió sus palabras como veneno.

"Este juego de despedida no tiene modo fácil. No dejaré que superes este nivel venciéndolo igual que los demás".

En el siguiente aliento...

"Mi.… hermanito... es..."

...el corazón que estuvo tan cerca de volver a ser mío voló en la distancia.

"...Mephisto Yuu Phegor."

Las cosas empeoraron.

Olivia cruzó espadas conmigo y una anomalía creció en su mano derecha. Un aura blanca como las nubes brotó de ella y cubrió su muñeca. Adoptó una forma circular.

Era el brazalete.

En cuanto lo vi, me quedé paralizado. "¡Esto... no puede ser!"

La reliquia negra y dorada estaba adornada con majestuosas decoraciones. Un texto muy antiguo que rezaba Aniquilación del Espíritu Maligno recorría la línea tallada en su cara. Y había siete agujeros a intervalos uniformemente espaciados.

No había duda. Era el objeto que había hecho a mano hacía mucho tiempo.

El Brazalete Devorador estaba sujeto a la muñeca de Olivia.

Maldije mi estupidez ante este acontecimiento.

Sólo podía culparme a mí mismo por haber tenido la presunción de creer que conocía a Mephisto Yuu Phegor mejor que nadie. Había subestimado sus poderes.

"Las reglas y las normas existen para romperlas. Pensé que había sido muy claro, pero supongo que no entendiste mi mensaje".

Las palabras del demonio daban vueltas en mi cabeza.

"¿Qué te hizo pensar que no usaría el brazalete sellado? ¿Hmm?"

El tono burlón de su voz llenó mi corazón de desesperación.

"¿Alguna vez he seguido alguna de tus reglas?"

Un instante después, las siete gemas aparecieron alrededor del Brazalete Devorador, cada una hundiéndose en su propio agujero como para demostrar lo equivocada que había estado.

Pensé que lo había hecho para que nadie pudiera robarlo.

Sin embargo, Mephisto había roto mi regla y se había llevado las gemas por la fuerza. Mi baza que debía derrotar al demonio estaba ahora en manos de mi hermana mayor, y ella era una marioneta del enemigo.

Esto es...

"Olivia..."

"No soy más que una espada, balanceándose. Sólo existo para matar a los enemigos de mi hermano pequeño".

Se acabó.

No puedo hacer nada.

La resignación se extendió por mi cuerpo, nacida de la desesperación por mi destino. Seguramente era en parte efecto del brazalete.

Lo siguiente que supe...

"... ¡Ah!"

...un corte me atravesó la cara.

Afilado. Profundo.

Me desplomé. Ponerse de pie se hizo imposible.

Un solo ataque había decidido la batalla.

"Sólo faltan dos...", murmuró Olivia mientras yo caía hacia delante.

Cuando mi cuerpo tocó el suelo, todo había terminado.

No había sonidos. Ni voces.

Alvarto. Elzard. Fueron partidos por la mitad en sus torsos y perecieron.

"……Espera, ¿es eso?"

Al parecer, la escena era igual de horripilante para el demonio.

No se puede acabar...

Mephisto guardó silencio durante un rato, con una mirada de decepción en los ojos.

"Aww, qué fastidio."

Todo rastro de emoción abandonó su rostro. Y luego descargó sus frustraciones sobre Olivia y la decapitó.

Nuestros ojos se encontraron mientras su cabeza volaba por los aires. Si no hubiera habido nada en su mirada, si hubiera creído que todo era en vano, tal vez habría aceptado que era el fin.

Pero no fue así.

".....Va...r.…"

Mi hermana mayor... Mi Olivia...

Estaba llorando.

Había recuperado el sentido de sí misma al final.

Y su tristeza me encendió el corazón.

No tenía medios para un contraataque. No podía mover un dedo.

"Se acabó el juego, querida... Realmente me decepcionas".

Ninguna emoción coloreaba el bello rostro de porcelana de Mephisto, pero las lágrimas brotaban de sus ojos dorados.

"Destruiré el mundo".

Un orbe del color de la oscuridad apareció sobre su cabeza. Menos de un instante después, todo a su alrededor se consumió.

Personas. Objetos. Cadáveres.

Todas las cosas desaparecieron, como si nunca hubieran existido.

Y en medio de este caos...

"Tendré que castigarte, mi dulce", dijo el demonio con calma. "No te mataré. Te dejaré como el único ser vivo que queda en el mundo, borrando todo lo demás de la existencia. Vivirás eternamente en un mundo cuya historia ha llegado a su fin. El sabor de la angustia permanecerá para siempre en tu boca".

No...

No lo tendré.

No dejaré que termine así.

"Supongo que ahora me iré", murmuró Mephisto, mirando el orbe sobre su cabeza.

"Pa...ra", balbuceé.

"Adiós".

Y con una palabra de despedida, Mephisto Yuu Phegor, mi mayor némesis, voló dentro del orbe negro azabache y acabó con su vida----------

No tenía ni idea de cuántos meses o años habían pasado desde aquel día...

Después de que todo desapareciera del mundo, mantuve una búsqueda vigilante de todos.

Busqué un rayo de esperanza que no debería existir.

Ginny. Sylphy. Olivia. Elrado. Mis amigos de la escuela.

Lizer. Verda. Alvarto. Elzard. Todos mis amigos del mundo.

E Ireena, mi amiga más querida de todas.

Esperaba que estuvieran vivos en algún lugar ahí fuera.

Quizá habían sobrevivido por algún milagro y estaban reunidos en un lugar que yo aún no había encontrado.

Abrazando esta ilusión, vagabundeé por la tierra.

Una y otra vez.

Hasta ahora.

Cuando completé mi 97.348.252.854ª revolución, se me rompió el alma.

Cometí un error fatal. Acepté la realidad.

Incapaz de continuar, me derrumbé en el acto.

Apretando los puños, grité.

Las lágrimas brotaban de mis ojos, gemía y me lamentaba, pero al final todo se secó.

Y entonces todo lo que quedaba era un anhelo de muerte.

Pero no podía morir.

Si me quitara la vida, resucitaría inmediatamente.

Ni siquiera yo podría hacer nada para cambiar la inmortalidad de mi cuerpo.

¿Cuándo...? ¿Cuándo acabará todo esto?

Ese era el único pensamiento que me quedaba en la cabeza.

La culpa consumía mi corazón.

Despreciaba mi propia existencia.

Ya no era Ard Meteor, sólo un fracaso.

Mi vida como Ard, mi vida como Varvatos y mi existencia eterna ahora carecían de sentido.

Quiero desaparecer.

Por favor.

Por favor, alguien.

"Por favor... dame la salvación... de la muerte."

Apenas pronuncié ese deseo imposible, algo surgió de mi interior: un fragmento centelleante. Poco a poco fue tomando forma humana...

...y apareció ante mis ojos.

"Lydi...a."

Mi antiguo mejor amigo, al que amaba más profundamente que a nadie ni a nada en este mundo.

Cuando la vi, lloré.

"Ohh... Lydia..."

Me aferré a ella... pero no respondió.

Ella no era más que un espejismo, parido por mi solitario subconsciente.

Aun así...

"Si pudiera... expiaría todos los errores de mi pasado".

"Por favor...", supliqué. "Si pudieras destruirme..."

Era un pensamiento ridículo, pero esa locura era el epítome de la lucidez para mí ahora mismo.

Como para responder a mí su...ca una nueva luz brillante estalló----------
---

Lo siguiente que supe...

...la luz cambió drásticamente.

Un mundo vivo se formó a mi alrededor. Era la plaza de Velkratt, capital de los Estados Federados de Saphiria.

Y entonces...

"No soy más que una espada, balanceándose. Sólo existo para matar a los enemigos de mi hermano pequeño".

Olivia.

Se suponía que estaba muerta, pero ahora levantó su arma.

¿Se ha enderezado la línea del tiempo?

No, no lo ha hecho.

Esto no es lo que pasó.

En primer lugar, el mundo nunca se acabó.

Tuve una visión... del futuro que vendría.

"No fue precognición. Viste el futuro que yo experimenté".

Una voz resonó desde el vacío.

El viento se levantó, y entonces él estaba allí, como si hubiera estado presente desde el principio.

Estaba allí de pie.

"Aah, maldición. Todo esto me resulta tan familiar".

Estaba justo al lado de Olivia y de mí mientras estábamos trabados en combate.

El fracaso total.

El otro yo.

Desastre Rogue estaba de pie allí.

CAPÍTULO CXI: El Ex Señor Demonio Y La Prueba Definitiva (Parte 3)

El primer día de nuestra excursión escolar, un día de verano que nunca olvidaré, nos dirigíamos a Kingsglaive, la capital real del mundo antiguo. De la mano de un ser que se hacía llamar dios, Ireena, Ginny y yo fuimos enviadas al mundo antiguo. Se nos encargó arreglar el problema que destruyó esa era.

En aquel momento, todos sospechábamos que el Señor Demonio Varvatos—el otro yo—tenía algo que ver.

Pero en realidad, aunque otra versión de mí mismo orquestó ese calvario... no fue Varvatos. Era el hombre que estaba frente a Olivia y a mí ahora, Desastre Rogue.

Todos los presentes parecían estupefactos.

Olivia, Elzard, Alvarto y yo, incluso Mephisto. Todas las miradas se dirigieron a aquel hombre. Llevaba un uniforme escolar hecho jirones. Su rostro y su estatura coincidían perfectamente con los míos. Sólo había dos diferencias: los mechones plateados de su pelo y la horrible cicatriz de su cara.

Mientras miraba a Desastre Rogue, la pregunta surgió casi inconscientemente. "¿Por qué...? ¡¿Qué estás haciendo aquí?!"

Nos habíamos enfrentado en el mundo antiguo. Tras aceptar la derrota, Rogue había regresado a su mundo, aquel en el que todo terminó.

Entonces, ¿por qué estaba aquí?

"Después de que me derrotaras... cambié mi forma de enfrentarme al pasado", dijo Rogue, trazando con un dedo la cicatriz que recorría su rostro. "Algo pasó cuando volví a mi mundo. No estoy seguro de si fue un sueño o realidad, pero Lydia apareció. Y esto es lo que me dijo:

"'No puedes cambiar el pasado. Sin embargo, eso no es excusa para renunciar a resistir el presente al que te enfrentas ahora'".

Eso realmente sonaba como algo que Lydia diría.

"Cuando nos conocimos, dijiste que yo sólo quería ser salvado, y que por eso había intentado utilizar a Lydia. Y.… tenías razón. La muerte era mi único camino a la salvación. Quería que ella lo hiciera por mí. El pensamiento me consumía. Pero..."

Algún otro sentimiento había arraigado en él después de hablar con Lydia. Rogue puso esa nueva emoción en palabras. "Quiero ver ese futuro que no pude traer la última vez. Quiero ver a mis amigos sonreír una vez más. Por eso..."

Sus ojos se dirigieron a Olivia, y luego lanzó una mirada maliciosa a Mephisto. "...He vuelto para salvar a todos. En otras palabras... he venido a destruirte, Mephisto Yuu Phegor".

Un tremendo espíritu de lucha brotó de Rogue. En un abrir y cerrar de ojos, estaba frente a Mephisto.

No tenía ni idea de cómo lo había conseguido. O se había movido a una velocidad invisible a simple vista o había lanzado un hechizo demasiado rápido para que yo lo registrara. En cualquier caso...

...Rogue se había vuelto mucho más poderoso desde mi último encuentro con él.

"Me preocupaba que toda la enloquecedora soledad que sentí a lo largo de los eones me hiciera llegar a pensar con cariño en un bastardo como tú".

Rogue golpeó a Mephisto antes de que el demonio pudiera responder. Mephisto voló por los aires, surcando el cielo antes de aterrizar en el suelo. Mientras observaba a Mephisto retorcerse en el camino de piedra, Rogue dijo: "Sinceramente, es un alivio que aún te odie".

Su tono estoico me aterrorizó.

Es poderoso. Demasiado poderoso.

Elzard y Alvarto probablemente pensaban lo mismo. Le observaban, asombrados.

"Tú..."

"¿De verdad eres Ard Meteor?"

Mantuvo la mirada fija en Mephisto, pero les respondió. "No. Abandoné ese nombre hace mucho tiempo". Su voz era tranquila pero llena de convicción: "Ahora soy Desastre Rogue".

Había usado el mismo nombre cuando lo conocí en el mundo antiguo, pero ahora tenía un significado diferente. Había un claro destello de confianza en los ojos de Rogue.

Olivia rompió su punto muerto conmigo y cargó contra Rogue. "¡Muere!"

Para su cerebro corrompido, no era más que otro enemigo odiado que amenazaba a su hermano pequeño.

Esto es malo.

No me importa lo poderoso que sea Rogue... No, en realidad, su poder es exactamente lo que hace esto tan peligroso.

"Imagino que el Brazalete Devorador funcionará bien con él". Mephisto sonrió.

Tiene razón. Ese brazalete absorbe todo el poder de los seres vivos que están cerca, convirtiéndolo en el del propio portador. Como tal, no importa lo poderoso que sea el enemigo, el brazalete cambiará las tornas. Seguramente, Rogue lo sabe.

Y, sin embargo, no parecía preocupado. Agradeció el acercamiento de Olivia.

"¡¡¡Haaah!!!"

Rogue no se inmutó ante el ataque de Olivia, pero no porque no pudiera moverse. Eligió no hacerlo.

La hoja de Olivia golpeó su hombro. Entonces se detuvo.

Todos se quedaron boquiabiertos. Rogue suspiró y dijo: "¿Por qué están tan sorprendidos? ¿De verdad creen que no tenía un as en la manga?".

Así es. Es otra versión de mí de un futuro desolado. Sabiendo lo que sabe, no hay forma de que apareciera con las manos vacías.

"Neutralicé los poderes del brazalete con un hechizo de bloqueo. Ahora no es más que una joya".

La afirmación me pareció sospechosa, y Mephisto compartía ese sentimiento.

"Espera un momento. ¿No te aseguraste de que nadie, ni siquiera tú, supiera cómo usarlo?".

"Sí", respondió Rogue. "Cuando terminé de fabricar el Brazalete Devorador, borré todos los recuerdos relacionados con su forja. Parecía la solución óptima después de considerar todas las posibilidades".

"Y lanzaste un hechizo desbloqueable en el brazalete, también, ¿verdad?"

"Lo hice."

"¿Así que, a pesar de no saber nada de cómo se usa, pudiste lanzarle un hechizo de interferencia?".

"¿Hay algún problema?"

El tono tranquilo de Rogue me mareó. El bloqueo sólo funcionaba si el usuario conocía la técnica del objeto mágico o el hechizo en sí. Cuanto más complicada era la creación, más difícil resultaba bloquearla.

Sería un reto pensar en algo más complejo que el Brazalete Devorador. Incluso si Rogue supiera cómo usarlo, el hechizo de Bloqueo habría sido imposiblemente difícil de realizar. ¿Cómo lo había hecho?

"No es una hazaña increíble, en realidad. Cualquiera puede hacerlo, con el tiempo suficiente", explicó Rogue con calma, a pesar de que su afirmación era absurda. "Los hechizos se reducen a un elemento, una combinación de palabras mágicas. Los hechizos de interferencia no son diferentes. Lo que significa que sólo tienes que probar todas las combinaciones posibles para encontrar la correcta".

Esto es una locura.

¿Este tipo soy realmente yo?

¿Realmente soy capaz de hacer algo así?

Me quedé mirándole sin comprender. "Todas las combinaciones de palabras mágicas... El total es prácticamente infinito...".

"Sí, lo sé."

"Supongamos que probaras cada combinación, seguirías sin saber cuál es la correcta...".

"Por eso memoricé todos los arreglos posibles. En cuanto llegué a este mundo, eché todos los que pensé que podrían ser. Había alrededor de seis sextillones".

...Esto es imposible.

Me quedé sin habla, y parecía que todos los demás no eran diferentes. Incluso Mephisto se había quedado callado. Rogue fue el único de nosotros que mantuvo la calma. "Oh, tomó una estúpida cantidad de tiempo. Además, necesitaba aprender el hechizo para viajar a este mundo y fortalecerme para hacer el viaje. Y cuando incluyes el esfuerzo necesario para deducir el hechizo de atasco del brazalete, creo que tardé... 6.845.268.703.948.929.756.258.235.697.752 años".

¿Este tipo es realmente yo? ¿En serio?

Hace afirmaciones increíbles como si hablara del tiempo.

La atención de Rogue se dirigió a Mephisto: "Deberías alegrarte. Esta vez, obtendrás esa desesperación de lo inesperado que has estado anhelando".

Todo por esto.

Pasó una eternidad en el infierno trabajando en esto.

Cualquier persona normal sometida a semejante tortura habría perdido su dedicación hace mucho tiempo.

Las mejillas de Mephisto se sonrojaron, y sonrió como una joven doncella enamorada mientras chillaba: "¡Hermosa! Realmente eres la mejor, cariño mío".

Estaba exultante.

Estaba enamorado.

Estaba embelesado.

Inundado por la sed de sangre de Rogue, el demonio estaba radiante. Este repentino cambio de planes le hizo irradiar vigor.

"Bueno, esto lo cambia todo. Ahora podemos—"

Probablemente quiso decir "Ahora podemos jugar a gusto".

Pero antes de que pudiera...

"Jamás complaceré la petición de un bastardo como tú".

...una estaca negra atravesó el cuerpo de Mephisto, inmediatamente después de la ocurrencia de Rogue. Su afilada punta se clavó en el suelo, inmovilizando al demonio.

Los ojos de Mephisto se abrieron de par en par y Rogue gruñó: "Ahora vas a recuperar a Olivia para mí".

Imponer la voluntad de uno sobre Mephisto debería haber sido imposible, sin embargo, Rogue lo había logrado de alguna manera.

"Cielos... no me esperaba esto". Había alegría en los ojos del demonio. "No puedo usar mis poderes ni conectar con mi verdadero cuerpo en la academia. Heh-heh... Creo que esta puede ser la primera vez en mi vida que pruebo tal impotencia".

La alegría de sus bellos rasgos contrastaba con su peligro mortal. Sin embargo, el brillo de la sonrisa de Mephisto dejaba claro que sus palabras eran auténticas.

"El resto depende de ti", dijo Rogue.

Con eso, Olivia se alejó de Rogue por una ráfaga de viento. Era su forma de decirme que me había preparado todas las piezas.

Olivia aterrizó y rápidamente reasumió una posición de batalla, apuntándome a mí esta vez.

"Muéstrame, Ard Meteor", llamó Rogue. "Muéstrame el futuro que imaginé. El final que no pude alcanzar".

Su voz y su expresión dejaron claros sus sentimientos. Ya no era Ard Meteor.

"Ard. Es tu trabajo ir a construir el futuro que yo no pude".

Acepté de corazón la voluntad de este fracasado convertido en superviviente. "Ven conmigo. Superemos juntos lo imposible".

Mi mensaje iba dirigido tanto a Rogue como a Olivia.

"¡¡¡Hmph!!!"

Tras una aguda exhalación, me abalancé sobre ella. Olivia se preparó para responder a mi ataque, con una expresión de angustia. Acorté la distancia que nos separaba en un instante y mi espada negra se cruzó con la suya.

El Brazalete Devorador realmente ha sido neutralizado...

No sentí que mis poderes se agotaran. Que podía mantenerme en pie de guerra contra ella era prueba de ello. Mientras nos mirábamos fijamente desde el otro lado de nuestras espadas, le supliqué: "Recuerda, Olivia. Recuerda nuestra relación. Nuestro vínculo. Nuestros preciosos recuerdos juntos".

Agarré con más fuerza la empuñadura de mi espada y ella me devolvió el empujón. Olivia se dio cuenta de que perdería un combate de fuerza, debilitó su agarre, se separó y se dirigió a mi costado.

Ella está tratando de hacer de esto un concurso de habilidad. Bueno, adelante. Eso es exactamente lo que estaba esperando. Mil palabras no la moverán.

"Dos corazones se comunican mucho más a través de la espada".

La propia Olivia me lo había dicho hacía tiempo. Puse todo mi ser en mi espada, el recipiente de nuestra conversación.

Olivia vel Vine había llegado al límite de la confusión.

Conocía su deber. No había motivo para dudar.

Y sin embargo...

"¡Ngh...!"

Su cuerpo se sentía pesado.

Sentía pesado el brazo que empuñaba la espada.

Le pesaba el corazón.

"¡Muere!", gritó.

Olivia sabía que estaba actuando de forma extraña. Su forma de luchar no era nada efectiva.

Normalmente, habría confiado por completo en su espada. Sin embargo, de algún modo, podía blandir un arma de las Diez Calamidades, gracias a los poderes de su hermano pequeño.

Las magníficas habilidades de sus hermanos fallecidos estaban a su disposición, y debía utilizarlas para salvar a su querido hermanito.

¿Qué se lo impedía?

¿Por qué se resistió a la idea?

Olivia no lo entendía.

Mientras ella estaba perdida en la confusión...

...el enemigo respondió por ella. "No es que no puedas. Es que en el fondo de tu corazón sabes que no debes. Amabas a tus camaradas como si fueran tus parientes, y usar sus poderes sería un error. Tu verdadera conciencia seguramente te lo está gritando".

El enemigo se abalanzó sobre ella. Fue un movimiento salvaje, lo que lo hizo fácil de juzgar.

Si lo esquivaba ligeramente y aprovechaba el impulso para lanzarle un tajo, su cabeza volaría por los aires.

Olivia ya podía imaginárselo. Estaba claro que era la mejor opción.

Y sin embargo...

...antes de poder mover sus miembros, sintió una punzada en el corazón, una sensación que embotó su reacción. Al final, fue incapaz de derribar a su enemigo.

"¡Tsk!"

Al apartar la espada de su oponente, Olivia saltó hacia atrás. Al ver su retirada, la enemiga de Olivia dijo: "Cuando era pequeña, me enseñaste a luchar con la espada".

Luego desapareció.

"Cuando me entrenabas en tajos ofensivos, me llamabas débil y me pateabas el trasero cada vez que retrocedía—así".

A Olivia le dolió el trasero y perdió el equilibrio.

Me va a matar.

Sabía que era el fin. Sin embargo, para su sorpresa, el enemigo no siguió adelante.

Perdió su oportunidad de oro y prefirió mirarla fijamente.

¿Te estás burlando de mí?

Normalmente, Olivia habría gritado las palabras, pero no podía. No a este oponente. No a este enemigo.

"¡Nnn...!"

No pudo articular palabra.

"Supongo que hoy es mi día de suerte. Considéralo una venganza por mi infancia".

Con una pequeña carcajada, el enemigo de Olivia se abalanzó sobre ella. Ella adoptó una postura defensiva, pero su oponente volvió a desvanecerse.

"Sus defensas de flanco son débiles."

Esta vez, la patada golpeó su costado, rompiendo su postura. Y al igual que antes, el enemigo no siguió con un golpe fatal.

El patrón se repetía una y otra vez.

"Telegrafías tus movimientos. Tienes el plexo solar muy abierto", regañó, golpeando a Olivia por debajo del pecho. "No te obsesiones con la parte superior de tu cuerpo. Ahora tus piernas son un blanco fácil". Un pie golpeó su espinilla. "Esto es aburrido". Su puño le golpeó la cara.

"¡Bastardo!"

Olivia echaba humo. La ira ardía y hervía en su interior. Sin embargo, ese sentimiento sirvió de poco para detener a su oponente.

Esto casi se siente como... como la irritación infantil que conocí de pequeño, cuando pegaba a mi molesto hermano pequeño.

¿Por qué siento esta emoción infantil... por un enemigo?

"¿Estás loca? Escucha, Olivia. Eras mucho más despiadado conmigo cuando era un niño. Me golpeabas la cabeza cada vez que podías. ¿Qué te he hecho?"

El enemigo de Olivia la miró fríamente y algo se rompió en su mente.

"¡Sólo trataba de hacerte entrar en razón, mocoso idiota!"

Por un instante, todo se detuvo.

¿Qué... acabo de decir?

¿Por qué he dicho eso?

¿Y por qué usé palabras que claramente no iban dirigidas a un enemigo?

Eso es lo que dice una persona... cuando regaña a un hermano menor.

"Golpeándome hasta hacerme entrar en razón, ¿eh? ¿No podías haber sido un poco más suave? Ves, por eso los hombres nunca se te acercan. Si no arreglas tu personalidad podrida, serás una vieja solterona".

Olivia enrojeció de rabia y sus pies se movieron casi solos. "¡¡¡Tenía montones de hombres acudiendo a mí!!!"

Estas palabras también surgieron casi sin querer. De repente, los ataques con espada de Olivia fueron limpios y hermosos, sin una pizca de vacilación.

"Los vasallos y sirvientes masculinos no cuentan, Olivia."

"¡Bueno, siento no cumplir tus estándares!"

Ahora estaba gritando. Mientras su enemigo saltaba para evadirla, ella se desahogaba.

"¡Tuve hordas de pretendientes, empezando por las Diez Calamidades! ¡Sólo los rechacé para no herir tus sentimientos! ¡¡¡No estoy destinada a ser una vieja solterona!!!"

"...Uh-huh, okay. Entendido. Siento haberte arruinado la vida, supongo."

"¡¡¡¡Cómo te atreves a compadecermeeeeeee!!!!"

Estaba furiosa. Le odiaba. Y sin embargo... no podía reunir el deseo de matarlo.

"¡Y por cierto! ¡¿De verdad eres de los que hablan?! ¡Nunca vi a una sola dama de tu brazo!"

"¿Perdón? Había varios".

Con cada golpe de su arma...

"¡¡¡Entonces dime sus nombres!!! ¡Quiero nombres!"

"Freya, Listel, Athena..."

"¡La primera y la segunda son lamentables excusas de mujeres! Y en cuanto a la tercera, sólo era un producto de tu patética y desesperada fantasía romántica..."

"¡¡¡Retira lo dicho!!! ¡¡¡Athena era real!!!

Con cada palabra intercambiada...

Estaba cambiando.

El verdadero yo de Olivia volvió a fluir dentro de ella.

Volvieron los recuerdos.

Y entonces...

"¡Gran idiota!"

"¡Idiota ignorante!"

...se dieron un puñetazo en la mejilla y volaron hacia atrás.

El enemigo se elevó hacia sus camaradas y Olivia golpeó el suelo por Mephisto.

"Cielos, esa pelea parece bastante brutal, Hermana Mayor."

Esa voz.

El sonido en su cerebro...

"¡Ungh...!"

...herido.

Olivia sintió que se le abría la cabeza.

"¡Gg—ahh!"

Todo empezó a desvanecerse.

Una versión de sí misma estaba cambiando. Los recuerdos afloraban de un lugar enterrado en lo más profundo.

Y al final de todo, Olivia vel Vine...

◇◆◇

Olivia agachó la cabeza.

Estaba completamente agotada.

El demonio le sonrió. "Supongo que no debería sorprenderme".

Rogue se cruzó de brazos y lanzó un suspiro molesto. "Pensar que liberaste una parte de ella en tan poco tiempo..."

Desafortunadamente, Mephisto ya había puesto a Olivia bajo su control. Con una vil sonrisa aún en su rostro, canturreó: "Ahora, intentémoslo una vez más por mí, ¿de acuerdo?".

Su tono casi se jactaba de haber corrompido a Olivia de nuevo.

"¡Pequeño monstruo molesto...!" Grité.

"¿Cuál es tu movimiento, Ard Meteor?" Elzard preguntó. "¿Quieres que nos unamos?"

Elzard y Alvarto aún no habían comprendido del todo la situación.

Sin embargo, Rogue y yo tuvimos una idea.

"Vamos, Hermana Mayor, hazlo rápido."

Alvarto y Elzard se prepararon para el combate. En cambio, Rogue y yo permanecimos inmóviles y con la mirada fija en nuestra hermana mayor.

"Di mi nombre... una vez más", dijo Olivia.

A Mephisto no le pareció especialmente sospechoso el alegato.

"Hermana Ma—"

Antes de que el demonio pudiera pronunciar las palabras, Olivia levantó la cabeza.

"Mi verdadero hermano pequeño nunca me llamó así".

Se dio la vuelta y golpeó con su espada demoníaca el cuello de Mephisto. Fue un golpe inesperado para Elzard y Alvarto, y para Mephisto, cuya cabeza salió volando.

Yo era la única excepción, éramos la única excepción.

"Esa es mi Olivia. Mi querida hermana".

Con una sonrisa en la cara, acogimos su regreso.

"Wow... Hoy sí que es un día maravilloso. Todas estas sorpresas inesperadas, sólo para mí...", dijo Mephisto alegremente, incluso mientras su cabeza rodaba por el suelo.

Incluso en la derrota—o tal vez a causa de ella—el pequeño bastardo estaba exultante.

Rogue y yo estábamos hombro con hombro, mirando a nuestro enemigo.

"Es seguro asumir que hemos ganado su pequeño juego, ¿verdad?"

"Devolvimos a la normalidad a alguien que corrompiste, sin usar magia. Logramos lo imposible usando el poder de nuestro vínculo. Te lo demostramos".

Eso fue todo. Ahí empezó todo.

"¿Recuerdas lo que dijiste en la academia?" Le pregunté. "Afirmaste que en este mundo no había más seres vivos auténticos que tú y yo".

Mephisto podía alterar a cualquier otra persona a su antojo; por lo tanto, no los consideraba vivos.

Y si todo a su alrededor carecía de vida, entonces estaba solo en el universo. Y afirmó que lo mismo era cierto para mí.

Su afirmación era que el amor y la amistad sólo podían lograrse entre seres trascendentes porque éramos incapaces de corrompernos o controlarnos mutuamente. Por eso podíamos crear juntos una amistad amorosa. Había sido incapaz de refutarlo desde aquel primer ataque en la academia.

Quería demostrarle a Mephisto que los lazos con mis amigos eran auténticos, pero fracasé. Fui incapaz de restaurar a mis amigos y acepté el destino que eso conllevaba.

Pero entonces Elzard me rescató, y Alvarto se nos unió. Y ahora mis convicciones son fuertes.

"Tenía razón, mis lazos con todos mis amigos son reales".

Olivia, que por fin había vuelto a ser ella misma, era la prueba. Ninguna queja por parte de Mephisto cambiaría eso.

"Ganamos, Mephisto Yuu Phegor", declaré.

Al oír esto, el demonio dijo: "No, no, no. Esto es sólo un caso. Podría haber sido una casualidad". Sonaba frívolo y desdeñoso. "Es decir, nunca dije que esto fuera una competición... No lo dije, ¿verdad? Sí, incluso si lo dije, no lo recuerdo. Así que de todos modos, ¡el juego de despedida está de vuelta!"

Mephisto cacareó como un niño petulante. Me esperaba esta respuesta, así que no me molestó en absoluto. Pero la existencia de Mephisto seguía repugnándome.

Rogue y yo intercambiamos miradas.

"Bien. Nos vemos en la escuela".

"Estoy seguro de que nos dejarán todo tipo de trampas por el camino".

"Pero eso no es problema para nosotros en lo más mínimo. Seguiremos esta racha ganadora y os aplastaremos hasta que no quede nada".

Y como ensayo para ese momento, Rogue y yo levantamos un pie.

"¡Ha-ha-ha! Bueno, como masoquista, que en realidad me hace bastante…"

Pero antes de que el demonio pudiera terminar, Rogue y yo aplastamos su cabeza bajo nuestras botas.

INTERLUDIO: El Chico Amargado No Entiende Los Sentimientos De Su Aprendiz

Habíamos recuperado el Brazalete Devorador, añadido a Olivia a nuestro grupo, y otra existencia completamente imprevista se unió también a nuestro grupo.

Tras la aniquilación de Mephisto, Oliva nos miró a mí y a Rogue, con el ceño fruncido y perpleja.

Era bastante fácil entender por qué. A pesar de estar corrompida, Olivia se sentía culpable por haber vuelto su espada contra mí, y sospechaba de Rogue.

Explicarlo todo llevaría mucho tiempo, que era presumiblemente por lo que Olivia no preguntó.

Rogue se volvió hacia ella y le dijo: "Te explicaré mi historia más tarde... escapar es lo primero".

Todos asintieron. Estábamos en territorio enemigo. No era el momento de detenerse y charlar libremente.

Y así partimos de Velkratt a toda prisa. Una vez más allá de la frontera de la ciudad, Rogue explicó brevemente quién era. Cualquiera de la era moderna habría tenido dificultades para aceptar su historia, pero los de la era antigua...

"Ah, eso tiene sentido".

"Oye, nos has ayudado. Con eso me basta".

"Sí, la pelea dejó claras tus habilidades. Y todo lo demás no me interesa".

Alvarto, Elzard y Olivia aceptaron a Rogue con bastante facilidad.

Inmediatamente después, los ojos de Olivia se oscurecieron un poco. Abrió la boca para hablar.

"No necesito una disculpa", dije, cortando. "Vuelves a ser tú misma. No necesitas expiar nada".

"Oh... okay". La teriántropa levantó las orejas y movió la cola. Con una expresión de alivio, añadió: "Bueno... aparte de eso, tengo la intención de

hacer que expíes todas las cosas horribles que me dijiste durante nuestra pelea, así que vigila tus espaldas".

Suspiré, riendo cínicamente. "Tan despiadado como siempre fuiste". Luego miré a mi otro yo y le dije: "Te unirás a mí, cuando llegué el momento".

"¿Eh? ¿Eres idiota? ¿Qué he hecho mal?"

"Yo soy tú y tú eres yo. En otras palabras, eres responsable de la mitad de las cosas que hago".

"Wow, no me había dado cuenta de que era tan obtuso". Rogue se encogió de hombros y frunció el ceño. Me pareció ver tristeza en sus facciones, quizá debido a lo que estaba por venir. "Lo siento, pero cuando esto acabe, estaré aniquilado".

"¿Aniquilado...?" repetí.

"Sí. No puedo volver al mundo del que vine", explicó estoicamente Rogue. "Seré borrado de este mundo al fusionarme contigo, Ard Meteor".

"¿Fusión? ¿Qué... quieres decir?"

"Antes de responder a eso, hay algo que tengo que decirte", dijo Rogue. "Viajar a otro tiempo o mundo siempre repercute negativamente en el mundo del que vienes. Las consecuencias de los viajes entre mundos son especialmente nefastas. Una estancia corta no es tan problemática, pero si permanezco demasiado tiempo... el lugar del que vengo y este reino se unirán y desencadenarán anomalías cuyo alcance va más allá de lo imaginable".

¿Cómo sabe todo esto?

Rogue debe haber sentido la pregunta en mi mente. "Me enteré de esto antes de venir aquí. El ser que se hacía llamar dios volvió a aparecer ante mí. Me contó todo esto y luego dijo: 'Una vez que lleves a cabo tu tarea, tu futuro dejará de existir. ¿Seguirás adelante con ella?'".

Seguro que Rogue aceptó sin dudarlo.

El hombre que una vez pensó más en salvarse a sí mismo había elegido renunciar a su vida por la de los demás. Comprendí su deseo. Era otra versión de mí, después de todo. Y por eso tuve que oponerme.

"No.… tiene que haber una manera". Mi mente se agitó, buscando una respuesta. "¿Y los de fuera... no son visitantes de otro mundo? ¿Por qué no han causado anomalías negativas? Nunca he visto ninguna".

"La habilidad sobrenatural de Mephisto se encargó de eso. Su deseo dobló las reglas de este mundo a su voluntad".

Rogue me miró fijamente. Su mirada me dijo que me rindiera.

"Mi aniquilación es un requisito absoluto para la destrucción de Mephisto. No se puede evitar".

Decidida, intenté discutir, pero Rogue me hizo callar. "En mi realidad, pasé una eternidad trabajando en el hechizo de Atasco para el Brazalete Devorador e ideando formas de derrotar a Mephisto. Y como expliqué durante el combate, me llevó tanto tiempo que casi pierdo la cabeza. Aun así, no pude encontrar una estrategia en la que confiara plenamente".

"Clon o no, venciste fácilmente a Mephisto", razonó Alvarto. "Si aprovecharas los poderes del brazalete..."

"Podría intentar usarlo en una pelea, pero no será suficiente", respondió Rogue.

Tengo que estar de acuerdo. Mephisto era un Dios Maligno en todo el sentido de la palabra. Un Señor Demonio o un Campeón no podían hacerle sombra. Incluso un Señor Demonio que perdiera a su Campeón y se esforzara al máximo no sería rival para él.

"Derrotar al demonio con la fuerza bruta es tan bueno como imposible. Si hubiera alguna forma de hacerlo posible... estaría muy fuera de la norma".

Ya fuera un ataque frontal con el Brazalete Devorador o un ataque furtivo, ambos eran insuficientes para matar a un Dios Maligno.

"Fusión, ¿eh?" Murmuré.

Rogue lo había mencionado antes, y ahora por fin se explayó.

"De momento, no es más que una teoría... pero si entidades similares de mundos diferentes se unieran, sus energías combinadas podrían multiplicarse". Luego Rogue añadió una advertencia. "Normalmente, este es el tipo de cosas que querrías probar primero, pero no había forma de hacerlo en mi mundo. La entidad que habría hecho posible tal cosa había desaparecido en mi dimensión".

En ese momento, me vino a la cabeza el nombre de una chica.

"Estás hablando de Verda".

"Sí. Necesitamos su poder para hacer realidad esta teoría".

Las habilidades sobrenaturales de Verda eran la destrucción y la creación. Dicho de otro modo, desmontar, sintetizar y volver a montar.

Así que sin Verda, el plan de Rogue no funcionará.

"Bien, ¿entonces vamos a encontrar a esta persona Verda a continuación?" Elzard preguntó.

Rogue asintió.

Entonces, por ahora, su aniquilación se pospone. Verda es nuestra preocupación inmediata. Tenemos que recuperarla.

Estoy seguro de que será aún más difícil de lo que puedo imaginar.

Olivia apoyó una mano en mi hombro. "Si alguien puede hacerlo, eres tú", me dijo.

"De acuerdo. Ya has hecho lo impensable y has arrancado a una persona del control de Mephisto", dijo Alvarto.

"Okay, eso está bien, pero ¿dónde encontramos a esa tal Verda? Si está lejos, tendrás que volar hasta allí tú mismo. Si crees que voy a volar con todos vosotros a cuestas, olvídalo", espetó Elzard.

Mientras los tenga... mientras tenga a mis amigos...

...todo es posible.

Con una leve sonrisa en el rostro, señalé hacia el este, hacia Verda. "Vamos, todos".

Para estar un paso más cerca de la victoria.

Para recuperar a todos.

Para construir el futuro que todos deseamos.

Me lancé en cuerpo y alma a un nuevo y mayor desafío, con mis amigos a mi lado.

En una esquina de la antigua capital de Kingsglaive, una gigantesca metrópolis que conservaba la rica atmósfera del viejo mundo, se alzaba el laboratorio de cierta mujer. El exterior tenía un diseño estrafalario que realmente le correspondía, pero el interior era sorprendentemente escaso.

Y en una sala de ese laboratorio, una pareja estaba absorta en un animado juego de mesa, rodeada de innumerables viales de cristal llenos de líquido.

Uno de ellos se reclinó en su silla, cruzó los brazos, luego se inclinó hacia delante y movió una pieza de ajedrez. Y mientras cogía una de su oponente, Mephisto Yuu Phegor dijo: "Mi cariño nunca deja de sorprenderme".

Su ojo derecho reflejaba un lugar lejano. Era la lucha en Velkratt, la capital de Saphiria. El antiguo Señor Demonio logró una sucesión de hazañas que rompieron todas las expectativas. Alborozado por el maravilloso espectáculo, Mephisto sonrió con evidente regocijo.

"¡Nunca, nunca habría pensado que mi amorcito de otro mundo se presentaría! Eso fue definitivamente algo que no consideré. ¡Hee-hee-hee-hee-hee!"

El demonio se alegró mucho de su derrota. Mientras su oponente movía su pieza de ajedrez, miró a Mephisto de arriba abajo. "No le alabes. Es usted quien no deja de sorprenderme, Maestro". Una voz inorgánica salió de entre sus labios.

Verda Al-Hazard llevaba el pelo corto, rizado y dorado recogido en dos coletas, y una abultada bata blanca de laboratorio cubría su pequeña estatura. Era una chica guapa con un aspecto juvenil prominente. A todas luces, era Verda. Sin embargo, no había nada de su descaro habitual tras la fachada.

"¿Realmente puede decir que este giro inesperado de los acontecimientos fue enteramente obra suya?" Sus manos movían la pieza de ajedrez con una rigidez mecánica.

Mephisto tomó su turno de respuesta y dijo: "¿Estás sugiriendo que mis habilidades sobrenaturales simplemente sacaron a relucir su heroísmo?".

"Creo que es totalmente plausible. Esta vez no has intentado ganar. Incluso más de lo habitual".

La habilidad sobrenatural de Mephisto Yuu Phegor le permitía corromper la realidad.

Podía imponer sus deseos al mundo entero si lo deseaba. A primera vista, semejante poder era imparable...

"La única forma de que fracases es que te lo busques tú mismo. Tu deseo más profundo siempre ha sido tu propia pérdida y destrucción. Por todo lo que dices de que este es un juego de despedida que juegas para ganar, creo que ese deseo se ha hecho más fuerte. ¿No es así, Maestro?"

Verda movió otra ficha en el tablero, y Mephisto sonrió sardónicamente antes de responder: "No puedo refutarlo, pero tampoco puedo confirmarlo. Ni siquiera yo conozco la respuesta".

Cogió una pieza de ajedrez, jugó un poco con ella y luego suspiró. "Por cierto, mi querido aprendiz... ¿cuánto tiempo más vas a seguir actuando?".

Verda suspiró profundamente. "Aw, mierda. Me has pillado". Sacó la lengua y sonrió. Inmediatamente, la inocente personalidad de muñeca se desvaneció, sustituida por la habitual petulancia de Verda. "Pensé que podría aguantar un poco más. Pero tío, ¡eres muy listo! No pensé que te darías cuenta tan rápido".

Mephisto miró a su aprendiz mientras ella cacareaba. "No creo que sea correcto decir que me di cuenta. Es más como si me hubieras dejado pistas intencionadamente".

Verda se había dado cuenta de que Mephisto había corrompido su persona, y ella sola lo había corregido. Ni siquiera el demonio había esperado eso de ella.

Se las había arreglado para ocultar la verdad todo este tiempo.

"Podrías haberme sorprendido en el momento justo y salvar a tus amigos. No puedo entender por qué desperdiciaste semejante plan".

Sin embargo, la excitación en los ojos de Mephisto dejaba claro que lo encontraba divertido.

Verda se encogió de hombros. "Oiga, maestro... ¿lo dice en serio?".

Mephisto le hizo una curiosa inclinación de cabeza y se cruzó de brazos, como para demostrarle que no tenía ni idea de lo que quería decir.

"Haaaaaaaaah". Tras un largo suspiro, Verda miró al techo y dijo: "Bueno, lo dijeras en serio o no, sigues siendo tan malvada como siempre".

Tenía los labios curvados en su sonrisa habitual. Sin embargo, sus ojos no podían ser más oscuros.

"Supongo que lo que digo es que he estado de tu lado desde el principio, papá".

PALABRAS DE CIERRE

Hola a todos. Siento mucho haberos hecho esperar tanto. Soy yo, su novelista ligero que se lastimó el codo mientras practicaba sus ejercicios de suelo, Myojin Katou.

Nuestra serie ha llegado al noveno volumen. Cuando empecé esta serie, no pensé que llegaría tan lejos. No habría sido posible sin su apoyo. Y Greatest Demon Lord llegará a su conclusión en el próximo libro.

Por último, algunos agradecimientos.

Me gustaría dar las gracias de nuevo a Sao Mizuno-sama por las hermosas ilustraciones. Mephisto era perfecto.

Me gustaría dar las gracias a mi editor por ir siempre más allá para pulir mis escritos.

Me gustaría dar las gracias a todos los que han participado en la elaboración de este libro.

Y, sobre todo, me gustaría expresar mi máxima gratitud a todos los lectores.

Adiós por ahora.

Espero que te quedes hasta el final.

Myojin Katou

イラスト／栗島紫音　©下等妙人・水野早桜

イラスト／水野早桜　©下等妙人・水野早桜

イラスト／鳴瀬ひろふみ　©下等妙人・水野早桜

イラスト／茨乃　©下等妙人・水野早桜

Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186

2: https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950

Twitter:

https://twitter.com/WorldProject4

Página Web:

https://worldproject1901.wixsite.com/website

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.